



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIVISIÓN DE POSGRADO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**LA CULTURA CIENTÍFICO-TÉCNICA NOVOHISPANA EN LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII. A TRAVÉS DE *LAS GACETAS
DE MÉXICO Y EL MERCURIO DE MÉXICO*
(1722, 1728-1739, 1742).**

HÉCTOR RODOLFO GARCÍA LISJUAN.

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN HISTORIA

ASESORA DRA. LUZ FERNANDA AZUELA BERNAL.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	
... 6	
I.- El ambiente cultural de la Nueva España en la primera mitad del siglo XVIII.....	
... 14	
1.1.- El ámbito cultural de la primera mitad del siglo XVIII.....	
...14	
1.2.- La ciudad de México metrópoli cultural.....	
...17	
II.- Los Editores e impresores de las Gacetas de México.....	
... 31	
2.1.-Los editores del periodismo en la primera mitad del siglo XVIII.....	
... 31	
2. 2.- Los personajes de una historia contemporánea.....	
... 36	
2.2.1.- Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche y Villareal, primer editor de las <i>Gacetas de México</i>	
... 38	
2.2.2.- Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, segundo editor de las <i>Gacetas de México</i>	
... 48	
2.3.- Los impresores de las Gacetas.....	
... 55	

III.- Astronomía, Matemáticas y Navegación en las Gacetas de México y el Mercurio de México.....

... 61

3.1.- Las Matemáticas y la Astronomía.....

... 62

3.2.- Navegación y puertos.....

... 74

IV.- Médicos, salud, hospitales, medicinas, remedios, epidemias y libros.....

... 80

4. 1.- Noticias de nombramientos de médicos, protomedicato y cátedras de medicina, matemáticas.....

... 81

4.2.- Medicinas y remedios.....

... 84

4.3.- Hospitales, enfermerías, farmacias, boticas.....

... 91

4.4.- Libros científicos, técnicos y económicos.....

... 105

Conclusiones.....

... 110

Referencias y Bibliografía.....

... 114

Índice.....
... 2

“Dice Platón que el asombro es la emoción genuinamente filosófica y que debemos ver en ella la raíz de todo filosofar.”

Ernst Cassirer.

Introducción

El siglo XVIII o periodo de la Ilustración, ha sido caracterizado por sus estudiosos como una época que procuró el predominio de la razón y el encumbramiento de la cultura científica, mediante la divulgación del conocimiento y la difusión de las luces. Este movimiento alcanzó el Nuevo Mundo paulatinamente, observándose entre las elites de la primera mitad del siglo los primeros signos de este movimiento intelectual, que prepararían el terreno para que se suscitara los grandes cambios culturales que caracterizaron la Ilustración Americana.

En la Nueva España se observa una lucha para abrir espacios al conocimiento ilustrado y extender este impulso a todo el virreinato. Esto se ve reflejado en la aparición de la prensa ilustrada, que ha estudiado Alberto Saladino, así como en otras actividades culturales de la sociedad novohispana. Entre las primicias de esta actividad periodística, destacan Las *Gacetas de México*, editadas entre los años de 1722, 1728-1742, cuyos contenidos muestran el quehacer cultural de los novohispanos de esta época y revelan su interés en la ciencia, la tecnología, especialmente en lo que concierne a la astronomía, la geografía, la medicina, la terapéutica y la navegación.

La investigación que se presenta de Las *Gacetas de México* de 1722, 1728-1739 y *El Mercurio de México* 1740-1742, considera estos periódicos como una

f fuente historiográfica que permite analizar las ocupaciones y preocupaciones sobre asuntos científico-técnicos, que tuvieron los novohispanos, considerando el contexto en el que se publicaron; el interés de su divulgación; y su *estatus* como medio de conocimiento de estos tópicos. Esto nos permite ubicar a la prensa de esta etapa en la producción editorial de esos momentos, en términos de los cambios culturales que se reflejan en las publicaciones. En sus páginas se advierten los rasgos del barroco-ilustrado y algunas expresiones del pensamiento moderno en la primera mitad del siglo XVIII, que sugieren la transformación cultural de la Nueva España que se materializaría en el último tercio de la centuria.

Desde una perspectiva historiográfica el trabajo que se presenta, examina una etapa apenas tratada por los estudiosos de la cultura científica. Los trabajos publicados por Eli de Gortari, Elías Trabulse, autores de las historias generales de la ciencia y la tecnología en México, así como en la obra de Roberto Moreno de los Arcos, dedicado a la ciencia Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, hacen hincapié en la ciencia y tecnología. Alberto Saladino, especialista en la prensa Ilustrada de Hispanoamérica se ha enfocado a la segunda mitad de este siglo. De manera que esta investigación, centrada en el examen de los contenidos científicos y técnicos del periodismo de la primera mitad del siglo XVIII, constituye una novedad historiográfica. E igualmente, el estudio de Las *Gacetas de México* en esta época, aporta datos sobre el pensamiento novohispano del mismo período.

La historia del periodismo en la Nueva España, tiene sus antecedentes en la aparición de algunas hojas volantes que se llamaron *Gacetas* editadas para dar

noticia de los eventos que tuvieron impacto en el virreinato u en otra parte del continente y estos fueran conocidos.¹ Sobre esta historia cabe destacar los trabajos de Moisés Ochoa, María del Carmen Ruiz Castañeda y Virginia Guedea, quienes se refieren a *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México* en la etapa que aquí se estudia.

En el estudio de Moisés Ochoa,² este autor presenta a los editores y ubica la época en las que se imprimieron *Las Gacetas de México*, de las cuales hace mención que fue el primer periódico en México de noticias de diversa índole destacando las religiosas y alude que contienen también referencias científicas. María del Carmen Ruiz³ establece las diferentes etapas en que se publicaron las *Gacetas*, dando a conocer datos sobre la vida de los editores. Dice que se interesaron por múltiples asuntos entre ellos los económicos, científicos y técnicos, destacando los religiosos. Virginia Guedea⁴ realiza un índice sobre temas de medicina publicados en estos periódicos, en el que abarca los que editó Antonio Valdés. Guedea organiza la información por temas, que coloca por bloques ordenados, cronológica y alfabéticamente.

¹ Torre Revello, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, p.161, 162. “La hoja volante impresa en México, que se considera como más antigua, es una *Relación* del terremoto acaecido en Guatemala el sábado 10 y domingo 11 de septiembre de 1541, que fue estampada en el Taller de Juan Pablos.” Como otras más que se editaron posteriormente durante la época colonial en Latinoamérica.

² Ochoa Campos Moisés, *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche primer periodista mexicano*, México Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1944, 63p.

³ Ruiz Castañeda, María del Carmen, “La *Gaceta de México* de 1722 primer periódico de la Nueva España,” en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Semestral Enero-Junio de 1969, to., I, núm., 1, p. 39-59. “La segunda *Gazeta de México* (1728-1739, 1742).”, en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Semestral Enero-Junio, 1970, II, 1, p. 35-55.

⁴ Guedea, Virginia, *Las Gacetas de México y la medicina un índice*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, 182 p.

En los trabajos de José Torre Revello y Alberto Saladino García, la novedad es que abarcan toda Latinoamérica en el período colonial. Para Torre Revello

La aparición de un nuevo órgano marcaba un nuevo estado de inquietud, y en ellos se puede pulsar fácilmente el sentir de aquel momento. Cada nuevo periódico señala un avance progresivo. De simples gacetillas informativas, como fueron en un principio, ampliaron después su contenido con la contribución eficaz de los hombres de letras.⁵

Saladino manifiesta por su parte, que es en el siglo XVIII donde se da ese “abasto de Lectura,”⁶ y explica señalando que los “periódicos son, [...], archivos de la cultura y expresión de la forma de pensar de las sociedades que los producen.”⁷

No obstante la reiterada alusión a los primeros periódicos novohispanos de parte de todos estos autores, ninguno profundiza en sus contenidos. Así se puede observar que los periódicos generales como *Las Gacetas de México* de 1722, 1728-1739 y *El Mercurio de México* de 1740-1742, son también “uno de los productos más genuinos del movimiento cultural conocido como Ilustración,”⁸ en los que se divulgaban los acontecimientos de diversas índoles la publicación de libros de diferentes tópicos; la construcción de hospitales; acciones ante las epidemias; noticias de navegaciones y las observaciones astronómicas que efectuaban algunos sabios novohispanos.

De esta manera, la presente investigación aporta datos de interés para el estudio histórico de la primera mitad del siglo XVIII. Como se verá en las páginas

⁵ Torre Revello, *Ob .*, p.205.

⁶ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, mensual, México, Imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera, Núm., 59, p. 471.

⁷ Saladino García, Alberto, *Ciencia y prensa durante la Ilustración Latinoamericana*, México, Universidad Autónoma de México, 1986, p. 17

⁸ *Ibidem.*, p. 16.

subsiguientes, la prensa novohispana de los años 1722, 1728 a 1742, se dio a la tarea de difundir el quehacer de los novohispanos de diferentes grupos sociales, así como las novedades científico-técnicas de su tiempo. De esta manera sus editores allanaron el camino de las siguientes generaciones para la apertura de otros órganos de divulgación y difusión de noticias de diverso talante.

Por otra parte, Las *Gacetas de México* y *El Mercurio de México*, editados por Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, constituyen en sí mismas una fuente para conocer la cultura de la Nueva España y su desempeño como metrópoli cultural e intelectual del Nuevo Mundo, como lo señalan constantemente los escritores, al denotar los eventos novohispanos. Finalmente destaca su sentido de pertenencia histórica, tanto colectiva como individual.

La investigación se expone en cuatro capítulos que permiten manifestar las diferentes peculiaridades de la cultura novohispana de la primera mitad del siglo XVIII, a través de Las *Gacetas de México* y *El Mercurio de México*. Se apuntan las expresiones de eventos referidos en esta fuente hemerográfica, como signos de la génesis de la Ilustración mexicana en esos años.

En el primer capítulo se caracteriza la cultura novohispana de la primera mitad del siglo XVIII como Barroco-ilustrada, en el sentido de que tanto sus contenidos intelectuales y referentes teóricos, como los recursos del lenguaje y las expresiones materiales, recogen elementos del periodo anterior, aunque apuntan rasgos de modernidad, al utilizar a la razón como elemento primordial. También

se destaca la importancia de los espacios públicos de la Ciudad de México y se enfatiza su papel como metrópoli cultural de la Nueva España

El segundo capítulo versa sobre las vidas y actividades de los editores de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*; alude a sus impresores, asimismo. Se refiere a la comunidad intelectual en que participan tanto religiosos como laicos, y refiere el desempeño de aquéllos en la producción de materiales de difusión y divulgación en la Nueva España dieciochesca. También se expresa la importancia cultural y social que tuvieron en su tiempo y se valora su trascendencia histórica.

En el tercer capítulo se exponen algunos de los temas de carácter científico-técnico, especialmente los informes astronómicos, las exploraciones y las notas sobre navegación. También se anotan algunos eventos que generaron informes y se registraron los libros de los astrónomos. El capítulo contiene datos que permiten identificar los intereses de la comunidad cultural-científica de este periodo.

En el mismo tenor, el último capítulo presenta las noticias sobre médicos, hospitales, farmacias, epidemias, remedios y libros de diversos tópicos que se editaron en este período. Estos datos muestran las actividades que se realizaban para atender los problemas sanitarios y se registran actividades culturales, como la publicación de libros.

En su conjunto, el trabajo prueba que *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México* de esta etapa son una fuente histórica indispensable para reconocer las preocupaciones religiosas, los afanes de indagación del mundo natural y los

asuntos económicos que eran de interés y preocupación de los novohispanos. Y más aún, por tratarse de un vehículo de comunicación social, la prensa permite al lector la rara oportunidad de acceder a la vida pública de los novohispanos a través y del propio reconocimiento de su entorno histórico.

“... podemos concebir la ilustración como un conjunto de corrientes distintas [...] algunas corrientes forman un núcleo central, rodeado por una serie heterogénea de opciones cuya significación queda ya abierta a la interpretación”

Thomas Munck

I.- El ambiente cultural de la Nueva España en la primera mitad del siglo XVIII

En la Nueva España las actividades intelectuales se realizaron tanto en los espacios privados como en los públicos y fue durante la primera mitad del siglo XVIII cuando se gestaron nuevas modalidades de expresión, entre las que destaca la aparición de la prensa. Los periódicos difundieron las inquietudes de las comunidades urbanas, como la Ciudad de México, corazón del país y sede de las instituciones políticas, económicas, religiosas y culturales, como la Universidad y los Colegios, las bibliotecas y las imprentas. Aquí expondremos el entorno cultural donde se publicaron *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México* y se presentará una caracterización de aquel.

1.1.- El ámbito cultural de la primera mitad del siglo XVIII

En la América Hispánica, la Nueva España fue adelantada en actividades intelectuales. En la primera mitad del siglo XVIII aparecieron aspectos de organización, de expresión cultural en una sociedad Barroco-ilustrada.⁹ Como han explicado sus estudiosos la cultura del barroco es expresión del hombre moderno¹⁰ en el que el amor por lo clásico¹¹ y los clásicos, es decir, los griegos y romanos se manifestaron de diversas formas que van desde las artes como la arquitectura, escultura y pintura, a las impresiones de la escritura como en la poesía, narración, literatura. Bolívar Echeverría establece que “el concepto barroco ha salido de la

⁹ Rubial García, Antonio, “La herencia barroca” en *Universidad de México*, p.14., ss

¹⁰ Marvall, José Antonio, *La cultura del barroco: análisis de una estructura histórica*, 9ª ed., Barcelona (España), Ariel, 2002, p. 30-32.

¹¹ Lafaye, Jacques, *Por amor al griego, La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 22-23.

historia del arte y la literatura en particular como una categoría de la historia de la cultura general.”¹² Por eso consideramos que también se ve expresada en la ciencia y la técnica, como lo muestran los libros y la prensa de la primera mitad del siglo XVIII.¹³

Rubial explica por su parte lo siguiente:

El barroco, cultura de contrastes, de ambigüedades y de apariencias, se convirtió de inmediato en una tierra fértil, donde todos los que buscaban sus identidades podían afianzar raíces y producir frutos... México creaba por primera vez su espacio propio que se manifestó en los sutiles espacios de la vida cotidiana, en el ámbito de los sentimientos, de la emoción: una religiosidad alimentada por la espiritualidad ignaciana que insistía en el espacio visual de la experiencia mística, reforzada por el exuberante arte visual del barroco, una lengua llena de retruécanos y dobles sentidos, una comida colorida y de sabores y olores contrastantes; un arte, una música, una danza y una literatura cargadas de originalidad y de riqueza. Y todo eso manifestado en una diversidad de modalidades religiosas.¹⁴

La ciencia del barroco, por su parte, recupera las explicaciones de las tradiciones organicista, hermética y mecanicista. Para Trabulse:

En la tradición hermética, priva el lenguaje esotérico propio de la alquimia, la astrología y la ciencia de los números. En ella percibimos una tentativa de ordenamiento de la pluralidad de la naturaleza haciendo caso omiso del lenguaje metafísico propio de la tradición organicista. La línea mecanicista de pensamiento utilizó un lenguaje claro y directo que es el que caracteriza a las ciencias de los siglos XVIII, XIX y XX. El recurrir a los conceptos matemáticos le ayudó no poco a esta

¹² Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, 1ª reimp., México, Ediciones Era, 2005, p. 32.

¹³ García Lisjuan, Héctor Rodolfo, *Sobre algunos temas científicos de las Gacetas de México (1722, 1728-1742)*, Tesina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 21.

¹⁴ Rubial García, Antonio, “La herencia barroca”, en *Revista de la Universidad de México*, México, diciembre, 1996, núm., 551, p. 13.

su expresión diáfana, de ahí buena parte de su triunfo sobre las otras dos tradiciones¹⁵.

El autor agrega:

Desde 1630 a 1680 observamos un cambio sustancial en los intereses que coincide con una mayor difusión de las teorías herméticas y en menor grado de las mecanicistas, ambas estimuladas por un interés en los estudios matemáticos y astronómicos. Surgen notables figuras que dan un impulso definitivo a la ciencia mexicana. Desde 1680 a 1750 percibimos un aumento sensible en el ritmo científico de la Nueva España. El mecanicismo toma carta de naturalización en competencia con las teorías herméticas y frente a una marcada decadencia de la tradición organicista y escolástica.¹⁶

De esta manera, en la prensa que nos ocupa se manifestó tanto la tradición organicista, como la hermética e incluso, una mezcla de ambas. La ciencia del barroco expresa de esta manera los contrastes y ambigüedades que definieron otras manifestaciones culturales.

En efecto, podemos establecer que la etapa en que aparecieron los periódicos que son nuestro objeto de estudio, puede caracterizarse como “la era barroco-ilustrada,” que se desarrolló desde finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, donde las elites intelectuales en la Nueva España impulsaron y crearon sus expresiones de modernidad reclamando la Ciudad de México como metrópoli cultural, igual que las europeas. Las *Gacetas* fueron también un elemento característico de la civilización moderna que se fue conformando poco a poco desde el siglo XVIII. De acuerdo con Echeverría, “la modernidad, que fue una

¹⁵ Trabulsee, Elías, *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos, Siglo XVI*, Colaboración de, Concepción Arias y Cándida Fernández, Fotografías de Ignacio Urquiza, México, CONACYT Fondo de Cultura Económica, 198, vol., I, p. 21-22.

¹⁶ Trabulsee, Elías, *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos, Siglo XVI*, vol., I, p. 26.

modificación de la civilización humana, por la que ésta optó en un determinado momento de su historia.”¹⁷ Por ello se puede caracterizar al período como barroco-ilustrado, tomando en consideración que sus expresiones más nítidas se dieron en el ámbito urbano.

1.2.- La Ciudad de México metrópoli cultural

Las ciudades novohispanas fueron centros nodales en los que se realizaban las actividades económicas, políticas, culturales, científicas. De acuerdo con Manuel Miño:

La Ciudad de México también estuvo sujeta a cambios estructurales, desde esa ciudad guerrera y centro de la conquista del reino que fue en el siglo XVI, hasta la ciudad esencialmente religiosa que fue en el siglo XVII. En el siguiente siglo, acogió los aires liberales de la época, si bien no dejaron de fundarse conventos y órdenes... Abundaron cofradías, hospitales y congregaciones; se fundaron colegios y escuelas que mantuvieron el signo de la época.¹⁸

Como se percibe, la vida en las ciudades giraba en esta conformación socio-cultural que facilitó el surgimiento de espacios para el desarrollo de diversas actividades culturales y con ello, la apertura para la difusión y divulgación del conocimiento.

Leonard Irving especifica la construcción de esa vida cultural en la Ciudad de México:

La vida cultural en esta animada comunidad, a lo menos para los privilegiados, fue rica. La abundancia del reino permitió amplio ocio para la profesión de las artes y las letras. Esto atrajo escritores del extranjero y estimuló el

¹⁷ Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, 1ª reimp., México, Ediciones Era, 2005, p. 34.

¹⁸ Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano; población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, p.55, 56

talento local. “De hecho..., la Ciudad de México fue ‘la Atenas de América’ y, como escribió un distinguido crítico español, ‘... continúa siendo la metrópoli del Nuevo Mundo, famosa por el saber de sus escuelas, la cultura de sus ciudadanos, y por el esmero y distinción con la que habla nuestro idioma español’”.¹⁹

Dice Manuel Miño que las ciudades son “producto de un proceso social, y como tal, recibe la influencia de fenómenos demográficos más generales, de factores climáticos o epidémicos”. En las ciudades se desarrollaron una multitud de actividades y agrega que en “el siglo XVIII se fortalecieron las ciudades principales o centrales; se fundaron universidades y colegios, que fueron receptáculos naturales de nuevas ideas, costumbres y modas”.²⁰

Los diversos grupos sociales eran dinámicos e informados en diversos tópicos, esto último a través de distintas vías de difusión. En las ciudades fue posible que letrados y semi-alfabetas tuvieran acceso a los periódicos ya mediante la lectura directa o al escuchar alguna persona leer las noticias para enterarse de lo que acontecía. Como señala Castorena, la “opinión Pública” es el sentido del periodismo y permite generar interés sobre la realidad inmediata.

Tal vez el testimonio gráfico más elocuente de la disposición urbana sea el plano de Pedro Arrieta, donde se muestra la modernización de la Ciudad de

¹⁹ Leonard, Irving A., *La época barroca en el México colonial*, Traducción de Agustín Ezcurdia, 7ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 121, nota 6, *apud*. Marcelino Menéndez y Pelayo, citado en Alfonso Méndez Plancarte, *Poetas novohispanos. Primer siglo, 1521-1621*, Biblioteca del Estudiante Universitario, 33 (México, 1942), p. XLI. Respeto la cita que aparece en el original del libro. En la recopilación realizada por Alfonso Méndez Plancarte de los poetas novohispanos, existe una reciente edición de 2008, la cual presenta en dos tomos a los poetas novohispanos desde 1521 a 1721. Efectuó dos magníficos estudios en el que muestra a estos escritores con lo que nos permite tener un panorama de la obra poética que se publicó en la Nueva España. El tomo II *Poetas novohispanos. Segundo siglo, 1621-1721*, Biblioteca del Estudiante Universitario, 54 (México, 1945).

²⁰ Miño Grijalva, Manuel, *Ob cit* p., 14, 16-17.

México de 1736, y se pueden identificar los espacios públicos, privados y los barrios que la conformaban.

El tema urbano fue también objeto de las *Gacetas* donde se publicaron numerosas reseñas sobre la Ciudad de México, con tal detalle que llegaron a señalar el costo de construcción de los edificios de la ciudad su renovación y ampliación. Ladrón de Guevara lo refiere textualmente:

Esta Imperial Ciudad de México, Metrópoli de todos los Reynos, y Provincias de Nueva España, y Corazón de la América, tiene de longitud por su planta ó pacimiento[sic], cuatro mil varas, y longitud, dos mil y quinientas, en cuya planicie (ya bastantemente solida con los muchos Edificios, que desde su fundación, se han ido hundiendo) se han edificado de *Tezontle*, de los Cerros de Santa Martha, de Cantera de los de los Remedios, de piedra dura de *Tziluca*, y de Alabastro, y Jaspe blanco de *Capulalpa*, tan suntuosos Templos, Monasterios, y Palacios, que en el año de 1607. Le avaluó su material en veinte, y el de 1637 en cincuenta millones, y desde entonces, se ha aumentado tanto, que puede competir con las más hermosas, ricas, y populosas del Orbe.²¹

²¹ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México desde primero, hasta fin de enero*, núm., 98, 1736, p. 779.



Plano de la Ciudad de México de Pedro de Arrieta, 1737.²²

Una descripción muy viva de la Ciudad de México es la de María del Carmen León Cázares, que explica:

A lo ancho de la plaza Mayor. Cuatro puentes permitían el cruce de la acequia: los dos situados en los extremos eran conocidos como Pregoneros, porque junto a su pretil se leían, previo toque de tambor o de corneta y en alta voz, los bandos reales o del Cabildo, y el Palacio que comunicaba con la plaza del Volador, llamada así por el rito o juego de raíz prehispánica que, sobre un alto poste clavado en el suelo, seguían ejecutando los naturales para asombro de los compradores que acudían al mercado indígena asentado en ella. Al fondo de esa explanada, que también llegó a conocerse como de las Escuelas, se levantaba, con su portada plateresca, el edificio adonde después de varios cambios halló lugar definitivo el

²² Maza, Francisco de la y Luis Ortiz Macedo, *Plano de la Ciudad de México de Pedro de Arrieta, 1737*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, p. 11-12.

centro de estudios novohispanos de mayor renombre: la Real Universidad de México.²³

La autora continúa:

La plaza Mayor no sólo era el corazón de la ciudad, sino también el centro simbólico de la Nueva España. Tenía la forma de un enorme rectángulo, limitado al norte por la muy antigua calzada de Tacuba, al oriente por la calzada Tepeyac-Ixtapalapa, al sur por el brazo de la laguna que formaba la acequia y al poniente por la calle conocida como Empedradillo. En su contorno y sobre su plataforma se concentraban los edificios de las instituciones, civiles y religiosas, encargadas de gobernar la sociedad...²⁴

Digamos entonces que las posibilidades de expresión cultural se escenificaron en áreas de la ciudad donde se educaban, imprimían libros, sermones y se podían adquirir obras que alimentaban el interés cultural, científico, técnico y religiosos. En estos espacios interactuaban desde los que pertenecían a las elites y los que eran trabajadores que se veían entre las plazas, en las fuentes o que llevaban productos, objetos diversos.

Tomando como referencia los datos de Revillagigedo puede calcularse que el Valle de México contaba con 37 864 habitantes, de los cuales 9 814 son señalados como españoles. No se especifica cuántos eran indígenas, ni el número de los criollos y mestizos. Toda la Nueva España contaba con 2, 477, 260 personas de los cuales había 93, 083 españoles y de 1, 540 200 indígenas, de negros 20,131 pero nuevamente no se refiere cuántos criollos y los mestizos que sumaban 823, 786²⁵. Salvador Novo rescata parte del manuscrito *Breve y compendiosa narración*

²³ León Cázares, María del Carmen, “a cielo abierto, la convivencia en plazas y calles,” p. 23.

²⁴ *Ibidem.*, p. 20.

²⁵ *1er Censo de Población de la Nueva España, 1790. Censo de Revillagigedo << un censo condenado >>*, Estudio de Hugo Castro Aranda, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1977, p. 23, 25. Malvido Elsa, *La población, siglo XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Océano, 2006, p. 72, 129.

de la Ciudad de México de Juan de Vieyra que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.

Textualmente:

Entremos luego al interior de la plaza que es un abreviado epílogo de maravillas. Frente a la puerta principal del real Palacio, está una columna con hermosa basa, en la que hay esculpidos varios poemas latinos y castellanos en letras de oro y sobre la columna once varas en alto, sobre la que está la estatua de N[uestro]. Católico Rey D[on]. Fernando VI, con manto real pintado de púrpura, corona y centro de latón dorado. Más al centro de la plaza está la famosa fuente que forma un perfectísimo ochavo, cuya circunferencia es de cuarenta varas y tiene bajo de sus escalones unos pilares de cantería que la rodean con cadenas de fierro. En medio, sobre un pedestal muy fuerte, una taza de bronce, al centro, una basa del mismo metal que sostiene la segunda y un águila de una corpulenta magnitud con las alas medio abiertas,...

Aquí en esta plaza se ven montes de frutas en que todo el año abunda esta ciudad y cuyo número pasa de noventa..., del mismo modo se ven y registran los montes de hortalizas... Está en formas de calles que las figuran muchos tejados o barracas, bajo de los que hay innumerables puestos de tiendas de legumbres y semillas, de azúcares y panochas, chancaca de carnes salpresas o acecinadas, ya de cabro, ya de toro. Asimismo, pescado salados de todo género y pescado blanco que traen de las lagunas circunvecinas... Abundan también en ánades, patos, apipiscas, sarapios y chichicuilotos, de manera que se gasta en México cada día de este género de aves, de seis a siete mil, sin meter en esta cuenta las agachonas, codornices, tórtolas, y tanta variedad de pájaros que venden los indios a docenas...

El Parián que tiene la forma de una ciudadela o castillo, cuenta con ocho puertas y cuatro calles, con su plaza en medio que es la que llaman el Baratillo grande. Todo, por dentro y fuera, son tiendas de todo género de mercancías, así de la Europa como de la China y de la tierra, con infinita variedad de loza, pedrería, argentería, pasamanería, etc., que deposita en sí más de treinta millones de valor... Véndese a la mano particularísimas curiosidades de láminas, relojes, vasos y otras mil cosas de plata; espadas, espadines, armas de fuego, jaeces, libros, nichos, imágenes, cristales, etc., siendo tan

crecido el número de la gente que anda por el medio que se atropellan los unos a los otros.²⁶

Como puede verse, en la Ciudad de México se realizaba una vida intensa en lo religioso, económico, político y cultural, que reflejaba su posición como cabecera del reino y por ende centro de los quehaceres y saberes en la Nueva España. Para el filósofo y bibliógrafo Juan José de Eguira y Eguren “la Ciudad de México da idea por sí sola del gobierno y sistema de vida de toda la Nueva España.”²⁷ De modo que no es de extrañar la existencia de bibliotecas en los colegios y en casas particulares, en cuyos acervos se manifestó el interés religioso y civil durante toda la época novohispana. Para Ignacio Osorio Romero, el periodo barroco ubicado entre la llegada y la expulsión de los jesuitas (1572-1767), representa un impulso a la secularización de la religión, que se reflejó en los acervos bibliotecarios. Por eso el barroco se puede entender como factor de expresión y se puede ver en las bibliotecas que contenían en su mayoría libros sobre teología, filosofía, literatura clásica y ciencia. De esta última destacaban los temas de medicina, almanaques, matemáticas, historia entre otros manuscritos. De acuerdo con Osorio los acervos dentro de los Colegios se contabilizaban 30 000 volúmenes y en otras apenas tenían 250 volúmenes. En el caso de los

²⁶ Viera, Juan de, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*, Edición facsimilar, Transcripción de Betriz Montes y Armando Rojas, Presentación de Jorge Silva Riquer, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992, p. 28, 29, 30, 34-35. Novo, Salvador, *Seis siglos de la ciudad de México*, Antología compilada por Salvador Novo, 2ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 54-59. apipizca o apipisca. (Del náhuatl *apipixca*.) f. Ave acuática migratoria (*Larus pipixcan*) poco mayor que una paloma, blanca y de cabeza negra, de ojos pequeños, que emite gritos estridentes. En Gómez de Silva Guído, *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia-Mexicana, Fondo de Cultura Económica, 2001, 252 p.

²⁷ Eguira y Eguren; Juan José de, *Prólogos a la biblioteca mexicana*, Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 93.

particulares llegaban a tener desde 15 a un poco más de 1 500 entre libros y manuscritos. Estas bibliotecas se localizaban en las principales ciudades como la de México, Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Celaya, Durango en centros mineros como Taxco y Zacatecas.²⁸

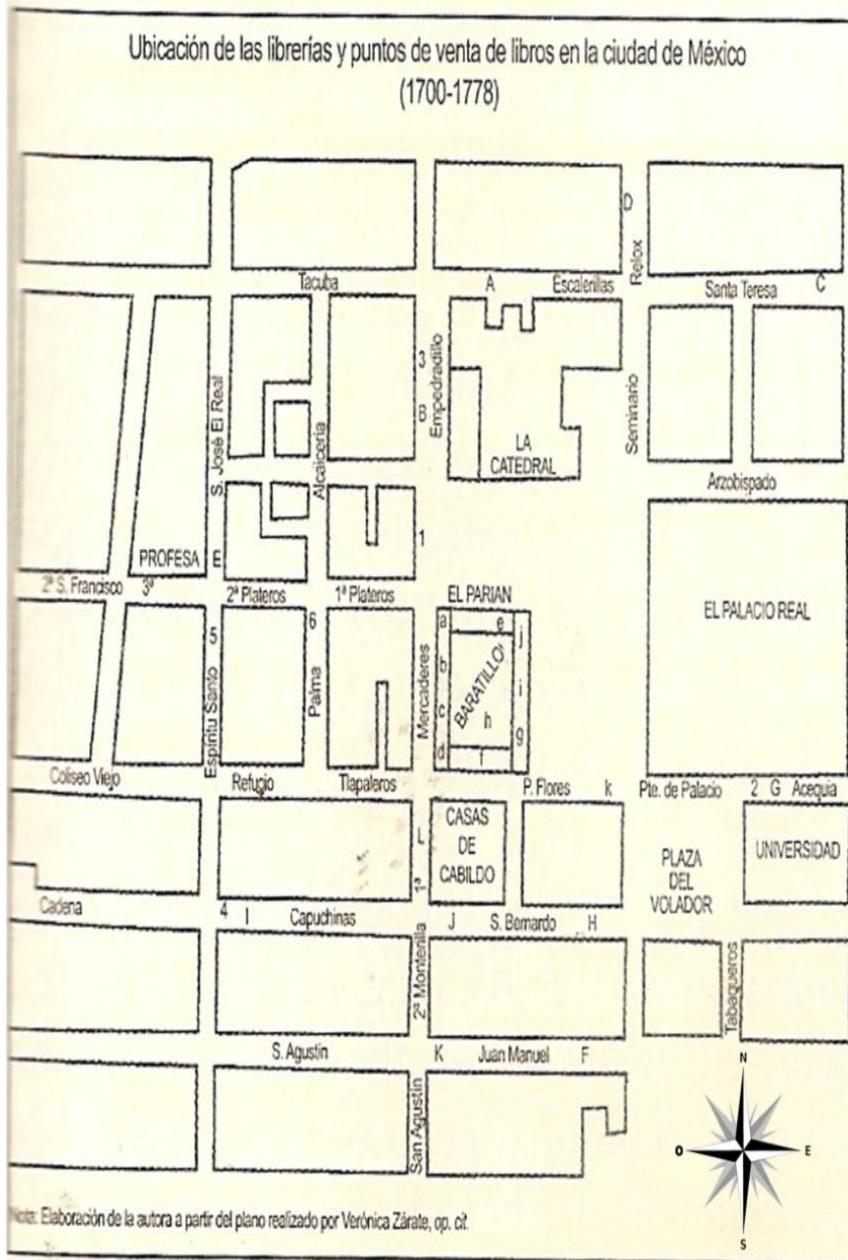
Los grandes acervos bibliográficos tuvieron como sustento las imprentas que se establecieron durante esta época y que se localizaron en las ciudades de México y Puebla. Cabe anotar que ya entrado el siglo XVIII contaran con imprentas en Oaxaca, Guadalajara y Veracruz, así también el establecimiento de centros de enseñanza como la Universidad de México, Colegios Mayores y de Bibliotecas. En la Ciudad de México existían un buen número de tipografías, como se muestra en el croquis donde se señalan a las imprentas y librerías de la Ciudad de México, que contaban con 19 establecimientos entre 1700- 1775. De acuerdo con Olivia Moreno:

En la primera mitad del siglo encontramos 19 (tres de ellos fundados en el siglo anterior); 4 fueron imprentas y librerías al mismo tiempo, 8 únicamente librerías, 6 cajones de libros en la Plaza Mayor y una 'bodega' frente al templo de la Profesa. En este periodo hallamos a 21 individuos dedicados a la venta de impresos.²⁹

Aquí destacan las tipografías de los dos impresores de las *Gacetas* que aparecen con los números 3 y 4 en el croquis. La primera enfrente de la Iglesia de la Profesa y la segunda al costado de la Catedral de México, ubicación que permite considerar las relaciones entre las imprentas y los poderes político-religiosos de la Ciudad de México.

²⁸ Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1987, p. 41ss.

²⁹ Moreno Gamboa, Olivia, "Hacia una tipología de Libreros de la ciudad de México (1700-1778)", p. 129.



LEYENDA

Impresores-libreros

- 1 Juan José Guillena Carrasco (Empedradillo)
- 2 Rodríguez Lupercio (Pte. de Palacio)
- 3 Rivera Calderón (Empedradillo)
- 4 José Bernardo de Hogal y viuda (Capuchinas)
- 5 Biblioteca Mexicana (Puente del Espíritu Santo)

Libreros en tienda

- A Domingo Sáenz Pablo (Escalerillas)
- B Agustín del Castillo (Empedradillo)
- C Luis Mariano de Ibarra (Santa Teresa)-Miguel Alonso de Hortigoza (San Agustín)
- D Luis Villate (Relox)
- E Leonardo Malo Manrique (Frente al templo de la Profesa)
- F Agustín Dherbe (Juan Manuel)
- G Manuel Muñoz de Castañeda (Acequia)
- H José Gabriel Navarro (San Bernardo)
- I Manuel Yáñez (Capuchinas)
- J José de Jáuregui (San Bernardo)
- K Juan de Soto Sánchez (Juan Manuel)
- L Antonio Espinosa de los Monteros (Monterilla)

Mercaderes con cajones y puestos de libros

- a Agustín de la Blanca (Plaza Mayor)
- b Antonio Andrade (Plaza Mayor)
- c Juan Antonio Estrada (Plaza Mayor)
- d José Galisteo (Plaza Mayor)
- e Domingo Urtueta (Plaza Mayor)
- f José Joaquín Benavides (Plaza Mayor)
- g José Ávila (Cajones de fierros, frente al Palacio Real)
- h Sebastián Zumeta o Sumoeta (Baratillo Grande)
- i Juan Bautista de los Reyes (Arquillo del Baratillo frente al Palacio Real)
- k Juan de León (Portal de las Flores)

Fuente: Moreno Gamboa, Olivia, "Hacia una tipología de Libreros de la ciudad de México (1700-1778)" en *Estudios de Historia Novohispana*, México, p. 125.

También vale la pena señalar que en la primera mitad del siglo XVIII se dio un aumento en la producción de libros, sermones, almanaques y manuscritos entre otros textos que aunado con su introducción en las librerías y cajones facilitó el acceso a una población de lectores y de bibliotecas como lo muestra Eguiara y Eguren. Su *Biblioteca Mexicana* registra más de 700 autores obras de los novohispanos,³⁰ a los que se refiere Beristaín de Souza, quien aclara que en los acervos novohispanos no tan sólo florecen

los Newton, Leibniz, Milton, Shakespeare. Y no acoso los descubrimientos en la Minería y la Metalurgia, en la química y la botánica en la Nueva España no son merecidos de aparecer en las Bibliotecas, así como otras obras literarias,..., aparecen grandes, medianos y menores autores como de obras, pero que demuestran la Ilustración de la Nueva España.³¹

Debemos puntualizar que en su obra, Beristaín refiere 4, 000 títulos durante los 300 años de la Nueva España. En los estudios de los bibliógrafos del siglo XIX y XX se han reportado los siguientes datos: José Toribio Medina registra 12, 412 títulos,³² en este periodo Francisco González de Cossio³³ agrega 510

³⁰ Eguiara y Eguren; Juan José de, *Biblioteca mexicana o Historia de los varones eruditos que en la América Boreal nacidos o que, en otra tierra procreados, por virtud de su mansión o estudios en ésta arraigados, en cualquiera lengua algo por escrito legaron, principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron*, Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986, pasim.

³¹ Beristaín de Souza, José Mariano, *Biblioteca Hispanoamericana Septentrional*, (edición facsimilar), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Claustro de Sor Juana, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1980-1981, p. XV-XVII.

³² Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, VIII to., ilus.

³³ González de Cossio, Francisco, *La imprenta en México (1553-1820), 510 adiciones a la obra de José Toribio Medina en homenaje al primer centenario de su nacimiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952, XVII+354 p., ilus.

producciones y Francisco Ziga quien refiere 499;³⁴ considerando la producción de Puebla, Medina ubicó 1,982,³⁵ a los que Felipe Texidor aumentó 952;³⁶ mientras que en Oaxaca Medina localizó 29³⁷ y Ziga incorporó 1. En Guadalajara: 128 referido por Medina y 9 anotados por Ziga. En Veracruz, Medina encontró 39 y 2 más por Ziga; en Mérida 42 referidos por Medina además de 14 en otros lugares, Ziga, agrega 8. Estos textos hacen un total 26, 488 títulos. Estos autores refieren que entre 1700 y 1760 se produjeron 2, 291 trabajos, que igual que en la época novohispana se concentraron en temas religiosos, de gobierno civil y eclesiástico, históricos, económicos, culturales, científicos, técnicos y otros.

Lo anterior permite afirmar que la prensa fue clara manifestación de la cultura novohispana. Las *Gacetas* dieron noticia de obras producidas en la Nueva España, así como de las que llegaban de España. También indicaba los lugares de la Ciudad de México donde se vendían los libros, tales como la librería de Luis Moreno Ibarra, quien para 1750 contaba con 2, 000 títulos, de los cuales 87 correspondían a temas científico-técnicos.³⁸ Otro medio de comercializar libros eran los cajones, como el de Felipe Pérez del Campo, que tenía 186 títulos y de

³⁴ Ziga, Francisco y Susano Espinosa, *Adiciones a la imprenta en México de José Toribio Medina, Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz y de la Insurgencia, 1706-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997, 259 p.

³⁵ Medina, José Toribio, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, L+823 p., ilus.

³⁶ Texidor, Felipe, *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Ángeles de J. T. Medina*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, X+620 p., ilus.

³⁷ Medina, José Toribio, *La imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares (1720-1820)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, 116 p., ilus.

³⁸ Moreno Gamboa, Olivia, "Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750)," en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol., 37, semestral julio-diciembre, 2007, p. 173.

éstos tan solo 7 eran científico-técnicos.³⁹ Así, tanto las noticias de novedades bibliográficas como las indicaciones de los comerciantes de libros señalan la presencia de un público lector.⁴⁰ A este público se sumaba un número indeterminado de iletrados que se beneficiaban de la lectura en voz alta “practicada en barcos, posada, plazas, iglesias y traspacios de las casas, lo cual ayudaba a asimilar ideas y trasmitirlas”.⁴¹

De acuerdo con Courcelles, la importancia social y cultural de la lectura para la vida en la Nueva España fue en factor de trascendencia histórica:

El interés por la literatura, favorecido por cierta ociosidad de las clases dirigentes y por el desarrollo económico, se expresó en numerosos concursos literarios caracterizados por el fasto y el aparato. La sociedad virreinal aspiraba a mostrarse no igual sino superior a la sociedad metropolitana. Los escritores encontraron así la posibilidad de ser escuchados por el público reunido en ‘tertulias’ y academias subvencionadas por mecenas. Estas lecturas figuran entre los más importantes espectáculos de la Nueva España, al mismo nivel que las procesiones, los desfiles, las mascaradas, los fuegos de artificio y las corridas de toros.⁴²

Todas estas actividades, así como las aspiraciones que manifestaban, se expresaron en la prensa, como se explicará en el capítulo siguiente. Por lo pronto

³⁹ Montiel, Ana Cecilia, “Una vida entre cajones de libros: Felipe Pérez del Campo en la Nueva España, 1733-1764,” en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol., 43, semestral julio-diciembre, 2010, p. 69-97.

⁴⁰ Vid., Roger, Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Traducción de Claudia Ferrari, Gedisa, 2005, passim., cfr., Darton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Traducción de Carlos Valdés, 4ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, capítulo III, cfr., Cassirer, Ernst, *Las ciencias de la Cultura*, Traducción de Wenceslao Roces, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 51 ss. Este tema de los lectores y las lecturas en la Nueva España requieren de una investigación mayor y de manera particular de la primera mitad del siglo XVIII para lograr explicar el proceso cultural que configuró a la sociedad novohispana en una etapa de transición que posibilitó una expresión cultural como la de la segunda mitad de este siglo dieciochesco.

⁴¹ Hausberger, Bernd y Óscar Mazín, “Nueva España: los años de autonomía,” en Valásquez García, Erik, *et alius, Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p.297.

⁴² Courcelles, Dominique de, *Escribir la historia, escribir historias en el Mundo Hispano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, p. 330.

vale la pena reiterar que en las *Gacetas* resalta la importancia de la Ciudad de México como centro político, económico, social, religioso, científico de América por ser de un origen histórico que establecía su influencia sobre las provincias. Las noticias partían de su jerarquía para la cabecera de la Nueva España, continuando con otras ciudades y puertos, incluyendo lo que llegaba de otras zonas del Continente, Europa y finalmente se Asia.

En el siguiente capítulo estudiaremos a los editores de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*.

“...en lo histórico, y político, es plausible, y bien recibida costumbre imprimir noticias de cada mes...”

Juan Ignacio María de Castorena.

II.- Los Editores e impresores de Las *Gacetas de México* y El *Mercurio de México*

A lo largo de la primera mitad del siglo XVIII en la Nueva España se editaron los primeros impresos mensuales que daban información para el público, entendiendo a éste como un grupo intelectual o mínimamente letrado. A través de la prensa se obtenían noticias del país, así como de otras partes del Continente Americano, Europa y Asia, en menor cantidad. Estos periódicos fueron *La Gaceta de México* de 1722; *La Gazeta de México* de 1728-1739 y *El Mercurio de México* 1740-1742. En cada uno de estos órganos informativos, los editores y los impresores realizaban un esfuerzo por dar a conocer sus noticias, pese a todas las adversidades ideológicas, religiosas y materiales de la época. Su labor fue clave para dar inicio a la modernidad ilustrada en la Nueva España.

2.1.-Los editores del periodismo en la primera mitad del siglo XVIII

Las *Gacetas de México* y *El Mercurio de México* fueron editados e impresos en la Ciudad de México como lo mostramos anteriormente, aunque su aparición fue irregular. Por ello es conveniente señalar que Las *Gacetas de México* editadas por Castorena y Goyeneche en 1722 sólo fueron seis números. En 1728 salieron a la luz pública nuevamente bajo la dirección de Sahagún de Arévalo⁴³, hasta el año de 1739, quien cuidó que fuera una publicación mensual. Bajo el nombre de *El Mercurio de México* publicado en 1742, la periodicidad fue

⁴³ En relación al segundo editor de las *Gacetas de México* Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, nos referimos como lo establece Ernesto de la Torre Villar tan sólo como Sahagún de Arévalo a partir de aquí.

nuevamente mensual y se refería las noticias acontecidas durante los años y meses de 1740 y 1741.

Las *Gacetas de México* como hemos señalado, expresaron la necesidad de la elite intelectual y social para integrarse a la modernidad, como correspondía a una Ciudad como la de México cabecera del reino de la Nueva España. Había que mostrarla como una “metrópoli” moderna, donde se realizaban actividades que demostraban su actualidad y grandeza. Así lo expresa en el primer número de *La Gaceta de México* el editor Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche en 1722:

La feliz duración de esta Corte estrena su tercer Siglo, con el cual comienza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas *Gacetas* pues imprimirlas es política tan racional, como autorizada de todas las Cortes de la Europa,..., imprimiré cada mes sus acontecimientos; y no siendo menos la Muy Ilustre de México, Corona de estos Reinos,..., No carece de utilidad, pues a mas de el general motivo de las *Gacetas*, siendo estas una fidelísima relación de lo que acontece en estas dilatadas Regiones.⁴⁴

Como se puede observar, hay un interés por la modernidad en las elites novohispanas, siendo para ellas importante llevar a cabo actividades que probaban su pertenencia al concierto cultural, científico e intelectual que se estaba gestando en Europa. Es decir, se juzgaban aptos para abordar las preocupaciones de la razón y querían hacer de la Ciudad de México un centro socio-cultural, semejante a otras ciudades del mundo europeo.

⁴⁴ Castorena Ursúa y Goyeneche de Juan Ignacio María, *Gaceta de México, y noticias de Nueva España, que se imprimirán cada mes, y comienzan desde primero de enero de 1722*, mensual, México, Imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, en el Empedradillo, 1722, Número 1, p. 1. Las citas sobre las *Gacetas de México* se hacen de la edición facsimilar que reimprimió Francisco González de Cossio, editadas por el Centro de Estudios de Historia de México en 1986.

Estas preocupaciones las menciona José Bernardo de Hogal (¿- 1741) en el prólogo que escribió para Las *Gacetas de México* (1728 a 1730), como también el editor Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, (1739 y 1742), quienes hacen hincapié en la modernidad de las *Gacetas* como órgano de divulgación de las actividades de los novohispanos y reiteran la importancia del acontecer en la Ciudad de México y de otras provincias del país, como temas de interés general.

José Bernardo de Hogal, justifica la necesidad de difundir la historia de la Nueva España para que se conociera tanto en América como en Europa por su utilidad y trascendencia. Anunciaba que la recopilación de las *Gacetas* serviría como fuente para la crónica histórica de Las Indias.

Si es la historia la inmortalidad de la vida política y moral de las repúblicas, los instrumentos o materiales de que se teje la historia y las especies, que se perciben por los ojos, y los oídos en la serie de los sucesos, son los espíritus vitales con que se fomentan la alma de esta inmortalidad,...

A esta noble imitación [refiriéndose a las que se imprimían en Europa] se comenzaron las *Gacetas* en esta Corte Mexicana el año de 1722 por un ingenioso cortesano [Dr. Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa] aficionadísimo al bien publico, estimado honor de estas escuelas, y de esta Metropolitana, con el olvido aquellas útiles, y ejemplares noticias, que ilustran la vida política y moral de estos Reinos,...

Suspendiéndose en esta Corte la continuación de las *Gacetas*, desde el año de 1722 al de 28 y porque en aquel paréntesis de tiempo voceaban las instancias del público por un ejercicio tan útil y agradable, atendiendo la justa representación me apliqué a darlas a las prensas conociendo las importantes utilidades, como son el divertir ocio, excusar del trabajo las plumas en las correspondencias, teniéndolo perfeccionado en los moldes, dar asunto dirigido a los que tienen ocupación de Cronistas en las Indias y aún en la Europa, pues de allá las piden con instancia para enriquecer los volúmenes con novedades y aun los extranjeros las solicitan para ilustrar sus historias con nuestras noticias; sirven para las medidas de los templos, los costos de sus fabricas y saber las entradas y salidas de los navíos y

flotas, sus comercios y detenciones en los puertos y otras muchas importantes, que hacen bien recibidos estos políticos afanes...

Todos estos públicos intereses están manifiestos de la impresión de las *Gacetas* en todas partes. Y si en otras capitales no de tanta consideración, como lo es esta de México, cuya fama celebra todo mundo, procuran perpetuar sus grandezas; sería desaire de ella misma no dejar en las prensas las que son notorias y la hacen mayor cada día, para que sean sabidas de los curiosos; pues cuando no se supiese otro cosa en las *Gacetas* que sus novedades, bastaría para noble empeño de los ingenios mexicanos el perpetuar sus memorias, que se menoscaban en la escasa noticia para el futuro. Y te ofrezco benévolo y oficio este divertimento, con las tres razones de lo bueno, honesto, útil y deleitable. Vale⁴⁵

En esta larga cita se puede ver que la elite intelectual-cultural de la Nueva España, tenía los argumentos para exponer una visión moderna de la historia, destacando los elementos del conocimiento del pasado y el propósito de construir la historia inmediata, así como la fiel representación de sus habitantes, en tanto que como individuos modernos y dispuestos a la divulgación de su vivir.

Las *Gacetas de México* y *El Mercurio de México* fueron publicados durante las administraciones de seis virreyes y una Real Audiencia, cuyas gestiones abarcaban los años 1722 a 1742.⁴⁶ La posibilidad de que Las *Gacetas de México* salieran a la luz pública se dio en virtud de una política que facilitó su circulación, mediante la tolerancia del Santo Oficio que procuraron sus editores. El Obispo

⁴⁵ Castorena Ursúa y Goyeneche de y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gacetas de México*, en esta cita las referencia del prólogo que escribió José Bernardo de Hogal para los años de 1728, 1729 y 1730, para las *Gazetas de México* editadas por Juan Francisco Sahagún de Arévalo.

⁴⁶ Marqués de Valero (1715-1722) las publicadas en 1722, Marqués de Casafuerte (1722-1734) al morir se establecía en la mortaja que la sustitución sería a cargo del Obispo de la ciudad de México Dr. Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta (1734-1740) quien se mantuvo en este cargo interinamente. A la llegada del nuevo virrey: el Duque de la Conquista (1739-1741) y a la muerte de este último gobernó la Real Audiencia (interinato); donde el decano de ésta realizó las funciones de autoridad, Pedro Malo de Villavicencio en 1742, hasta el nuevo virrey Pedro Cebrián y Agustín, Conde de Fuenclara (1742-1746). Rubio Mañé, J. Ignacio, *El virreinato, orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, 2ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2005, to., I, p.296-297.

Juan Ignacio María de Castorena, su primer editor, padeció la inconformidad por sus artículos y suspendió la publicación de las *Gacetas*. El Presbítero Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara se propuso que los editoriales sólo expresaran algunas ideas generales sobre personajes principales, que iban desde los virreyes, obispos de México y los señores de México y que no causaran controversia. Con ello guardó la tranquilidad de la publicación y logró mantener la continuidad. Sin embargo, esta disposición no fue tan exitosa como esperaban, tal como se verá en las siguientes páginas.

Es importante mencionar, siguiendo a Alberto Saladino, que el primer periódico publicado en los dominios españoles fue La *Gaceta de México* de 1722 de Juan Ignacio María Castorena Ursúa y Goyeneche; en 1729 apareció La *Gazeta de Guatemala* y en 1742 La *Gazeta de Lima*.⁴⁷ No obstante, Francisco González de Cossío asegura que en 1700 se imprimió en Lima, Perú el primer periódico en América, de manera regular por el editor José de Contreras y Alvarado, Impresor Real. De manera que éste sería el antecedente de Las *Gacetas de México*.⁴⁸ Por lo tanto ambos periódicos pueden considerarse, siguiendo a Saladino, como el inicio de la prensa ilustrada.

⁴⁷ Saladino García, Alberto, *Ciencia y prensa durante la ilustración latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, p.68-69. En esta obra hace referencia a otras gacetas que se publicaron esporádicamente tanto en la Nueva España como Perú durante el siglo XVII, donde la riqueza editorial requiere un estudio particular, ya que menciona el *Diario de Lima* de 1629 a 1634 por Juan Antonio Suardo. La *Gaceta de Lima* del siglo XVII; de México la *Gaceta General* de 1666, *Primera Gaceta* del año de 1667; *Relación de lo sucedido en Portugal*, 1667, *Gaceta nueva de varios sucesos hasta el mes de junio de 1668*; *Diario curioso de México* de Juan Antonio Rivera que comprendía de 1675 y 1696; *Gaceta* de 1677, 1679, 1680. *Primera y segunda Gaceta* sobre un terremoto de 1681; y en 1693 Carlos de Sigüenza y Góngora editó el *Mercurio Volante*. *vid.*, Ochoa Campos, Moisés, *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano*, México, Talleres impresión y valores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1944, p.9.

⁴⁸ Castorena Ursúa y Goyeneche, Juan Ignacio María de y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gaceta de México*, [Advertencia de Juan Luis Mutiozábal, estudio introductorio Francisco González

Así las *Gacetas* que se publicaron entre 1722 a 1742, fueron el primer vehículo de difusión de las luces entre los miembros de la élite novohispana.

Repitiendo a Ernesto de la Torre Villar puede establecerse que cuando una cultura alcanza su madurez en la época moderna sus principales exponentes expresan paradigmáticamente en escritos, libros o periódicos, el concepto y visiones que de ella tienen respecto de cuestiones generales o particulares del conocimiento. Las publicaciones periódicas además de expresar las ideas de la época han tenido la virtud de contribuir a reforzarlas y a formar opinión pública adscrita a la renovación o por lo menos con manifestaciones de este tipo.⁴⁹

Dentro de un marco más amplio, los periódicos en la primera mitad del siglo XVIII novohispano, se dividen en tres etapas; la primera con la publicación de *Las Gacetas de México* de 1722; las segundas *Gazetas de México* de 1728-1739, y, tercera, del *Mercurio de México* de 1740-1742.⁵⁰

2. 2.- Los personajes de una historia contemporánea.

Durante el periodo en que se editaron los primeros periódicos en la Nueva España se advierte un movimiento de impulso a la cultura, el conocimiento y la técnica. Sus editores e impresores participaron en la construcción de formas nuevas de comunicación para abrir diferentes horizontes a sus coterráneos. Por eso presentamos aquí a estos personajes de una historia contemporánea, la de los novohispanos cultos de la primera mitad del siglo XVIII; individuos educados

de Cossío], Reimpresión de la edición facsimilar de México, Chimalistac Ciudad de México, Centro de Estudios de Historia de México, 1986, p. XIV.

⁴⁹ Saladino García, Alberto *Ob cit.*, p.69., *apud.*, Torre Villar, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 59.

⁵⁰ González de Cossío, Francisco, *La imprenta en México (1553- 1820)*, 510 adiciones a la obra de José Toribio Medina en homenaje al primer centenario de su nacimiento, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952, p. 175. Durante los años entre la primera época y la segunda época de las *Gacetas de México* se imprimió en la Nueva España la *Gaceta Nueva de Madrid*, Francisco González dice textualmente. “Desgraciadamente no conozco el número 1, que, a juzgar por el ritmo en que salieron los posteriores, debió haber correspondido al martes 11 de marzo de 1727, y en donde posiblemente consta alguna exposición de los motivos de su reimpresión...” Las *Gacetas* que reimprimió José Bernardo de Hoyal fueron de los Martes 18, 25 de marzo y de 1 y 15 de abril de 1725, los cuales correspondían a los números, 2, 3, 4 y 6.

en la Universidad, colegios religiosos, hombres de religión, pertenecientes al clero, relacionados en los círculos del poder laico y del clero. Por otra parte, los impresores fueron laicos, que lograron crear una industria del papel que alimentó a las letras, relacionándose con los espacios del poder en la Nueva España y de España. De su interacción mutua se dio la difusión y divulgación cultural, religiosa, política, económica, artística, científica y técnica.

Refiriéndose a la pertinencia de los periódicos, Ernesto de la Torre Villar señala que “existen noticias, informaciones de acontecimientos que interesan a los hombres, las cuales deben ser transmitidas de inmediato y que satisfagan sus intereses o curiosidades.”⁵¹ Por lo anterior, podemos sustentar que la prensa surgida en la primera mitad del siglo XVIII publicó, con este sentido de entrega, los eventos que se dieron en la Nueva España. Los dos editores-escritores de las *Gacetas* fueron actores de su realidad histórica y expresaron este nuevo espíritu moderno, fortalecido con la participación de los letrados en la producción de conocimiento y garantizaron su difusión a los lectores en los diversos lugares del virreinato. Todo ello le otorgó un nuevo perfil cultural a la sociedad novohispana.

⁵¹ Torre Villar, Ernesto de la, *Breve Historia del libro en México*, 1ª reimp., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 93.

**2.2.1.- Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche y Villareal,
primer editor de *Las Gacetas de México***



Figura 2. Dr. Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche.

El doctor Juan Ignacio de Castorena Ursúa y Goyeneche (1668-1733); religioso novohispano, criollo, logró tener una presencia en la vida cultural, religiosa y social en la Nueva España. Durante su existencia se puede percibir la búsqueda del reconocimiento social, y su lucha para no ser perseguido por la

estructura de poder religioso y político. A través de su obra se advierte que logró hacer obra intelectual y espiritual desde finales del siglo XVII y las tres primeras décadas del siglo XVIII.

La vida de Castorena y Ursúa transcurrió en una sociedad que limitaba la participación de los individuos; donde eran frenados por normas y controles ideológicos, religiosos, culturales, sociales, políticos, económicos y hasta psicológicos. Se consideraban las diferencias de género, las de nacimiento, “las tradicionales desigualdades de clase y sexo importadas desde Europa”.⁵² Por ello la historia de los sujetos fue una lucha constante “para vivir sus vidas de una manera más completa y creativa que la que hubiera parecido posible”.⁵³ Ante la realidad virreinal el trabajo permanente de los hombres de letras era buscar “la supervivencia y por los momentos fugaces del éxito y la felicidad”,⁵⁴ como los que se daban en los ámbitos de la cultura y en las instituciones, ya fueran religiosas o laicas. Así se puede observar en el ir y venir de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa y Goyeneche, en su paso por varias instituciones y en su intervención en los espacios de poder colonial.

Castorena y Ursúa nació en Zacatecas en el mes de julio de 1668 y murió en Mérida, Yucatán en julio de 1733.⁵⁵ Vivió y se formó en la Ciudad de México y estuvo en España los últimos años del siglo XVII y los primeros del siglo XVIII. Puedo decir que fue un individuo nacido en una provincia minera y que pasó sus

⁵² Sweet, David G., y Garrby B. Nasch, (compiladores), *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, Traducción David Huerta y Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 10.

⁵³ Sweet, David G., y Garrby B. Nasch, (compiladores), *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, p.10.

⁵⁴ Sweet, David G., y Garrby B. Nasch, (compiladores), *Lucha por la supervivencia en la América Colonial*, p.10.

⁵⁵ Sosa, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos (doscientos noventa y cuatro)*, 3ª ed., México, Porrúa, 1998, p.137.

últimos años en la Península de Yucatán, una región que en aquellos años permanecía aislada del centro. La obra intelectual y religiosa que realizó en la Ciudad de México, impactó en la producción editorial de la primera mitad del siglo XVIII y tuvo gran influencia cultural.

Castorena se formó como religioso en el Real Colegio de San Ildefonso, Real y Pontificia Universidad de México y la Universidad de Ávila,⁵⁶ donde estudió filosofía, teología y sagradas escrituras. Se doctoró en Cánones en México y en España, en Teología,⁵⁷ lo que le dio una sólida formación intelectual y cultural. También gozó de presencia en la vida social tanto dentro de la estructura eclesiástica, como en los ámbitos intelectuales y culturales de la sociedad novohispana.

Hijo del capitán Juan de Castorena Ursúa y Goyeneche, natural de Navarra, España y de Teresa Villarreal, criolla de Zacatecas. Realizó diversas actividades, ya que al ser miembro de una familia importante en España, con influencia en la Corte de Carlos II, tuvo amplias posibilidades de acceder a las innovaciones culturales. Prueba de la influencia familiar que su tío Juan de Goyeneche y Gastón, quien editó en los últimos años del siglo XVII La *Gaceta de Madrid*. Esto parece ser importante ya que el papel de editor de Las *Gacetas de México* de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa y Goyeneche puede insertarse dentro de esa tradición familiar.

⁵⁶ Castorena Ursúa y Goyeneche de Juan Ignacio María y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gacetas de México*, [Advertencia de Juan Luis Mutiozábal, Estudio introductorio Francisco González de Cossío], reimpresión de la edición facsimilar de México, Chimalistac ciudad de México, México, Centro de Estudios de Historia de México, 1986, p. XVIII

⁵⁷ Ruiz Castañeda, María del Carmen, “La *Gaceta de México* de 1722 primer periódico de la Nueva España,” en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Semestral Enero-Junio de 1969, to., I, núm., 1, p. 51.

Dentro de su vida cultural y religiosa aparecen tres momentos que diferencian el tipo de actividades, desarrolladas tanto en las instituciones civiles, como religiosas y de la inteligencia mexicana. Un primer momento, se percibe durante su formación académica y religiosa, que se inició en la Ciudad de México y concluyó en España. En el segundo, Castorena aparece como miembro y presidente del cabildo de la Catedral de México, catedrático de teología y Rector de la Universidad de México y en el tercer momento, se ubica su desempeño como Obispo de Yucatán.

La primera etapa inició con sus estudios en el Real Colegio de San Ildefonso, donde fue seminarista y gozó de una beca por doce años. En la Real Pontificia Universidad de México logró el grado de doctor en Cánones y poco después partió a España (1697). En la Universidad de Ávila recibió el título de doctor en Teología⁵⁸. Es en la Metrópoli donde inicia sus carreras política-religiosa y la editorial, desempeñándose como predicador, capellán de honor del rey Carlos II y teólogo de la Nunciatura en España. También obtuvo los nombramientos de prontuario, juez apostólico, prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana de México. En lo editorial publicó en Madrid la obra de Sor Juana Inés de la Cruz en el año de 1700, que tituló *Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz*, con el apoyo de Juana de Aragón y Cortés, duquesa de Monteleón y Terra-Nova, marquesa del Valle de Oaxaca. La edición se hizo en la imprenta de Manuel Ruiz de Murga.

⁵⁸Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara. *Gazeta de México, desde primero, hasta fines de Agosto de 1733*, núm., 69, México, Imprenta Real del Superior Gobierno de Doña María de Rivera en el Empedradillo, 1733, p. 548., *cfr.*, Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, Edición facsimilar, to. IV (1718-1744), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, p. 309. *vid.*, Ruiz Castañeda, María del Carmen, *Ob cit.*, p. 51.

Debe considerarse que el doctor Castorena y Goyeneche era miembro de una de las familias españolas que tenían posición política y cultural en la corte de Carlos II en el que estaba el impresor de *La Gaceta de Madrid*,⁵⁹ José de Goyeneche, nombrado como tal en 1696. Aquí se percibe la fuerza política de la familia Goyeneche en los últimos años del reinado de Carlos II y en las primeras décadas del reinado de Felipe V, quien mantuvo a Goyeneche al frente de *La Gaceta*. Esta actitud prueba la posición familiar, así como su influencia en la aristocracia española y por ende, sus relaciones y parentescos de casa en la Península y en la América Hispana. Esta dualidad política y cultural, también se observa en nuestro Castorena y Goyeneche editor de *La Gaceta de México*.

Fue esta influencia la que estuvo presente en el espíritu intelectual del impresor americano, pero también en su postura religiosa, económica y política. Al ser vasco mantuvo las vías de relación con la comunidad que radicaba tanto en España como la de la Nueva España. Y la huella se muestra en los editoriales de los periódicos, donde se advierten sus relaciones entre los mares de dominio español del que la familia fue protegida tanto de Carlos II y Felipe V. Todo ello facilitó al Dr. Castorena y Goyeneche su posición ante las elites de la península española y la novohispana, que le consintió actuar de manera destacada en México, influyendo en la cultura de la primera mitad del siglo XVIII.

⁵⁹ Manero Ruiz-Saldaña, Enrique, “ciencia y novedad en la prensa oficial. *La Gaceta de Madrid* (1759.1770),” en *Espacio, tiempo y forma*, Serie IV, *Historia Moderna*, t. 17, 2004, p.188. <<La *Gaceta de Madrid* pertenece al género periodístico del «gaceterismo» informativo. Nace en 1661 como consecuencia de la colaboración entre Juan José de Austria y Fabro Bremundan (se llamó *Gazeta Nueva* al principio; desde abril de 1697 se denominará *Gaceta de Madrid*). El privilegio de impresión estuvo vinculado de 1690 a 1697 al Hospital General de Madrid, que así subvenía a sus gastos. En 1697 Goyeneche adquirió dicho privilegio real, confirmado en Real Cédula de 1701 por Felipe V. Sabemos que en 1710 se imprimía en casa de Juan de Ariztia; luego en la calle de Alcalá, y posteriormente en la Red de San Luis>>. *Vid.*, Núñez de Prado, Sara, “De la *Gaceta de Madrid* al Boletín Oficial del Estado,” en *Historia y Comunicación Social*, vol.7, Madrid, 200q, p.149-151.

La segunda etapa de Castorena, abarcó desde su regreso a México hasta 1730. En 1703 ocupó la cátedra de Sagradas Escrituras en la Real y Pontificia Universidad de México, donde permaneció por espacio de veinte años. Fue nombrado en dos ocasiones Rector y Consiliario de la misma, al grado de que Juan José de Eguiara y Eguren lo consideró como uno de los más sabios de la Academia Mexicana: “Don Juan Ignacio de Castorena, Obispo de Yucatán, conservó hasta morir [...] su notable ingenio.”⁶⁰

Como miembro del cabildo de la Catedral de México ejerció el cargo de racionero, provisor, vicario general de los Indios de su Arzobispado, tesorero, Chantre de la iglesia metropolitana, comisario general del apostólico y Real Tribunal de la Santa Cruzada,⁶¹ abad de la congregación de seculares de San Pedro, calificador del Santo Oficio, juez provisor de indios,⁶² juez ordinario de los obispados de Michoacán, Guadalajara, Durango y Yucatán. Ruíz Castañeda señala que “como miembro más antiguo del claustro, se desempeñó en la presidencia del cabildo de sede vacante hasta el nombramiento del doctor Vizarrón como Arzobispo de México.”⁶³ A la muerte del Arzobispo José de Lanciego y Eguilaz (1711-1728).

Como puede verse, los cargos y las tareas que realizaba Castorena en la Catedral, Santo Oficio, Universidad y la Cofradía facilitaron el establecimiento de

⁶⁰ Eguiara y Eguren, Juan José de, *Prólogos a la biblioteca mexicana*, Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, Versión española anotada con un estudio biográfico y bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 156.

⁶¹ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México...*, núm., 69, p.548.

⁶² Villaseñor y Sánchez, José Antonio de, *Theatro Americano, Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, Edición y preliminar de Ernesto de la Torre Villar, Estudio introductorio de Alejandro Espinosa Pitman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p.588.

⁶³ Ruiz Castañeda, María del Carmen, *Ob cit.*, p.51. Nos referimos al Arzobispo José de Lanciego y Eguilaz (1665-1728), nombrado Arzobispo en 1711, tomó el cargo en 1714 y murió en 1728.

vínculos y relaciones dentro de las elites religiosas e intelectuales en la Nueva España. Pero también, éstos le proveyeron de enemistades entre quienes le consideraban con demasiada fuerza política.

Una muestra de esta compleja vinculación entre diferentes grupos en la figura de una autoridad cultural, religiosa y política, puede observarse en el documento de la Congregación de San Pedro, publicado en 1725 en la imprenta de los herederos de la viuda de Miguel Rivera.

Aquí transcribo en sus puntos centrales la presentación de la Congregación de San Pedro, -documento que se localiza en la Colección Lafragua-, la relación que tenía Castorena con diversos grupos tanto religiosos como laicos:

EL CONGREGANTE PREVENIDO, EN EL COMPENDIO, Y SVMMA DE LAS REGLAS, y Constituciones de la Sagrada Venerable, y Muy Illustre CONGREGACION DE EL PRINCIPE DE LOS APOSTOLES N. P. SEÑOR SAN PEDRO, Fundada con Autoridad Apostolica por Bulla de N. SS. P. Clemente VIII de felice recordación, en la Iglesia, Collegio y Hospital de SS. TRINIDAD, de esta Ciudad de Mexico, DEDICADO Al Illmo. Y Revmo. Señor Mrò. D. Fr. JOSEPH DE LANCIEGO, Y EGVILAZ, Monge del Gran Padre San Benito, Calificador de la Suprema Inquisicion, Predicador de su Magestad, y de su Consejo, Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, &. DIERONSE A LA ESTAMPA POR LA V. CONGREGACION Siendo Revdo, Abbad reelecto en quarto año El DR. D. JVAN IGNACIO DE CASTORENA; VRSUA, Collegial Real en el de San Idelfonso Seminario de la Sagrada Compañía de Jesus, de esta Corte Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, Theologo de la Nunciatura de España, Doctor en dos Facultades, Rector que fuè, de la Real Vniversidad, Visitador de su real capilla, por Cathedratico mas antiguo en Santa Theologia, y Jubilado en la Prima de Sagrada Escritura, calificador del Santo Tribunal de la Inquisicion, y Ordinario por los Illmos. Señores Obispos de Oaxaca, Guadiana, y Michoacàn. Juez, Provisor, y Vicario General de Indios, y Chinos, y Examinador Synodal de este Arzobispado, y Secretario de Camara, y Gobierno de la Sede- Vacante, Chantre Dignidad de esta Santa Iglesia, Abbad de la Muy Illustre, y Venerable Congregacion de N. P. San PEDRO, y Príncipe de la Illustre

Archi-Cofradia de la SS. Trinidad, &. México, con licencia de los superiores por los Herederos de la Viuda de Miguel Rivera, 1725. [28]-22 p., grabado.⁶⁴

En este documento se manifiestan sus apoyos políticos, culturales, religiosos y sociales, en su posición de alto miembro del clero. Como universitario establece sus redes a través de los vínculos que mantuvo con los Virreyes, la Real Audiencia, Arzobispos de la Ciudad de México, sacerdotes y laicos destacando los médicos y boticarios. Estas relaciones sociales fueron instrumentales al editar sus *Gacetas*, pues ya existía esa red de comunicación y de divulgación, lo que generó, como dice el propio Castorena, la “opinión pública.”

Debe señalarse que su mayor producción como escritor fueron diversos libros y sermones. También editó y dictaminó para el Santo Oficio diferentes obras, aunque las más importantes de entre todas las que publicó fueron *Las Gacetas de México* de 1722. En ellas expresaba lo que se acontecía en la Nueva España y mostraba la importancia de los novohispanos, al exponer la modernidad de la Ciudad de México, a la que nombra cabecera de América. Maneja sus intenciones con destreza política al obtener la licencia para editarlas con la autorización del Virrey. Podemos afirmar que el mismo virrey le reconoce a esta publicación y a su editor la trascendencia que tenía como espejo y faro de la cultura novohispana, al resto de los territorios hispanos en América y a la misma metrópoli.

⁶⁴ Olivera López, Luis y Rocío Meza Oliver, *Catálogo de la Colección Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla 1616-1873*, México, UNAM, IIB, BN, HN, Centro Cultural Universitario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca José María Lafragua, 2006, p. 56. Es la ficha que elaboro el autor del texto.

Para apoyar lo anterior, cito a Juan Ignacio de Castorena y Ursúa:

Marques de Valero, haciendo con esto más memorable los aciertos de su gobierno e introduciendo para lo venidero este urbano estilo, que echaban menos los Curiales de México, para mayor autoridad de su Ciudad y conocimiento de su grandeza. *No carece de utilidad pues a más de el general motivo de las Gacetas, siendo estás una fidelísima relación de lo que acaece en estás dilatadas regiones, puedan sin trabajo cualquier decreto, con la diligencia de juntarlas, formar unos Anales en lo futuro [con] el cuidado de examinarlos, logre el aplauso de escribirlos y los correspondientes el complacer a los que de la Europa piden noticias de la América, para enriquecer con novedades sus Historias. No tengo escrúpulos de que se me escandalicen algunos individualidades, que si por vistas en esta Ciudad continuamente, no son novedad a los presentes serán admiradas a los que las oyen distantes y crédito de México en todo Universo.*⁶⁵

En la última etapa de su vida, Castorena tuvo que abandonar su labor editorial al ser designado obispo de Yucatán,⁶⁶ como resultado de las envidias por sus obras. Como dice Virginia Guedea, “desistiría a poco de su empeño a causa de las injustas críticas que recibiera,”⁶⁷ especialmente por darle relevancia a la Ciudad de México y por haber editado en España la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, orgullo criollo. El editor y primer periodista de la Nueva España Castorena Ursúa y Goyeneche quien durante las tres primeras décadas del siglo XVIII fuera destacado en la vida cultural, religiosa, política y social siempre destacó, ejerció sus talentos e influyó en sus contemporáneos, dejando para los que siguieron sus pasos una enorme tarea.

⁶⁵ Castorena Ursúa y Goyeneche, Juan Ignacio María de, *Gaceta de México, y noticias de Nueva España, que se imprimen cada mes y comienzan desde primero de enero de 1722*, México, Imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel de Rivera Calderón, en el Empedradillo, 1722, núm., 1, p.1. El subrayado es mío.

⁶⁶ Ochoa Campos, Moisés, *Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, primer periodista mexicano*, México Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1944, p. 9.

⁶⁷ Guedea, Virginia, *Las Gacetas de México y la medicina un índice*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p. 5.

Castorena, enfrentó la última etapa de su quehacer con esmero. Durante el exilio en Mérida, desde 1731, tuvo que dedicarse a las obras piadosas y a rescatar la cultura de su diócesis. Murió el 13 de julio de 1733, según noticia de Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, segundo editor de *Las Gacetas de México*.⁶⁸

Puede decirse que Juan Ignacio de Castorena y Ursúa y Goyeneche constituyó parte de la inteligencia mexicana y que a través de sus *Gacetas* transformó las maneras de actuar y pensar de la élite cultural mexicana. Para Ernesto de la Torre Villar, Castorena “fue el promotor de los medios de información, de difusión de la cultura a través de las publicaciones periódicas. Como fundador de *La Gaceta de México*, difundió todo género de noticias útiles, rompiendo el silencio y la incomunicación en que se vivía.”⁶⁹

La vida de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa y Goyeneche se caracterizó por una constante lucha por destacar en la cultura mexicana, manteniendo un entendimiento con los aparatos institucionales de la iglesia y del estado, ante quienes debía ostentar el respeto y acatamiento de las normas sociales y políticas de su momento. Por eso pudo ocupar cargos relevantes y tener una producción literaria que le permitió salir avante, a pesar de las envidias y censura institucional, trascendiendo en la historia.

Mostró una habilidad para producir variada obra intelectual a pesar de las ideologías de su época y logró influir en sus contemporáneos, dejando abierta una

⁶⁸ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México*,... núm., 69, p. 549. , vid., Sosa, Francisco, *Ob cit.*, p. 137.

⁶⁹ Torre Villar, Ernesto de la, *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, Coordinación y presentación de Ernesto de la Torre Villar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1993, p.155.

posibilidad para las generaciones futuras. Su actividad no terminó con su muerte, ya que al iniciar la publicación de *Las Gacetas de México*, erigió los cimientos para que la vida intelectual y cultural novohispana trascendiera en el tiempo.

2.2.2.- Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, segundo editor de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*

El segundo editor de *Las Gacetas de México* y de *El Mercurio de México*, entre los años de 1728 a 1742, fue Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara (¿-1761), religioso y criollo que tuvo una vida cultural menos amplia que la de su antecesor. A pesar de ello logró mantener más tiempo la publicación del periódico, pues durante once años aparecieron *Las Gacetas de México* (fig. 2) y sólo, un año *El Mercurio de México*. A través de su trabajo, logró el reconocimiento ante la sociedad y las autoridades, tanto religiosas como civiles, para hacer sobrevivir su periódico con el favor de las instituciones y del público lector.

Nació y murió en la Ciudad de México, pero no se conoce la fecha en que vio la luz. Su muerte acaeció el 28 de enero 1761.⁷⁰ Sus padres fueron el capitán Alonso de Arévalo y Micaela de Guevara. Poco es lo que se conoce sobre sus primeros años, pero se sabe que en 1728 ya tenía el grado de bachiller en Filosofía y Sagradas Escrituras, otorgado por la Real y Pontificia Universidad de México. En las solicitudes sucesivas que presentó ante el cabildo de México se le menciona como bachiller aún en 1738 y se mantiene este nivel en la referencia

⁷⁰ Ruiz Castañeda, María del Carmen, “La segunda Gazeta de México (1728-1739. 1742)” en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Semestral, Enero-Junio de 1970, to. II, p.35.

que hace el virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas en 1747⁷¹, por lo que se puede concluir que ésta fue su formación académica.

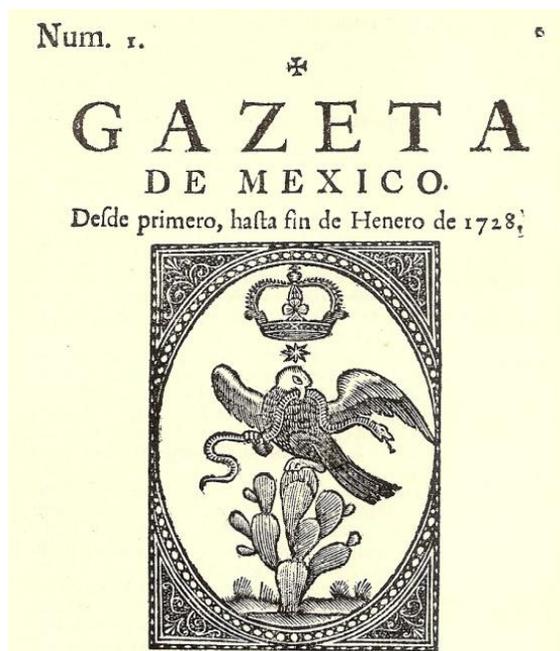


Figura 2. Gazeta de México, editado por Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara

Entre su vida cultural y religiosa se distinguen dos momentos en los que desarrolló sus actividades, tanto en las instituciones eclesiásticas como en las civiles. Es a partir del inicio de la publicación de *Las Gasetas de México* en 1728 donde él se dio a conocer tanto en la cultura como en lo religioso, por lo que se puede señalar que su participación editorial marca un parteaguas en su vida y en la sociedad novohispana.

⁷¹ Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, to. IV, p. 214, to. V, p. 43.

Ruiz Castañeda señala:

[...] que fue presbítero domiciliario del Arzobispado de México. En enero de 1730 figura ya como penitenciario del Santuario de Santa María de Guadalupe, y al año siguiente como capellán de las Señoras Nobles Franciscanas Descalzas, en su insigne monasterio de Corpus Christi.⁷²

Beristáin y Souza añade, que fue capellán del Hospital de Jesús de México, fundado por Hernán Cortés.

En este trayecto obtuvo el nombramiento de historiador y primer cronista por el virrey Juan Acuña Marqués de Casa-Fuerte, en 1733, tomando en cuenta sus habilidades y las necesidades de que la Ciudad de México contara con cronista e historiador. El virrey consideró que el editor reunía esos requisitos por

[...] las circunstancias necesarios de calidad, literatura y demás que lo hacen capaz de dicho empleo,... por el presente lo elijo y nombro por primer historiador y cronista de esta nobilísima ciudad, para que, como tal, historie y escriba lo concerniente a la parte natural, moral y política, y todos los casos y sucesos dignos de memoria y noticias importantes a la conveniencia pública, arreglándose en todo a las leyes que tratan de esta materia y las del cronista mayor del Consejo de Indias.⁷³

Con apoyo de esta asignación, pide en reiteradas ocasiones que le envíen noticias para publicar en las *Gazetas* y cumplir con sus intenciones. Sin embargo, este momento es a su vez el inicio de sus peripecias, ya que se le dificulta obtener la información y presentarla. El presbítero Sahagún de Arévalo en reiteradas ocasiones se dirigió a las autoridades religiosas y civiles así como a quienes les interesara el envío de noticias que consideraran dignas de ser publicadas y

⁷² Ruiz Castañeda, “La segunda Gazeta...”, p. 35, *apud.*, Beristáin y Souza, José Mariano, *Biblioteca hispano americana septentrional*, 2ª ed., Amecameca, Tipografía del Colegio católico, 1883, t. I, p. 93., *vid.*, Castorena Ursúa y Goyeneche de y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Ob cit.*, p. XX.

⁷³ Medina, José Toribio, *Ob cit.*, to IV, p. 218.

conocidas en la Nueva España. Con ello se harían públicas las actividades que se desarrollaban en todas esas tierras y se contaría con datos para integrar la crónica de la Nueva España.

En 1728 Sahagún escribía:

Los Señores Presidentes, Gobernadores, Alcaldes mayores, y demás Prelados de las Capitales, podrán (siendo servidos) remitir las novedades, que acaecieran en sus partidos dignas de la luz pública, a D. Juan Francisco Sahagún de Arévalo, Ladrón de Guevara, Presbítero, vecino de México, para que se impriman los meses venideros.⁷⁴

Y en 1730 el editor reiteraba:

Don Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, Vecino de México, Alumno de su Universidad, y graduado en ella en las Facultades de Filosofía, y Sagrada Teología, electo Penitenciario de Santuario de Santa MARÍA de Guadalupe, vuelve a suplicar a los Señores Presidentes, Gobernadores, y demás Prelados de las Capitales, le participen las novedades mas notables que acaecieron en sus distritos para que se impriman los meses venideros.⁷⁵

En otro número destacaba los acontecimientos que esperaba divulgar, enfatizando los “estrenos, fundaciones, orígenes de Imágenes milagrosas, y demás que pareciere digno de la luz pública,...”⁷⁶

En cada número del mes de enero realizaba sus peticiones de recibir noticias para su publicación, como bien especifica, del interés publico. Y es en la noticia de enero de 1734 en que aparece ya como “el primer Historiador, y Cronista General de esta Imperial Ciudad de México, Reinos, y Provincias de Nueva

⁷⁴ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, 1728, enero, núm., 1, p. 8.

⁷⁵ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, 1730, enero, núm., 26, p. 208.

⁷⁶ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, 1731, enero, núm., 38, p. 303.

España, &c.”⁷⁷ Nombramiento, que desde ese momento le va permitir a Sahagún

Arévalo agregar su carácter de historiador y cronista:

Don Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara primer Historiador General, y Cronista mayor de la Imperial siempre insigne Ciudad de México, Reinos, y Provincias de Nueva España, &c suplica a los Señores, Gobernadores, y demás Justicias de las Capitales le comuniquen los memorables acaecimientos de sus distritos, para que (remitiéndolas a donde esta *Gazeta* se imprimió) en los meses siguientes se participen al público.⁷⁸

Aquí conviene a reflexionar sobre el carácter del nombramiento que el virrey Marqués de Casafuerte confirmó a Ladrón de Guevara en agosto de 1733, pues en ese momento no existía la profesión de historiador. De manera que el cargo de Historiador y Cronista de la Ciudad de México representa un reconocimiento al valor social de la historia y desde luego, a su persona.

Considérese que en España se fundaría la Real Academia de Historia en 1738 por Real Cédula del Rey Felipe V, quien la autorizó. La Academia tuvo sus antecedentes en 1735, en las tertulias literarias que organizaba Julián Hermosilla, abogado de los Reales Consejos. Después de varias reuniones sus integrantes promovieron que éstas fueran reconocidas por el Rey, como sucedió con los permisos en 1736 en la Biblioteca Real.⁷⁹

Por eso es destacable que en 1729 el cabildo de la Ciudad de México solicitara al virrey el nombramiento de un cronista, que recayó en el presbítero Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara y como historiador y cronista, a partir de

⁷⁷ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, 1734, enero, núm., 74, p. 591.

⁷⁸ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, 1738, enero, núm., 122, p. 977.

⁷⁹ www.reh.es

1733.⁸⁰ Esto nos permite demostrar que en las elites novohispanas existieron iniciativas de carácter moderno e ilustrado como en Europa.

Volviendo a sus tareas como editor del *Mercurio de México*, en 1742 Sahagún de Arévalo vuelve hacer su petición de recibir noticias para su divulgación, y ésta será la última ocasión en que aparecerá esta solicitud. En este número señala las dificultades para imprimir y distribuir, pero también como lo había establecido Castorena y Goyeneche, la importancia y la utilidad de publicar las *Gacetas*, al destacar la información para el estudio y de la participación de los individuos. Esto se reflejaría al darse a conocer al público, haciendo de la modernidad una realidad social y cultural en la Nueva España. En palabras de Sahagún de Arévalo:

Cortó la afilada tijera de la carestía del papel el hilo de las noticias, modernas, que (deseoso de tejer la tela de la Historia) devanaba el estudio, curiosidad, y afán: Corto, pero el mismo estudio (aún receloso de experimentar otro corte) atando cabos continúa su tarea, añadiendo, para mayor complacencia de la estudiosidad, y ejercicio de los Ingenios, un ENIGMA, descifrado en la brevedad de una Decima, que el mes siguiente con el nombre de quien declarare, se desatará en pocas palabras, y los primorosos Talentos, de que esta Corte abunda, podrán en el mismo metro compendiar los ENIGMAS que gustaren, y recurriendo al Autor, lograrán el premio de que su nombre se participe al público en los meses futuros.⁸¹

En diciembre de ese mismo año anunció que se podían adquirir todos los números de las *Gazetas* en la imprenta de la Viuda de Bernardo de Hogal y es ésta la última noticia que se publica en el periódico de Sahagún.

⁸⁰ Ruiz Castañeda, María del Carmen, "La segunda Gazeta de México, (1728-1739,1742), *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, UNAM, To. II, núm. 1, enero-junio 1970, p. 36.

⁸¹ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Mercurio de México*, 1740,1741, 1742, enero, núm. 146, p.1154.

El segundo momento en la vida cultural de Ladrón de Guevara se ubica en 1742 cuando ya no se editan *Las Gacetas* y se ha emprendido la publicación del *Mercurio de México*. El virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara en 1741 nombra a Juan Francisco Sahagún de Arévalo y a José Antonio Villaseñor y Sánchez para realizar el dictamen que ordenó hacer el Rey Felipe V por instrucción de la Real Cédula del 19 de junio de 1741,⁸² mediante el cual se solicitaba informe del estado del virreinato de la Nueva España. Se conoce que ambos iniciaron su tarea, pero a la postre fue Villaseñor quien la concluyó, pues Sahagún de Arévalo se retiró aduciendo que estaba dedicado a la tarea de continuar con la publicación de *El Mercurio de México* en ese mismo año,⁸³ y a la falta de recursos que le permitieran dedicarse a la tarea que le había solicitado el virrey. Todo indica que en respuesta a su defección, padeció escasez de papel para continuar al siguiente año con el periódico y se mantuvo constantemente solicitando nuevos permisos para la edición de los siguientes años, sin resultados favorables. Así selló su labor editorial.

En lo que concierne a su vida eclesiástica es sugestivo que también se le destinara a ocupar el cargo de obispo de Yucatán, pero a diferencia de Castorena y Goyeneche, Sahagún de Arévalo se negó a ocupar el cargo aduciendo su dedicación a la publicación de las *Gazetas*

Lamentablemente no aparece más información sobre el segundo autor de *Las Gazetas de México* en los últimos años de su vida. Pero como su antecesor,

⁸² Villaseñor y Sánchez, José Antonio de, *Theatro Americano, Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, Edición y preliminar de Ernesto de la Torre Villar, Estudio introductoria de Alejandro Espinosa Pitman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 50,51, 142.

⁸³ *Ibidem.*, p. 50-53.

Ladrón de Guevara dejó establecida la importancia cultural, política, social, religiosa de la labor periodística y de la relevancia que tenía el conocimiento de las noticias de la Nueva España.

2.3.- Los impresores de Las Gacetas

Los impresores novohispanos en la primera mitad del siglo XVIII formaron un círculo que controlaba el mayor número de impresiones y la distribución de las obras importantes escritas en la Nueva España, concentradas por las imprentas en la Ciudad de México y Puebla. Es posible que los editores constituyeran un grupo de control de la producción, la distribución de libros, sermones y otros materiales impresos; generando una vigilancia de la venta en las librerías de los editores-impresores, tanto las que se realizaban en México como las que llegaban de España. Esto nos encamina a considerar que existía una red de intereses entre los libreros-impresores de la Nueva España y la Metrópoli española, como lo mencionamos en el primer capítulo.

Cuando aparecieron por primera ocasión *Las Gacetas de México* (1722) a las que nos hemos referido, se alude a los libros editados en la Nueva España y los que llegaban de España; además se indican los lugares donde se podían conseguir las obras referidas. Así, menciona la librería que se localiza en el Empedradillo de la imprenta de la viuda de Miguel de Ribera Calderón. Otros se vendieron en la casa de Francisco Aguirre, en la Librería de los herederos de Francisco Rodríguez Lupercio y en la imprenta de Juan Francisco de Ortega y Bonilla, y se agrega “a precios cómodos”.⁸⁴

⁸⁴ . Villaseñor y Sánchez, José Antonio de, *Theatro Americano, Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México*

La segunda época de Las *Gazetas de México*, editadas por Ladrón de Guevara, pasaron por diferentes impresores iniciando con las que prensó José Bernardo de Hogal entre los años de 1728 a 1731. Para 1732 fueron impresas por los herederos de la viuda de Miguel de Rivera Calderón; de noviembre de 1732 a diciembre de 1737 por la imprenta de María de Rivera y de enero de 1738 a diciembre de 1739 nuevamente por José Bernardo de Hogal. Como se ha dicho, las *Gazetas* continuaron publicándose hasta 1739 y bajo el nombre *El Mercurio de México*, fueron editadas en 1742 por la viuda de José Bernardo de Hogal.

En el prólogo que realizó José Bernardo de Hogal para el primer volumen de Las *Gazetas de México*, estableció la utilidad de publicar estos periódicos porque darían información de diversos asuntos. Destacó el dato sobre los costos en la construcción de los templos; las noticias de libros que llegaban y se imprimían en la Nueva España; de la llegada y salida de las naves de diferentes dimensiones, así como de los productos y personajes que en ellos viajaron, además del tiempo que se quedaron en los puertos.⁸⁵ De ello, podemos deducir que algunos de los lectores y compradores de las *Gacetas* fueron almaceneros, comerciantes, capitanes de navío, religiosos, universitarios y miembros de la aristocracia de la corte novohispana. Es decir, que al imprimir las noticias de lo que acontecía, el periódico atendía la utilidad pública.

Es difícil obtener información sobre el tiraje, distribución y la índole de los compradores de las obras impresas, pero en algunas ocasiones se consiguen

en 1755), Edición y preliminar de Ernesto de la Torre Villar, Estudio introductorio de Alejandro Espinosa Pitman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 50-53, Castorena Ursúa y Goyeneche de, *Gaceta de México*, núm. 1, 2, 3,6. p. 8, 16, 24, 48.

⁸⁵ . Castorena Ursúa y Goyeneche de, *Gaceta de México*, núm. 1, 2, 3,6. p. 8, 16, 24, 48., *Prólogo al lector* de José Bernardo de Hogal, sin foliar.

datos aislados: Don José Toribio Medina, quien dice tener “comprobante de haber alcanzado su tirada á tres mil es la *Regla de San Francisco* de fray Manuel Sánchez, impresa por José Bernardo de Hogal en 1725”.⁸⁶ También se anunciaba en Las *Gacetas de México* la publicación de obras impresas en México y de las que se editaban en España. Por ejemplo.

De esta manera se escribió un libro nuevo Manual Peregrino, dedicado a él Serenísimo Príncipe de Asturias, traducido por Don Francisco Javier Goyeneche de [la] Orden de Santiago, impreso en Madrid en la Imprenta Real, [titulado] Comercio de Holanda o el gran tesoro historial y político del floreciente comercio, que los holandeses tienen en todos los reinos y señoríos en el mundo.⁸⁷

Durante esta etapa, la sección de libros nuevos en México anunció los que se podían adquirir en las imprentas de José Bernardo de Hogal, la viuda de Miguel Ortega y Bonilla, los Herederos de la viuda de Miguel de Rivera Calderón, Francisco de Rivera Calderón, Herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, María de Rivera. Asimismo, la *Gaceta* dio aviso de algunos libros que escribieron miembros de órdenes religiosas y fueron vendidos por ellos mismos, como se menciona en el escrito del fraile Barbosa de los franciscanos, que era el bibliotecario de la orden, quien advirtió que “se hallará en la portería del convento”⁸⁸ para vender. La existencia de libros impresos en la provincia, también se hizo pública en el periódico,⁸⁹ en una segunda edición a una obra reimpressa en “Puebla realizada por Francisco Javier de Morales en el portal de Borja, con letra

⁸⁶ Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821), Tomo: I (1539-1600)*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1989, VIII.

⁸⁷ Castorena Ursúa y Goyeneche de y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y ladrón de Guevara, *Gacetas de México*, [Advertencia de Juan Luis Mutiuzábal, estudio introductoria de Francisco González de Cossío], reimpresión de la edición facsimilar de México, Chimalistac Ciudad de México, Centro de Estudios de Historia de México, 1986, p. 9.

⁸⁸ Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México*, núm., 8, p. 64.

⁸⁹ *Ibidem.*, *Gazeta de México*, núm., 50, p. 399.

A.”⁹⁰ También indica que las obras se imprimen en España y se pueden comprar en “donde se hallaran estas *Gazetas*,”⁹¹ las que se editan en Pamplona y Madrid, sin referir en qué imprenta española se realizó su tiraje. En las *Gacetas* del mes octubre de 1732 se dio noticia de la llegada de libros provenientes de España, que podían adquirirse en la librería de los Herederos de la viuda de Miguel de Rivera, localizada en la calle del Empedradillo.

Como se ha mencionado en la primera mitad del siglo XVIII en la Ciudad de México se establecieron 21 imprentas que producían un importante número de obras y periódicos, creando por lo tanto un ambiente cultural. En las imprentas también se vendían libros que llegaban de Europa, lo que permitió una mayor difusión y divulgación de diferentes tópicos.

Señala María del Carmen León Cázares que la Ciudad de México se constituyó en

Urbe que,..., alcanzó el rango de corte virreinal y sede de arzobispado. Foco de cultura europea, donde se abrió la primera universidad que funcionó en el continente, en ella se establecieron colegios de altos estudios especializados y se instaló imprenta. Ámbito que resultó favorable a la implantación de comunidades religiosas y propició al florecimiento de fundaciones caritativas. Localidad donde prosperó el trabajo artesanal e hizo fortuna el comercio. Una ciudad que, por lo tanto, había llegado a ser,..., no sólo metrópoli de toda la Nueva España sino también la de mayor importancia del imperio ultramarino español.⁹²

⁹⁰ *Ibidem.*, *Gazeta de México*, núm., 66, p.527.

⁹¹ *Ibidem.*, *Gazeta de México*, núm., 40, p.319.

⁹² León Cázares, María del Carmen, “A cielo abierto, la convivencia en plazas y calles”, en Antonio Rubial García (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo II: La ciudad barroca*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 19.

El papel de la capital novohispana tuvo como soporte la labor editorial que se realizó durante este período, que hemos referido y fue obra de escritores e impresores. Como dice Alberto Saladino “este quehacer emergió de la apertura intelectual, cuyas semillas fueron sembradas por intelectuales heterodoxos de la segunda mitad del siglo XVII.”⁹³ Y los frutos de los esfuerzos de la primera mitad del siglo XVIII impulsaron la divulgación del conocimiento científico, técnico, cultural y religioso, como se explicará en el siguiente capítulo.

⁹³ Saladino García, Alberto, *Filosofía de la Ilustración Latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009, p. 9.

“Según avanzaba el siglo XVII, el individuo desafiaba cada día más a la autoridad, el empirismo disputaba con el racionalismo medieval y en este proceso las matemáticas serían el nuevo instrumento,...”

Leonard, Irving

III.- Astronomía, Matemáticas y Navegación en Las *Gacetas de México* y El *Mercurio de México*

En Las *Gacetas de México* y *El Mercurio de México* de la primera mitad del siglo XVIII se publicaron noticias que en su mayoría trataron sobre eventos concernientes a la religión, gobierno, actividades políticas, comerciales, culturales. Se refirieron las ceremonias, procesiones, actos públicos, nombramientos de miembros del clero para ocupar parroquias, las designaciones de autoridades virreinales, el establecimiento, reparación y ampliación de hospitales. En el mismo caso, notificaron la reparación de iglesias y destacan los avances en la “fábrica” de la iglesia metropolitana de la Ciudad de México. Sobre la Universidad Pontificia se anotaron las actividades en que participaban los universitarios; los nombramientos de catedráticos, destacando los de teología, medicina, filosofía entre las otras cátedras de las facultades de la Universidad. Se anunciaba la llegada de barcos a Veracruz, sobre todo los de menor calado, y se advierten los movimientos de la armada española. Se dieron noticias de la Nao de China, atendiendo los informes de los recorridos sobre las costas y la búsqueda de bahías para atracar. Se informó sobre epidemias como sarampión, alfombrilla o matlazáhuatl, cocolixtle, catarros, viruela; inundaciones, temblores, incendios. También menciona la impresión de sermones, libros, almanaques editados en la Nueva España, así como los que llegaban de España, la Casa de Moneda y de los trabajos que se realizaban en la producción de monedas, administración de la misma y las ampliaciones en el edificio. Mención de interés fueron las noticias sobre los

trabajos en las minas, como los rescates de vetas inundadas. Dentro del mismo género técnico se refirió la construcción de fuentes para abastecer de agua a los poblados; la reparación de cañerías (cambio de viejas cañerías); la construcción de canales. En el campo científico destacaron las observaciones que se realizaron sobre fenómenos celestes, como fueron meteoritos y cometas. De éstos últimos se produjeron dos libros.

En este capítulo expondremos los contenidos de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México* en la primera mitad del siglo XVIII, concernientes a las Matemáticas, Astronomía, viajes y navegación. A través de este registro se pondrá en evidencia la riqueza cultural y social de los novohispanos, y se advertirá el amplio abanico de intereses que incluía su horizonte cultural.

3.1.- Las Matemáticas y la Astronomía

Las Matemáticas y la Astronomía eran estudiadas y practicadas por los científicos novohispanos, en una gran diversidad de actividades que incluían las mediciones de los territorios, efectuados por los agrimensores; el estudio y fabricación de los sistemas mecánicos de los relojes; la impartición de las cátedras de Astrología y la confección de almanaques. Ante tal variedad de actividades, puede considerarse que “el pensamiento matemático abarcaba por igual el mundo espiritual y el mundo físico, el ser de la naturaleza y el ser histórico.”⁹⁴ En su ejercicio destacaron Juan Antonio de Mendoza y González y José Antonio de Villaseñor y Sánchez, quienes con sus obras y participaciones en la sociedad y

⁹⁴ Cassirer, Ernst, *Las ciencias de la cultura*, Traducción de Wenceslao Roces, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económico, 2005, 176 p., (conmemorativa 70 aniversario, 24).

cultura de la Nueva España, muestran el trabajo científico que se desarrolló en esa época.

Los fenómenos celestes fueron una constante preocupación e interés científico-cultural, religioso, social y político para los novohispanos, por ello no es de extrañar que la elite científica discutiera sobre estos eventos y que se publicaran trabajos explicándolos. Así fue en *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*, donde hacen referencia a estos eventos advirtiéndose que fueron interpretados con argumentos de la tradición escolástica-aristotélica-tolemaica y de la mecanicista.

Como se señaló en el capítulo anterior, esta pervivencia de tradiciones epistemológicas ha sido estudiada por Trabulse quien ha explicado que en la ciencia mexicana se advierten tres tipos de pensamiento, “denominados organicista, hermético y mecanicista [por lo que] la revolución científica se dio en el contexto no de una sino de varias estructuras de pensamiento.”⁹⁵

Trabulse señala.

Las interrelaciones entre las diversas tradiciones se ponen de manifiesto claramente en el intercambio de términos privativos de cada una de ellas... La tradición organicista abunda en conceptos metafísicos derivados de las concepciones aristotélicas acerca de la naturaleza del Universo. Términos tales como sustancia, accidente, materia, forma, esencia y existencia aparecen en las descripciones del mundo físico... En la tradición hermética, priva el lenguaje esotérico propio de la alquimia, la astrología y la ciencia de los números. En ella percibimos una tentativa de ordenamiento de la pluralidad de la naturaleza haciendo caso omiso del lenguaje metafísico propio del organicista. La línea mecanicista de pensamiento utilizó un lenguaje claro y directo que es el que caracteriza a las ciencias

⁹⁵ Trabulse, Elías, *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos, siglo XVI*, colaboradores de este volumen: Susana Alcántara, Mercedes Alonso Y Fotografías de Ignacio Urquiza, México, Conacyt- Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 21.

de los siglos XVIII, XIX y XX. El recurrir a los conceptos matemáticos le ayudó no poco a esta su expresión diáfana.⁹⁶

De acuerdo con esta interpretación en la cultura novohispana, que se percibe en los artículos que aparecen en la prensa de esta primera mitad del siglo XVIII, se manifiesta la misma coexistencia epistemológica. Por ello las noticias reflejan estos lenguajes al describir las observaciones que realizaron los científicos novohispanos, así como sus interpretaciones.

Volviendo a los contenidos de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*, destacaron las noticias de 1722 y 1742 sobre la observación de cometas como se muestra en el cuadro 1(p.71). El editor de las *Gacetas* de 1731 también hace mención del lugar de donde provienen los cometas y describe las esferas celestes desde una perspectiva escolástica-aristotélica-tolemaica. La observación de un evento en Sultepec le permite realizar varias precisiones desde el punto de vista de los “Astrólogos”.

De este Real avisan haberse visto en repetidas ocasiones de las once de la noche en adelante un Cometa blanco en forma de palma, con una estrella muy resplandeciente en el extremo capital, y que corría de Norte a Sur; pero a esto se opone la común opinión de los Astrólogos, comprobado con los exactas observaciones, (que en estos tiempos han sido, con más prolijidad, que en los antiguos) que confiesa, criarse los Cometas en la región Aeterea, y no ser sublunar; por cuya razón, movidos del aura celeste, deben ser llevados de Oriente a Poniente, como las demás esferas, y solamente declinar de Norte a Sur, como los Planetas, o contra , y así su impresión, la observa todo el mundo; con que lo que claramente se deduce del enunciado, es, que fue alguna nube delgada, que

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 21-22.

vulgarmente llaman Celaje, y entre las muchas estrellas del Firmamento, haberse acomodado alguna en la cabeza⁹⁷.

En este sentido, en los números del año de 1732 de las *Gacetas*, Juan Francisco Sahagún reitera la visión geocéntrica aristotélica-tolemaica, en la que “dividen el Cielo unos Autores, en ocho [círculos], y los más en once.”⁹⁸ Las descripciones que presenta se centran en tres partes, la primera en la ubicación del círculo donde se sitúa el planeta; el segundo la distancia de los planetas en relación a la Tierra; y el tercero la influencia que tienen sobre las actividades humanas. Como ejemplo, Mercurio lo ubica en el segundo cielo y su distancia de la Tierra la indica en “setenta y cinco mil trescientos setenta y nueve leguas por la parte de abajo, tiene de cóncavo cuatrocientos ochenta y una mil doscientas y cincuenta leguas [...]”⁹⁹ Refiere también su influencia sobre los mercaderes, matemáticos, poetas, catedráticos, cancilleres, escribanos, notarios, impresores, libreros, entre otros. Esta secuencia la continúa en otros diez números del mismo año,¹⁰⁰ en los que habla de cada uno de los planetas, el Sol, la Luna, las Estrellas. En el décimo cielo sitúa el primer móvil, que mueve a los demás cielos; y señala el cielo once como el “Templo de Dios”.

Entre los fenómenos astronómicos que se reportaron en las *Gacetas*, destacan dos observaciones sobre Cometas en la primera mitad del siglo XVIII. El primero de estos reportes se refiere a la realizada por el presbítero Juan Antonio

⁹⁷ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México desde principio hasta fin de octubre de 1731*, mensual, México, José Bernardo de Hogal ministro e impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en toda esta Nueva España, 1731, núm., 48, p.309.

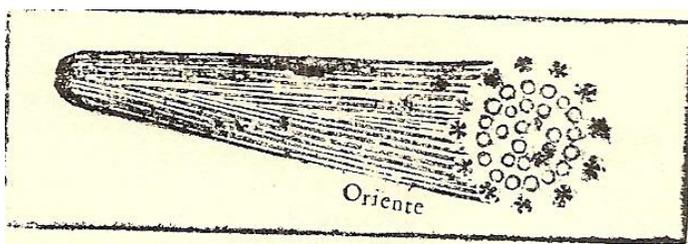
⁹⁸ *Ibidem.*, Imprenta Real del Superior Gobierno de los Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón en el empedradillo, 1732, núm., 51, p. 392.

⁹⁹ *Ibidem.*, *Gazeta de México*, núm., 52, p. 403.

¹⁰⁰ *Ibidem.*, *Gazeta de México*, números 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60,61, de 1732.

de Mendoza y González, quien era matemático, agrimensor, astrónomo y contador de azogue, radicado en Puebla, lugar desde donde realizó observaciones del Cometa de 1722:

Da noticias Don Juan Antonio de Mendoza y González agrimensor de estos reinos, profesor de matemáticas y astrología, de que (aunque con gran trabajo y valiéndose del telescopio) en la última observación ha visto un Cometa, en la figura, que aquí se expresa [fig. 3], hacia la parte del oriente, más tan superior al Sol, que no se deberá ver en la tierra con la simple vista, tan brevemente, aunque se descubrirá a su tiempo. Queda escribiendo lo que va observando de su feliz pronóstico, que dará a luz.¹⁰¹



Figura, 3. Tomado de la Gaceta de México de 1722, núm., 4, p.29.

Juan Antonio de Mendoza y González describió sus observaciones en el libro *Noticias y explicación del cometa descubierto al oriente de México*,¹⁰² que había visto en 1722. De acuerdo con Trabulse “ahí mostró sus habilidades trigonométricas al calcular el paralaje del astro y su carácter ultramar. Sus teorías cometarias están, sin embargo, en rezago respecto de las novedosas tesis de Halley y de Newton; su astronomía es todavía la de Ricciolo, Zaragoza y

¹⁰¹ Castorena Ursúa y Goyeneche, Juan Ignacio María, *Gaceta de México. Y Florilegio Historial de las noticias de Nueva España*, mensual, México, Imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, abril 1722, núm., 4, p. 29.

¹⁰² Beristaín de Souza, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, Edición facsimilar, México, Claustro de Sor Juana Instituto de Estudios y Documentos Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1980-1981, vol. II, p.74. No se localiza el libro de Juan Antonio de Mendoza en los acervos.

Kircher.”¹⁰³ Respecto a esta obra conviene anotar que no se conoce ejemplar alguno, sólo es citada por Beristaín en su *Biblioteca hispanoamericana*. En este sentido y desde la perspectiva de las fuentes históricas, los artículos publicados por *Las Gacetas*, son las únicas que se conocen de este trabajo de Villaseñor, en virtud de que la obra no se localiza físicamente en los acervos. No obstante es citado por Beristaín, como por José Toribio de Medina.¹⁰⁴ Saladino lo incluye en su registro de libros científicos.¹⁰⁵ Por tanto, lo escrito en *La Gaceta* es la única referencia de este fenómeno.

La labor científica en esta primera etapa de la Ilustración se amplía y refuerza con los trabajos de otro criollo novohispano, el matemático, agrimensor, contador de la Casa de Moneda en la Ciudad de México, José Antonio de Villaseñor y Sánchez. Su práctica astronómica quedó plasmada en el libro *Observaciones del cometa que apareció en el hemisferio de México en los meses de febrero y marzo de 1742*.¹⁰⁶ Este trabajo fue el resultado de las observaciones que efectuó en 1742, cuyas primeras impresiones salieron a la luz en *El Mercurio de México* de 1742.

¹⁰³ Trabulsee, Elías, *Historia de la ciencia...*, t. I, p.155. *vid.*, López Molina, María Guadalupe y Marco Arturo Moreno Corral, “Desarrollo de la Astronomía en la Puebla colonial,” en *Revista de Ciencias exactas, naturales y aplicadas, Elementos*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, núm., 17, vol. 2, semestral junio-diciembre, 1992, p. 37. La interpretación que realiza Elías Trabulsee se basa en la información que aparece en la *Gaceta de México* de 1722. Es la información que se publicó y cuyo contenido es mencionado por sus estudiosos y ha sido retomada por otros investigadores, en virtud de que las obras del jesuita Atanasio Kircher constituyeron la base científica de los novohispanos de esa época. De ahí que Trabulsee explique los fundamentos de este astrónomo y matemático poblano. Por lo que concierne a la obra sabemos que se imprimió pero no se ha logrado encontrar un ejemplar (*vid.*, Alatorre, Antonio, *El heliocentrismo en el mundo de habla española*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 33-50, donde presenta la obra de José de Zaragoza y de Atanasio Kircher).

¹⁰⁴ Beristaín de Souza, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, Edición facsimilar, vol., p. 320.

¹⁰⁵ Saladino García, Alberto, *Libros científicos del siglo XVIII Latinoamericano*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998, p.114.

¹⁰⁶ Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, to., IV, p.520.

De acuerdo con el periódico, Villaseñor y Sánchez, localizó el fenómeno celeste con un telescopio, que le permitió percibir la cauda del cometa y señaló que no era malo para la salud por localizarse retirado de la órbita del planeta.¹⁰⁷

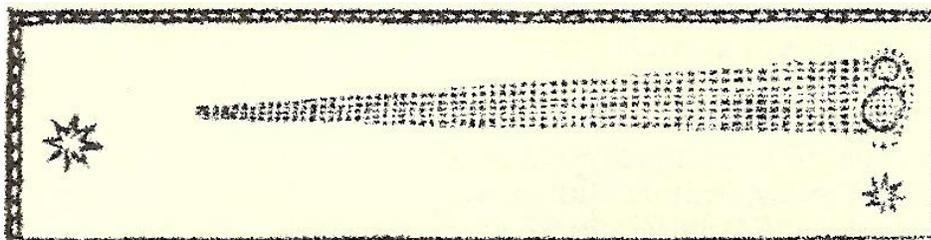


Fig. 4 Tomado del *Mercurio de México* de 1742, núm., 148, p.1173.

El 9 [de marzo de 1742] a las cuatro y cuarto de la mañana observó el Contador José [Antonio] de Villaseñor y Sánchez, profesor de matemáticas, el fenómeno que desde el mes pasado se ha visto en nuestro hemisferio, dice que su elevación es de cincuenta y ocho grados cuarenta y cinco minutos del Oriente en el Cuadrante, con latitud de treinta y cinco grados cuarenta y cinco minutos al Norte en el medio movimiento de la Esfera de su Turbillon [sic], con el aspecto que se demuestra arriba [fig. 4], que es una esfera nebulosa del diámetro aparente de cuatro dedos con otro orbículo [sic] más pequeño contiguo a él en la parte de arriba; a la parte de abajo una estrellita luciente algo desviada del fenómeno como doce dedos. La cauda para la parte del Oeste en forma piramidal inclinada a lo alto y por la parte de la punta una Estrella de primera magnitud, es la Cabeza del Serpentario distante según la vista natural como una vara, pero observada con Telescopio exacto casi le llegaba a tocar: situadas dicho día a dicha hora en veinte y dos grados del Signo de Sagitario.

A las cuatro de la mañana del día diez y del mismo se observó dicho fenómeno, se le hallaron en elevación del Horizonte ochenta y cuatro grados treinta minutos; y declinación Septentrional sesenta y cinco grados treinta minutos, casi en el círculo Polar Ártico, que se conoció haber caminado desde el día nueve hasta éste al Norte veintinueve grados cuarenta y cinco

¹⁰⁷ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Mercurio de México*, anual-mes, México, Viuda de don José Bernardo de Hogal, impresor del real y apostólico de la Santa Cruzada en toda esta Nueva España, Marzo de 1740, 1741, 1742, p. 1173-1174.

minutos, y granjeado al rumbo del Noreste veinticinco grados treinta y cinco minutos para el Meridiano. Las Estrellas que se habían observado el día nueve quedaban ya muy distantes y este día era su situación del fenómeno debajo de las rodillas de Hércules al lado Occidental del Águila de la Lira.

Y según el color, lugar, lado y figura Celeste, no denota notable riesgo en la salud por hallarse muy remoto, salvo si apareciera mas bajo en el movimiento de su Orbe que entonces pudiera encender los cuerpos de la Atmósfera e irritar los humores del cuerpo humano y notablemente los vientos. Nació según el cómputo después de ponerse en el Occidente la Estrella de Venus.¹⁰⁸

La descripción anterior permite ponderar la visión científica imperante para explicar el cometa. Éste fue caracterizado como fenómeno celeste y se le ubicó a través de las constelaciones; se determinó su localización y paralaje, así como el tamaño del cometa y de su cauda, precisando los grados de su posición. Además, se hizo hincapié en los efectos sobre la salud de las personas, señalando que no era dañino, en virtud de estar retirado. Es decir, los humores no eran susceptibles de ser trastornados, de acuerdo con la interpretación médica de la época.

En Las *Gacetas* se refieren otras observaciones de cometas y meteoritos vistos en Caracas y Guatemala, así como en Roma y Varsovia. Así, en las noticias de febrero de 1729 se divulgó que en la Isla de Curazao, tanto un meteorito como un cometa fueron vistos. La información sobre estos eventos, observados en octubre de 1728, y se dio en Caracas:

El 12 de octubre del año mencionado [en 1728] se observó sobre la Isla de Curazao un Meteoro ígneo, que causó grande espanto en todos aquellos pueblos, pues parecía todo el aire un globo de fuego, de tal suerte que asombrados corrían a esconderse de temor: duró veinticuatro horas. Al día siguiente se

¹⁰⁸ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Mercurio de México*, Núm., 148, México, Marzo de 1740, 1741, 1742, Viuda de Don Joseph Bernardo de Hogal, Impresor del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en toda esta Nueva España, p. 1173-1174.

observó un Cometa en forma de palma, bajo de la constelación de Cáncer con una cauda tan grande que aseguran aquellos Matemáticos no haber visto otro igual, que hicieron repetidas observaciones por espacio de nueve días que duró este fenómeno; por todo lo cual los vecinos de aquella isla [están] muy contristados temiendo ser estos anuncios de algunas fatalidades.¹⁰⁹

Las descripciones del meteorito y del cometa precisaron la intervención de los matemáticos, es decir, los astrónomos, quienes dedicaron nueve días a realizar sus análisis sobre la cauda, de la cual destacaron su tamaño. Esto es contrastante con el que se vio en Guatemala, que fue referido en el número 28 de *Las Gasetas* en 1730, en los siguientes términos:

De la villa de Xerez de la Choluteca, notician haberse visto hacia la parte de el Norte un gran Cometa, que ha causado gran horror en los contornos; no dicen su color, ni figura, sólo que se deja ver de día y de noche, se acrecienta dilatándose hacia el Mar.¹¹⁰

Las noticias sobre los avistamientos europeos hacen mención a varios fenómenos celestes que se percibieron en Roma y Varsovia en 1730, donde se advierte una falta de precisión entre meteorito o cometa. En palabras de Juan Francisco Sahagún:

Notable impresión hizo en los genios, supersticiones, el haberse visto la noche del día 15 de febrero un gran fenómeno o participación celeste, en forma de fuego, la cual se descubrió en esta Ciudad [de Roma] sobre el Palacio Vaticano y [que] luego se separó en tres barras muy resplandecientes, que ocupaban gran parte del hemisferio; pero a los que movió a mayor admiración, fue a los que tenían noticia de haberse visto pocos días antes en Varsovia y sus contornos otro fenómeno muy raro,

¹⁰⁹ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México, desde primero, hasta fin de febrero de 1729*, México, Imprenta de José Bernardo de Hogal, 1729, núm., 15, p. 118.

¹¹⁰ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México. Desde primero hasta fin de Marzo, de 1730*, mensual, México, Imprenta de Joseph Bernardo de Hogal, en la calle nueva, 1730, núm., 28, p. 121.

el cual era una especie de Cometa, que se apareció al principio en forma de columna de fuego y arrojaba una luz de gran claridad a manera de relámpago y habiendo tomado curso de Oriente a Poniente, se describía cercado de varias Estrellas muy brillantes.¹¹¹

Puede advertirse, en estos esfuerzos de sistematización del conocimiento ya se esbozan las ideas astronómicas, matemáticas y mecanicistas, concernientes a los fenómenos celestes. También es de tomar en cuenta que los novohispanos estaban enterados de las observaciones que se efectuaban tanto en América como en Europa.

El interés científico por los fenómenos celestes en esta etapa se continuó, así lo muestran las peticiones realizadas por El doctor Pedro Alarcón a través de

La *Gazeta de México* en 1728:

El Dr. D. Pedro de Alarcón (por no haber sido dable el que cupiera en su pronóstico del año futuro) participa esta importante providencia, y es que habiéndose de celebrar el día 8 de agosto un eclipse de Luna, que promete ser cómodo a la observación; supuesto haber abundancia de muestras en el reino y muchas con minuterios: suplica que prevenidas con reloj de sol, así a los habitantes Orientales de Oaxaca, Guatemala, Veracruz, Habana, &c., como a los Occidentales de Guadalajara, Zacatecas, Guadiana, Mazapil, Nuevo México, &c, *observen el tiempo en que la Luna apareciere por el Oriente eclipsada y asimismo en el que finalizaré el eclipse*. Con cuya noticia inferirá la longitud y latitud en que [localizan] los lugares diferentes de está ciudad, por reconocer incontables los mapas de estas provincias; comedimiento que estimará, junto con la remisión de esta noticiada observación a la librería donde se imprimió esta *Gazeta*.¹¹²

¹¹¹ *Ibidem.*, *Gazeta de México*. Desde primero hasta fin de Noviembre, de 1730, mensual, México, Joseph Bernardo de Hogal, Ministro e Impresor del real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, núm., 36, p. 284.

¹¹² *Ibidem.*, *Gazeta de México*. Desde principio, hasta fin de Octubre de 1728, mensual, México, Imprenta de Joseph Bernardo de Hogal, en la calle nueva, 1728, núm., 12, p. 84.

Como puede verse en la petición del doctor Pedro Alarcón, podría obtenerse información para la localización de entidades y elaboración de mapas. Se advierte que los observadores de diversas zonas del país y en otros lugares, como Guatemala y la Habana, tomarían medidas y calcularían la longitud y latitud de varias provincias, aunque en los números subsecuentes de *Las Gacetas* no se notifican los resultados de estas peticiones. Podemos señalar que el doctor Pedro Alarcón, catedrático de Astrología y Matemáticas en 1737 de la Real y Pontificia Universidad de México, elaboró en la primera mitad varios almanaques que fueron utilizados por sus contemporáneos de los cuales se conocen el 1723, 1726, 1727, 1729, 1730, 1731, 1732, 1733,, 1739, 1740, 1741, 1742, 1747.¹¹³

El interés que los novohispanos tenían por la observación de los cometas, meteoritos y eclipses se explica en términos de las teorías vigentes que relacionaban los fenómenos astronómicos con el devenir humano, las conductas de los individuos, las acciones para su bienestar moral, espiritual y de salud. Estas observaciones también eran de utilidad práctica; como ejemplo, para las cosechas. Por ello, la divulgación de estos eventos celestes, y su explicación, refleja la demanda social de explicaciones científicas, de manera particular de las élites intelectuales, políticas y eclesiásticas.

¹¹³ Moreno, Roberto, "Astronomía del siglo XVIII" en Moreno Corral, Marco Arturo, (compilador), *Historia de la Astronomía en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 126-129, 142.

En la siguiente tabla se presenta una relación de los observadores de fenómenos astronómicos de la primera mitad del siglo XVIII que publicaron sus avistamientos en el periódico estudiado.¹¹⁴

Fecha.	Observador.	Ocupación	Obra escrita	Instrumentos empleados.
1727.	Juan Antonio de Mendoza y González.	Religioso, Matemático, Astrónomo, Agrimensor y Técnico.	<i>Noticias y explicación del cometa descubierto al oriente de México.</i>	Telescopio.
1756	José Antonio de Villaseñor y Sánchez.	Contador de la Casa de Moneda, Matemático, Astrónomo y Agrimensor.	<i>Observaciones del cometa que apareció en el hemisferio de México en los meses de febrero y marzo de 1742</i>	Telescopio.
1727. 1730.	Pedro de Alarcón [Toro y Altamirano].	Astrólogo, Matemático, Agrimensor, Médico.	<i>Efemérides para los temporales de 1727. Pronóstico y Almanaque de 1730.</i>	N/R
1732.	Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara.	Bachiller en Filosofía y Teología, Religioso miembro del cabildo de la catedral de México.	<i>Gazetas de México (Orbitas celestes).</i>	N/R

Cuadro 1

¹¹⁴ *Gacetas de México*, 1722, 1728-1739; *Mercurio de México* 1742, José Toribio Medina, *Imprenta en México; Adicciones a la imprenta*; Elías Trabulsee, *Historia de la ciencia en México*.

3.2.- Navegación y puertos

En las noticias de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*, se detallan las navegaciones en las Costas del Pacífico, así como las del Caribe y el Golfo de México. Se refieren a las que tienen que ver con el comercio, el traslado de funcionarios, así como a la necesidad de localizar lugares para que la Nao de China pudiera atracar y abastecerse de agua y víveres.

Debe considerarse que las noticias relativas a la llegada de naves representaban la oportunidad de contacto con diferentes zonas del Continente y de manera particular con España, en Europa, y con las Filipinas, en Asia. Esto involucraba a las flotas españolas, tanto las de calado menor como las de mayor calado. Es decir, desde bergantines hasta galeones que atracaban en el Puerto de Veracruz y en Acapulco, la “Nao de China”.

También se informa de los productos que llegaban a estos dos puertos de la Nueva España. En el caso de Acapulco, los que mayor importancia tenían para el comercio eran: cera, canela, loza de porcelana, seda y escritorios. En el puerto de Veracruz se daba una actividad más intensa en el comercio de mercancías, que abarcaban una variedad muy amplia: De la Nueva España salían desde frutos naturales de uso común¹¹⁵ como el cacao, chocolate, palo de Campeche, añil y grana cochinilla. De la Península se recibía: sal, papel, papel sellado, libros, tinta, hierro, acero, clavos, curtidos, aceite, vino, aguardiente, entre otros productos que enviaban a las minas. Para el consumo común se importaban numerosos

¹¹⁵ Estos circulaban por las costas del Caribe como de Caracas y Maracaibo en Venezuela, pasando por Guatemala, Puerto Rico, Habana, Campeche, Tabasco hasta Veracruz, destacando el circuito desde el puerto Veracruz-Habana-Cádiz centrado en la Plata y Azogue.

productos. Por mencionar tres de éstos, almendras, pasas y azafrán para los diferentes grupos sociales.

Para los novohispanos fue constante la preocupación de garantizar la seguridad y abastecimiento de la Nao de China y encontrar en las costas del Pacífico lugares donde recuperarse del tornaviaje de las Filipinas. Los periódicos destacan las exploraciones en la península de California que realizó Juan de Ugarte de la Compañía de Jesús entre 1717 y 1721, con la misión de localizar una Bahía como puerto para la Nao de China. De este proceso informa Juan Ignacio de Castorena y Goyeneche en varios números de *Las Gacetas de México*.¹¹⁶

El Rdo. P. Juan de Ugarte de la Sagrada Compañía de Jesús, misionero 22 años ha, sigue el empeño de ir costeando el Mar, que corre entre la California y tierra firme, hasta descubrir es Isla o península y tierra firme, asimismo por la contracosta descubrir Puerto, donde pueda hacer escala la Nao de China,..., esperase en breve razón de la vuelta de su viaje [iniciado en septiembre de 1721] ...¹¹⁷ Conociendo la importancia en servicio de ambas Majestades, conveniencia de ambos reinos de Nueva España y Filipinas, utilidad de los que vienen en la Nao de estas islas y remedio se sus experimentadas enfermedades, para la conversión de la Gentilidad de California tan copiosa, como dócil, si se toma puerto en aquellas costas...¹¹⁸

Por cartas que escribe el reverendo padre visitador Juan de Ugarte, da noticias de el descubrimiento de Puerto, en que haga escala la Nao de China y de el reconocimiento de el Golfo interno de la California, cuyo viaje se discurrió desde el año de 1717, en la junta, que se hizo en México, con la asistencia del el Excelentísimo Señor marqués de Valero, en los padres de la compañía se encargaron de este descubrimiento... En esta Balandra de el Triunfo de la Cruz, salio dicho padre visitador a su viaje, en que tardo cuatro meses, padeciendo muchos peligros y enfermedades, mayormente el mal de Loanda, de que

¹¹⁶ Castorena Ursúa y Goyeneche, Juan Ignacio María de, *Gaceta de México...*, núm., 1, 2, 4 y 6 de 1722.

¹¹⁷ *Ibidem.*, *Gaceta de México, y noticias de Nueva-España, que se imprimirán cada mes, y comienzan desde primer de Henero de 1722*, mensual, núm., 1, México, imprenta de los herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón en el empedradillo, 1722, p. 6.

¹¹⁸ *Ibidem.*, *Gaceta de México, Y noticias de Nueva-España, que se imprimen cada mes, desde primero hasta fin de Febrero, de 1722*, mensual, núm., 2, México, imprenta de los herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón en el empedradillo, 1722, p. 14.

adolecieron casi todos los que navegaban en esta embarcación y en otra pequeña, que servía de reconocer los bajíos de el Mar; de manera, que solo cinco se libraron de padecerlo, aunque ninguno murió, reparándose con el remidió usual de la fruta de Pitajayas y agua fresca...¹¹⁹

[Al presentar nuevamente el acuerdo del virrey se prepararon para la expedición] en su relación, dice, como aviándose proveído de bastimentos en la Misión de Santa Rosa; el día 19 de Noviembre del año pasado de 1721, acompañado del padre Everardo, del capitán Guillermo y de otros soldados de su comitiva, llevo dicho padre rector a una ranchería (así llaman estas gentes a sus habitaciones) para que *el principal llamado Santiago, informase a las demás del fin de salir el padre y los españoles a reconocer aquellas costas y a pedir este les acompañase y como práctico en el país les dirigiese por las sendas mas acomodadas , llevase por los aguajes hizo este Indio con tal amistad que habiéndose ofrecido a esta empresa, para asegurar a los nuestros, tomo en la mano es estilo y demarco toda la tierra y aunque no ponía los rumbos según la aguja por la falta de su conocimiento delineo las entradas del Mar y vueltas de la Tierra que forman bahías con tal puntualidad que no discrepo la verdad cuando llegó la experiencia.* En el camino hasta el desemboque del Arroyo de la Presentación se encontraron varias gentes de diversas habitaciones, que regalaron al padre y españoles con muchas conchas de que hay diversas variedades largas, redondas y de otras figuras que ellos conocen con propios nombres en su idioma, es su alimento usual, en este intermedio se hallaron espacios llanos en que se mantiene abundante de Berrendos (que como se dicho son como Carneros sin lana) aunque se aprovechan de ellos los Naturales muy poco, por la dificultad de su caza. Donde el Arroyo se S. Vicente corre por varias llanuras, que los Patrios llaman *Marismas*, fue preciso detenerse por estar distante el aguaje y mientras disponían seguir el viaje, enviaron un Indio amigo haber si encontraban otro práctico en las costas u habiendo encontrado a un principal de los suyos, muy al intenso, se ofreció a conducirlos, como lo hizo y prosiguiendo este viaje, encontraron dos estancias de gente, que estaban en la cosecha de Pitajayas de invierno; que es más copiosa que las de verano, trayendo de ellas al padre en mucho número, que es gran consuelo, ver que la providencia Divina ha puesto en estas costas tal abundancia de esta fruta por ser eficacísimo remedio contra el *mal de Loanda*... Prosiguió el padre su derrota y

¹¹⁹ *Ibidem.*, *Gaceta de México, Y Florilegio Historial de las noticias de Nueva-España, que se imprimen cada mes, las de primero hasta fin de Abril, de 1722*, mensual, núm., 4, México, imprenta de los herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón en el empedradillo, 1722, p. 31, 32.

habiendo trasegado valles, y montes jamás andados y llegado a la altura de *veinte y ocho grados*, descubrieron por fin en la Playa una Ensenada muy capas y amena, que aunque no tiene agua sino distante, puede servir de abrigo a la Nao de Filipinas. De esta Ensenada prosiguieron demarcando la costa, de cuya parte hacia el sur, se halló una bahía de notable capacidad, cuya punta por la banda norte hace Puerto con agua cerca de la playa y mas abajo en el desemboque de el Arroyo de los mil Ángeles hay Puerto muy hermoso, con un Arroyo de agua en cercanía y bajando mas casi dentro de los términos de la Misión de San Miguel, se descubrió otro Puerto, en que concurre todo lo que puede hacer apetecible y conveniente para el intento capacísimo con muy buena agua y muy inmediata, propio el socorro para los que vinieren enfermos en la Nao, por la cercanía de dicha Misión.¹²⁰

En esta larga cita destaca el interés político-comercial de garantizar que la Nao de China contara con un Puerto de entrada, para llegar salvo con sus productos y tripulantes hasta Acapulco. Por ello Castorena y Goyeneche insiste que el virrey Marqués de Valero impulsa la exploración en busca de ese espacio para abastecer de agua y víveres, así como la posibilidad de atender a los enfermos en las misiones de los jesuitas, quienes se encargaron de esta búsqueda. Destaca la del visitador Juan de Ugarte, el padre Everado y el capitán Guillermo, en cuya aventura descubren varias bahías y describen elementos de la flora y fauna de California.

Un detalle interesante es la mención de los indígenas a los que recurrieron los navegantes para localizar las bahías y el señalamiento de que éstos los condujeron a los puertos con mayor precisión mediante sus conocimientos

¹²⁰ *Ibidem.*, *Florilegio Historial de México, Y noticias de Nueva-España, que se imprimen cada mes: las de primero hasta fin de Junio de 1722*, mensual, núm., 6, México, imprenta de los herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón en el empedradillo, 1722, p. 47.

prácticos, que con el uso de los recursos técnicos de navegación. De esta forma el editor reconoce la experiencia de las comunidades nativas.

Nos hemos referido a las actividades de observación Astronómica y Astrológica de la primera mitad del siglo XVIII y de la importancia para la elite novohispana representaba así como para la mentalidad de la época de los diversos grupos sociales en la Nueva España. Se destacó la influencia de obra de José de Zaragoza y Atanasio Kircher, quienes realizaron las críticas a Nicolás Cópérnico y los que continuaron su obra como Tycho Brahe entre otros. De esta manera se constato la contemporaneidad de la cultura científica de los novohispanos con los europeos. Especialmente en el tema del siglo de los cometas. También fueron de especial interés las noticias de carácter comercial, donde se denotan los constantes viajes y sus peripecias, así como las expediciones para asegurar la llegada de la Nao de China, y aquella que buscaba un puerto de apoyo para su tornaviaje, cuando se localizó un puerto en California.

En el siguiente capítulo nos abocaremos a la Medicina, médicos, medicinas, remedios, hospitales, enfermerías, farmacias, libros y acciones emprendidas ante las epidemias.

... Y me siguen
a miles preguntándome donde está el campo que lleva
[al beneficio,
los unos requiriendo vaticinios, los otros, para las
[enfermedades
más diversas buscan escuchar una palabra curativa,
pues desde hace tiempo están atravesados por arduos
[[dolores].
Empédocles de Agrigento.

IV.- Médicos, salud, hospitales, medicinas, remedios, epidemias y libros

En la Nueva España los médicos y sus prácticas estaban ligados a su visión del universo, sustentaban sus acciones en la teoría de los humores de Galeno y consideraban que los fenómenos celestes influían en las condiciones de salud, tanto individual como colectivamente que se enseñaba en La Real y Pontificia Universidad de México.¹²¹ De ahí que fueran de importancia vital los almanaques o calendarios de efemérides, que elaboraban los Astrólogos, los cuales eran consultados por los médicos para las prescripciones que aplicaban a los enfermos.¹²² Las actividades de los médicos se vinculaban con los hospitales, enfermerías y boticas, que eran importantes para la atención de los pacientes. En los momentos de epidemias, los médicos y las instituciones sanitarias fueron mencionados en *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*.

Aquí es preciso señalar que durante la primera mitad del siglo XVIII en la Nueva España, se padecieron varias epidemias que afectaron a diversas zonas, destacando las poblaciones donde había mayor concentración, particularmente las comunidades indígenas y en las ciudades. Se hace referencia al sarampión en la Ciudad de México y en la Chontal Chiapas, viruela en Veracruz, Guatemala, Ciudad de México y Puebla; matlazáhuatl en la Ciudad de México, Puebla y Pachuca; otras epidemias desconocidas en Campeche, Sultepec (antiguamente

¹²¹ Viveros Maldonado, Germán, *Hipocratismos en México siglos XVI al XVIII*, 2ª ed., México, Seminario de Cultura Mexicana, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, cap., V, especialmente p. 126-129.

¹²² Vid., Martínez, Henrico, *Repertorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*, Estudios introductorios de Francisco de la Maza, Apéndice bibliográfico de Francisco González de Cossío, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 452p., ilus., (Cien de México).

Zultepec) y catarro en la Ciudad de México.¹²³ [Véase el cuadro 3 (Epidemias)]. En este capítulo expondremos sobre médicos, hospitales, enfermerías, boticas, epidemias, remedios, informes y libros; que muestran la riqueza académica y su participación social en la vida de los novohispanos.

4. 1.- Noticias de nombramientos de médicos, protomedicato y cátedras de medicina, matemáticas

Su impacto sobre la vida social puede leerse en Las *Gacetas de México* en cuyas páginas se hace referencia a las epidemias de esta época que se han enumerado y se mencionan las autoridades responsables de subsanar los riesgos: el Ayuntamiento, el Protomedicato, el Obispado, tanto de la Ciudad de México como de la de Puebla. Asimismo se alude a los hospitales, enfermerías y boticas, pero no se dice qué medidas tomaron para atender a quienes padecieron en estas epidemias, ni el papel que los médicos desempeñaron, aunque es posible inferirlos por otros conductos de información. Volveremos más adelante a esta cuestión.

Entretanto resulta interesante anotar que la prensa daba noticia de los nombramientos de catedráticos de medicina ya fueran éstos lectores de cátedras “Prima”, de “Vísperas” y “Método medendi” asignadas en la Real y Pontificia Universidad de México. Con la incorporación de estas noticias se destaca el importante papel social que desempeñaban los miembros de la Universidad mexicana, cada nombramiento de catedrático era considerado una noticia significativa y digna de darse a conocer. Otro tipo de información periodística sobre estos profesionales de la medicina residió en constatar sus opiniones sobre

¹²³ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gazeta de México...*, núm. 1,3, 4, 8, 17, 29, 56, 63, 69, 72, 74, 80, 81, 108, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 119, 121, 126.

diferentes aspectos de salubridad pública, como fueron los relativos a los abastecimientos de agua, a su disponibilidad y su pureza.

De igual interés resultaba el registro de los profesionales de la salud, por lo que también se difundieron los siguientes datos de carácter general sobre los médicos, cirujanos y boticarios, algunos de ellos fueron:

Doctor Juan de Brizuela, catedrático de medicina y protomedicato, Universidad de México 1722.

Doctor Marcos Antonio de Gamboa y Riaño, médico, químico, matemático y políglota, muere en la Habana 1729.

Doctor Cristóbal de la Vega, cirujano [sic], protomédico y médico catedrático de “Vísperas de medicina” Universidad de México 1733.

Doctor José Juan Valentín del Guijo, miembro del Real Tribunal del Protomedicato, 1733.

Doctor Nicolás José de Torres y Velasco, catedrático de “Método medendi” y “Vísperas de medicina” en 1734, para 1740 obtuvo la cátedra de “Prima de medicina” y la presidencia del Real Tribunal del Protomedicato.

Bachiller Juan Manuel de Baeza y Gómez, médico de cámara del Arzobispo- virrey, obtiene la cátedra de “Método medendi” en la Universidad 1734, para 1735 fue nombrado protomédico. La Universidad le otorgó por otros 4 años la misma cátedra en 1738. Recibe en propiedad la de “Vísperas de medicina” de la misma Universidad en 1741.

Doctor Juan Antonio de Armendáriz y Morales, catedrático de “Prima de medicina” en la Universidad de México en 1735. En 1741 se le otorgó temporalmente la de “Método medendi”.

Doctor Ildefonso de Rojas, protomédico y decano del Real Tribunal Protomedicato en 1735.

Bachiller Antonio de Heredia, médico (1737).

Bachiller y Doctor José Escobar y Morelos en Medicina y Leyes, médico del Hospital Real de Naturales¹²⁴, profesor de matemáticas por 20 años en la Universidad (1737).

Francisco Carlos Galván, médico de la corte de la Nueva España (1737).

Doctor. Pedro Alarcón Toro Altamirano, médico, astrónomo y matemático (1737).

Bachiller médico, Francisco Antonio Santos de Urrutia y Villa Gómez (1737).

Bachiller médico, José de la Peña y Flores (1738).

Cirujano Beltrán de Beaumont, en el Hospital Real de Naturales de la Ciudad de México (1741) quien realizó una cirugía en ese hospital para extraer una piedra en la vejiga de un joven músico de 16 años de la Catedral de la Ciudad de México.

Doctor Marcos José Salgado, decano y catedrático jubilado de la Universidad; presidente del Real Tribunal del Protomedicato, médico de cámara del virrey y autor del *Cursus medicus mexicanus* 1740.

Fray Antonio de Otañez de la orden de San Juan de Dios dispone establecer una botica para los pobres en 1733.¹²⁵

¹²⁴ En la *Gaceta* aparece la referencia de Hospital Real, ya que se trata del Hospital Real de Naturales.

¹²⁵ *Gaceta de México*, núm.,5, mayo, núm., 6, junio, 1722, *Gazeta de México*, núm., 10, septiembre, 1728, núm.,18, mayo, 1729, núm., 32, julio, 1730, núm., 68, julio, 1733, 70, septiembre, núm., 71, octubre, núm., 72 noviembre, 1733, núm., 75, febrero 1734, núm., 76, marzo, 1734, núm., 87, febrero, 1735, núm., 92, junio, 1735, núm., 112, marzo, 1737, núm., 113, abril, 1737, núm., 114, mayo, 1737, núm., 115, junio, 1737, núm., 119, octubre, 1737, núm., 123, febrero, 1730, *Mercurio de México*, núm., 146, enero, 1742, núm., 152, junio, 153, julio, 1742, núm., 148, marzo, 1742, núm., 147, febrero, 1742, núm., 150, mayo, 1742.

Como se puede observar, en esta relación hay un boticario, dos cirujanos, dos matemáticos, un químico y catorce médicos, quienes en su mayoría eran catedráticos y formaban parte del Protomedicato que estaba vinculado al poder político. Esto es, a la autoridad virreinal y al Arzobispado.

4.2.- Medicinas y remedios

Los periódicos también proporcionaron noticia sobre medicinas y remedios, operando como espacios tanto de difusión como de divulgación, ya que se trataba de recursos para atender a los enfermos, como se puede percibir en las medicinas que aquí mencionamos. Así, aparece Tomás de Luna que en 1732 produjo un antídoto para cualquier enfermedad, que nos remite a la idea de las panaceas. El bachiller médico José de la Peña y Flores inventó un *Licor Alkahest* para las fiebres en 1738, que elaboró con vegetales y minerales, lo que nos permite señalar que tenía conocimientos de herbolaría y química. Los polvos de *lacterre* o *elixirvitae* de Jerónimo de Charomonte de 1738, caracterizados como una receta para sanar varias enfermedades. Tenemos una noticia internacional de Francia donde dice que el médico del rey elaboró un Licor de Quinta Esencia Solar, que nos remite a la permanencia de la alquimia.¹²⁶

En relación con la terapéutica tradicional, se dice que la *Pitahaya* es para curar el mal de Landa (1722), el *Tlanchilone* para el mal gálico ó sífilis (1729) y se ratifica su uso como remedio en 1739. Los *Alacranes* de Zultepec se prescriben para el mal de costado (apéndice); para curar las heridas en el vientre, la planta de cáncer en Cadereyta (1735). Se afirma que el clima en Charo, Michoacán es bueno para restablecer la salud, como fue el caso del obispo de Valladolid en

¹²⁶ *Gazeta de México*, núm., 123, febrero, 1730, núm., 75, febrero, 1734, núm., 129, agosto, 1738.

1736. Se notifica que el médico Francisco Carlos Galván utilizó el pulque como remedio para la diarrea en 1737. Finalmente se menciona que hervir agua de los manantiales de Chapultepec en cantaros de Xochimilco es benéfico para la salud, diarrea, gota, reumas, destilaciones del pecho y vómitos (1738).¹²⁷ Todo lo anterior expresa los conocimientos que tenían y practicaban con plantas, animales, clima, agua, muchos de ellos provenientes de la tradición prehispánica.

En este punto conviene reflexionar sobre la diversidad de recursos a los que se apelaba para restablecer la salud de los enfermos. Especialmente, hay que considerar la medicina académica sustentada en los principios hipocráticos-galénicos en lo que era el sistema humoral, que entendían al cuerpo (y por ende a las enfermedades) en función del equilibrio entre los humores. Por ello, la temperatura corporal y el clima estaban relacionados, además de que los fenómenos astronómicos influían en el cuerpo. Este fue el caso de los mensajeros celestes, que refiere Diego de Cisneros en su obra *Sitio, Naturaleza y Propiedades de la Ciudad de México* en 1618, visión que permanencia en La Real y Pontificia Universidad de México en el siglo XVIII.¹²⁸

Un recurso popular de gran aceptación fueron los “Almanaques, Pronósticos o Piscatores” que impactaba la vida cotidiana y cultural de la Nueva España, ya que eran textos para “navegantes, médicos, agricultores, criadores de animales y población en general. Pues en ellos, además de los ciclos lunares, los eclipses y

¹²⁷ *Gaceta de México*, núm., 6, junio, 1722, *Gazeta de México.*, núm., 16, marzo 1729, núm., 87, febrero, 1735, núm., 106, septiembre, 1736, núm., 114, mayo, 1737, núm., 123, febrero.

¹²⁸ Viveros Maldonado, Germán, *Ob cit.*, 126-129.

las fechas, se anotaba información sobre los temporales..., así como la frecuencia y prevención de las enfermedades.”¹²⁹

Por otra parte se reconoce que la práctica médica en la Nueva España estaba relacionada con la medicina tradicional prehispánica, a través de la utilización de diversas plantas y remedios. Estos remedios se mencionan, inicialmente en el libro XII del *Códice Florentino* y en el magnifico libro de 1552 el *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, mejor conocido como Códice de la Cruz-Badiano, que recopilaron los indígenas en la época de Fray Bernardino de Sahagún, dentro de una visión que relacionaba los equilibrios del cuerpo mediante la aplicación de plantas medicinales. Desde luego, independientemente de aquella recopilación y de otras obras médicas más que se escribieron durante el siglo XVI y XVII, la pervivencia de la terapéutica indígena, se mantenía a través de la tradición oral y el uso popular de los remedios.

Durante la primera mitad del siglo XVIII novohispano la teoría médica mantenía sus bases hipocráticas-galénicas, pero ya se consideraban para su práctica los nuevos conocimientos que se habían desarrollado durante y posteriormente al Renacimiento. Destaca aquí la teoría de Willian Harvey (1578-1657) que explicaba la circulación de la sangre que en la Nueva España se difundió entre los académicos por José Salgado, así como la utilización de minerales y flora para atender las enfermedades. Esto dejó abierto el camino para las explicaciones que aparecieron durante el dieciocho, como la del George Stahl

¹²⁹ Tovar Ramírez, Aurora, “Ephemeris calculada al meridiano de México para el año del señor de 1757, por Doña María Francisca Gonzaga de el Castillo,” en Rodríguez-Sala, María Luisa (coordinadora), *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2004, p. 132, 133.

(1659-1734) sobre el flogisto en la química y su medicina del “animismo radical”, que era una concepción entre las ideas de Aristóteles de la psique y la naturalista de Hipócrates, donde se explicaba la salud y la tarea del médico era lograr restablecer el equilibrio del enfermo.¹³⁰

También fueron influyentes las tesis del médico Friedrich Hoffman (1660-1742) que establecía que no debería discutir dos médicos ante el paciente para que éste no dudara del conocimiento de los galenos¹³¹ Hoffman tuvo influencia en la clínica, ya que estableció que los “espíritus vitales” estaban en la sangre y que mantenían la estabilidad del organismo, pues se mantenían en movimiento circular. Asimismo, establecía que la tensión de “las fibras estaban en constantes contracción y dilatación” y agregaba que influían los factores externos como los astros y los miasmas que eran provocadores de la enfermedad. Por esos se prescribían las sangrías y sudoraciones, que permitían restablecer los espíritus vitales.¹³² El médico Herman Boerhaave (1668-1738) quien ejerció la mayor influencia en los españoles por su práctica ya que consideraba al cuerpo humano desde una perspectiva mecánica desde los argumentos de Descartes.¹³³ Por ello los médicos hispanos Diego Mateo Zapata (1644-1745), Martin Martínez (1684-1734), Gaspar Casal (1680-1759), Francisco de Luque (1684-1738) y el Fr. Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) discutieron las nuevas teorías modernas de la

¹³⁰ Babini, José, *Historia de la medicina*, 2ª ed., Prólogo de Pedro Laín Entregaldo, España, Gedisa, 1985, p. 105.

¹³¹ León, Pilar, “La consulta médica. Una práctica de la medicina en el siglo XVIII”, p. 22 en *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 2002, 22, 279-302. www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/

¹³² Babini, José, *Historia de la medicina*, 2ª ed., Prólogo de Pedro Laín Entregaldo, España, Gedisa, 1985, p. 106-107.

¹³³ Lidemann, Mary, *Medicina y sociedad*,... p. 79.

iatroquímica, iatromecánica, el vitalismo y el flogisto en relación a las explicaciones hipocráticas-galénicas.¹³⁴

Los médicos novohispanos y formados en la Real y Pontificia Universidad de México seguían estas teorías ya que se formaron con el texto de Diego Osorio y Peralta, *Principiae Medicinae Epitome et Totius Humani Corpus Fabrica* en 1685 que sustentaban los principios hipocrática-galénicas. Con la publicación del *Cursus Medicus Mexicanus* (1727) del Catedrático Marcos Salgado quien introdujo nuevos conceptos en la fisiología: como la circulación de la sangre y “de elementos físicos a los elementos cartesianos [...] incorporando un discurso sobre los 'espíritus' y sus características que es esencialmente iatroquímica.”¹³⁵ A partir de esta obra, se puede marcar el inicio de la medicina moderna, que se reforzaría con la introducción de obras que llegaban desde España.

Olivia Moreno se refiere a las siguientes obras científicas en la librería de Luis Mariano de Ibarra:

Martín Martínez (1684-1732), renovador de la disciplina [medica] en España. De él encontramos el *Examen nuevo de cirugía moderna*, impreso en Madrid en 1725, y la *Anatomía completa del hombre* (1728). Otra obra importante es la del italiano Giuseppe Gazola, *El mundo engañado por los falsos médicos*, donde el autor abogó por la medicina experimental y

¹³⁴ Rivera Palmero, Juan, “La medicina española,” en Rodríguez Pérez, Martha Eugenia y Xóchil Martínez Barbosa, Coordinadoras, *Medicina novohispana siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, en Viesca Treviño, Carlos, Coordinador General, *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, 2001, To. IV p. 91-92.

¹³⁵ Viesca T., Carlos, “La medicina novohispana,” en Aréchiga Hugo y Luis Benítez Bribisca (coordinadores), *Un siglo de ciencias de la salud en México*, México, Fondo de Estudios e Investigaciones Ricardo J. Zevada, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2000, p.79-89. Vid., Viesca Treviño, Carlos, “Medicina e Ilustración” en Rodríguez Pérez, Martha Eugenia y Xóchil Martínez Barbosa, Coordinadoras, *Medicina novohispana siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, en Viesca Treviño, Carlos, Coordinador General, *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, 2001, T. IV, p.166-168.

se opuso a la flebotomía. Cabe destacar que la obra de Gazola fue traducida por Gregorio Mayans.¹³⁶

Dentro de este contexto teórico se interpretaron los diversos problemas sanitarios de la Nueva España. En esta etapa los galenos consideraban a las epidemias como un problema que concernía a las miasmas, los cuatro elementos y los humores. De manera que las observaciones sobre la enfermedad y la salud se explicaban con estos principios, y se mantenían como visión y práctica en el siglo XVIII.¹³⁷ Consideraban que la enfermedad era transmitida por el aire, agua y los objetos que entraban en contacto con “los humores perniciosos,” por lo que pensaban necesario aislar a los enfermos y con estas medidas evitar el contagio,

Liliana Schifter señala:

En esa época, el origen de las enfermedades infecto-contagiosas se explicó con base en la existencia de los miasmas. Los miasmas se producían por efecto de toda materia en putrefacción, es decir, la basura, restos humanos o animales y materia fecal entre otros. Estas partículas viciaban el ambiente y contaminaban la atmósfera. Los miasmas eran agentes de transmisión de enfermedades.¹³⁸

La base del conocimiento y práctica médica en la Nueva España se sustentaba en los fundamentos de Galeno, éstos consideraban los cuatro elementos y la teoría de los humores, así como de la relación entre el macrocosmos y el microcosmos. Está visión de los “cuatro elementos (tierra, agua,

¹³⁶ Moreno Gamboa, Olivia, *Ob cit.*, p.177

¹³⁷ Lindemann, Mary, *Medicina y sociedad en la Europa Moderna, 1500-1800*, Traducción de Ángela Pérez, España, siglo XXI de España Editores, 2001, p. 71. Quien señala que la medicina escolástica perduro, particularmente en su teoría humoral y las prácticas de sangrías para eliminar los malos humores con lo que mantuvo su vigencia hasta el siglo XIX.

¹³⁸ Schifter Aceves, Liliana, *Medicina, minería e inquisición en la Nueva España: Esteban Morel (1744-1795)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2002, p.11-12., *apud.*, Rodríguez, Martha Eugenia, “Estudios de Historia Novohispana, Legislación sanitaria y boticas novohispanas”, en Cárdenas de la Peña, Enrique (comp.), *Temas médicos de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

aire y fuego), no sólo habían servido de base a la física aristotélica, sino que en forma de los cuatro humores correspondientes (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra), habían fundamentado a la teoría médica galénica. Las cualidades asociadas a estos elementos (calor, frío, humedad y sequedad) eran intercambiables, lo cual permitía la transmutación de un elemento en otro.”¹³⁹ Por ello no es de extrañar que la visión del cuerpo correspondiera a esta explicación para el tratamiento de la enfermedad, que interpretaba los fluidos corporales de la siguiente manera:

La sangre, que correspondía al aire, la bilis al fuego, la flema al agua y la melancolía a la tierra. El equilibrio de los cuatro elementos daba lugar a la salud del individuo, mientras que el desequilibrio o predominio de alguno de ellos sobre los demás ocasionaba la enfermedad. Cuando había un exceso de alguno de los humores en el organismo, el paciente contaba con dos vías para remediar su mal: una por medio de la influencia celeste, y la segunda por medio del arte de la medicina, haciendo sangrías o aplicando purgantes. Cuando se unían estas dos opciones el efecto solía ser mejor.¹⁴⁰

Lo anterior explica que los médicos, pacientes, autoridades eclesiásticas y políticas interpretaban los fundamentos de su práctica relacionando el conocimiento médico con el astronómico. Como lo muestra el interés por los almanaques que eran utilizados por los médicos al tratar a los enfermos.¹⁴¹

¹³⁹ Debus, Allen G., *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, traducción de Sergio Lugo Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 44-45.

¹⁴⁰ Rodríguez, Martha Eugenia, “Enfermedad, astros y matemáticas en la Nueva España”, en *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, 1994, vol., 20, núm., 117, jul-ago., p. 75.

¹⁴¹ Tena Villeda, Rosalba, *Astronomía- astrólogos del siglo XVII*, México, 2006, Tesis (Maestría en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, asesor Dra. María Luisa Rodríguez-Sala Muro, p.2 ss.. vid., Galicia Hernández, Elsa, *Libros de Astronomía y Astrología de los siglos XV al XVIII en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México*, México, 1999, Tesis (Licenciatura en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, asesora Judith Licea Ayala, *passim*.

4.3.- Hospitales, enfermerías, farmacias, boticas

También en *Las Gacetas de México* y en *El Mercurio de México* abundan las referencias a los hospitales, enfermerías, boticas, que participaron en la atención de las epidemias que se padecieron durante la primera mitad del siglo XVIII. Destaca asimismo la alusión a los remedios que se aplicaban en diferentes padecimientos, subrayando el uso de la herbolaria, como se ha dicho.

Los Hospitales en la Nueva España, señala Josefina Muriel,¹⁴² son la expresión de los novohispanos por organizar la atención de la salud, ya que éstos no tan sólo mantienen la tradición de dar posada, sino que dan respuesta a las epidemias,¹⁴³ así como a diversas enfermedades. Los hospitales eran atendidos tanto por religiosos como por laicos desde el siglo XVI, las primeras órdenes como los franciscanos, agustinos, dominicos dedicaron esfuerzos por atender los enfermos de manera especial debido a las epidemias de esa etapa. Para finales del siglo XVII y durante el siguiente siglo se establecieron e instalaron las regulares órdenes hospitalarias, las de San Juan de Dios, la de betlemitas y la de los hipólitos de origen novohispano, cuyos miembros se imponen como regla *la hospitalidad*.

Para el siglo XVIII estas órdenes hospitalarias se habían desarrollado para dar respuesta a los problemas de salud como las epidemias, entre otras enfermedades que amenazaban constantemente a la población. Aclara Muriel que

¹⁴² Muriel, Josefina, *Hospitales en la Nueva España*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990-1991, 2 vol., Serie Historia Novohispana, 12, 15, *passim*.

¹⁴³ Una cronología de las epidemias en la Nueva España se puede ver en el artículo de Malvido, Elsa “Cronología de epidemias y crisis agrícolas en la época colonial,” en Florescano, Enrique y Elsa Malvido (compiladores), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, To. I, p. 171-176.

estos religiosos se organizaron con la finalidad de brindar auxilio físico y espiritual; disponían de enfermería y botica. En su personal contaban con médicos, flebotomianos, enfermeros, enfermeras, boticarios, herbolarios y sirvientes para diversos menesteres. Por ello consideramos importante resumir la información de lo que acontecía en los hospitales durante la primera mitad del siglo XVIII para satisfacer la necesidad de la salud de la población (véase el cuadro 2).

En ese cuadro resumimos las noticias en torno al sistema sanitario (hospitales, enfermerías, boticas y casas de atención), que constituía una infraestructura importante para la asistencia de los enfermos. Aquí se advierte la organización del sistema sanitario, así como de algunas caracterizaciones de las enfermedades y los pacientes, como problemas “psiquiátricos” o como los llamaban de “personas dementes”. En la primera columna se indica la fecha de la noticia; en la segunda se mencionan los hospitales y/o hospicios y se refiere lo que aconteció en éstos; y en la tercera se da información de enfermerías, boticas y casas de atención en las que se dedicaban a diferentes enfermos y enfermedades y también se puede observar los distintos grupos sociales.

HOSPITALES, ENFERMERÍAS Y BOTICAS. 1722, 1728-1739 Y 1742 (1740-1742).¹⁴⁴

Fecha	Hospitales, Hospicios.	Enfermerías, Boticas y Casas de atención.
1722	Real de Naturales, ciudad de México. Para indígenas. Se incendió.	Real de los Naturales para atención de los indígenas. Boticas de la Congregación de San Pedro.
	Fundación de Hospital en Bocas de Leones, Texas, para las misiones franciscanas.	Botica para el convento y Hospital San Juan de Dios, en Guadalupe, Zacatecas.
	Reedificación del Hospital de San Juan de Dios en Zacatecas. Continúa construcción del Hospital de incurables de San Lázaro, ciudad de México.	Enfermería de incurables de San Lázaro, ciudad de México.
	Permiso para fundación de Hospicio de Betlemitas.	
	Hospital de San Juan de Dios, en Guadalupe Zacatecas.	Dos Enfermerías para el Convento y Hospital de San Juan de Dios en Guadalupe Zacatecas.

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención.
1728	Fundación del Hospital de San Juan de Dios en Pachuca.	Enfermería para sacerdotes pobres y dementes, junto a la iglesia de la Santísima Trinidad, de la Congregación de San Pedro.
	Hospital Real de San Juan de Montes Claros, Veracruz.	Dos Enfermerías concluidas en el Hospital de San Juan Montes Claros, Veracruz..
		Congregación del Salvador, casas para mujeres dementes en la ciudad de México.
	Hospicio de Betlemitas en Guanajuato.	Enfermería para desvalidos de Betlemitas en Guanajuato.

Cuadro 2

¹⁴⁴ *Gacetas de México*, 1722, 1728-1739, *Mercurio de México*, 1742.

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención
1729	Bulas para la fundación de Hospital de la orden de San Hipólito en Córdoba Veracruz.	
	Hospital de San Juan de Dios, Durango.	Enfermería del hospital de San Juan de Dios, Durango, en 8 años han curado a 23,666 personas de ambos sexos. Botica del convento y hospital de San Juan de Dios, Durango.

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención
1730	Hospital de curaciones de Betlemitas en Chalco, para enfermos y niños pobres.	Enfermería atiende a 60 dementes, en los últimos 11 años han atendido 10, 025 enfermos en la ciudad de México.
	Hospital general de San Hipólito, en la ciudad de México.	Informe de la atención en las enfermerías de los Betlemitas en Perú de 9 años, curado a 46,027 de los cuales se entendieron 50,097.

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención
1731	La orden de San Juan de Dios, mantenían 33 hospitales en la Nueva España.	En las enfermerías de los hospitales de San Juan de Dios atendían cada año 9560 personas de ambos sexos, contaban con tres mil camas.
		Enfermería en el convento de los betlemitas con cuarenta camas en la ciudad de México.

Cuadro 2 (continuación)

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención
1733-1736	La orden de San Hipólito cuenta en toda la Nueva España, doce hospitales: Real de México, Espíritu Santo de México, Guaztepec, Xalapa, Querétaro, Montes Clareos de Veracruz, Puebla, Perote, Villa de Córdoba, Acapulco, Loreto de Veracruz, donde han atendido a 12,500 enfermos desde 1730 a 1733.	Enfermería establecida por los Betlemitas con cuarenta y cinco varas de longitud y ocho y media de latitud con 20 camas, ciudad de México, 1732. Enfermería con cuarto del colegio de la Purísima Concepción en Celaya, 1733.
	Mención histórica de la fundación del hospital de Santa Fe por Vasco de Quiroga en Michoacán, noticia dada en 1734. Historia de los conventos y hospitales de la orden de San Hipólito en la Nueva España por Juan Díaz de Arce, 1736.	Las enfermerías de la orden de San Juan de Dios atienden al año a 11,500 personas. Enfermerías del hospital de la Purísima Concepción a 396 personas, con 48 camas, con equipamiento y medicinas con un gasto de 6,000 pesos, ciudad de México, 1733. 20 camas para la enfermería del hospital del Espíritu Santo, ciudad de México, 1734

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención
1737	Se mantienen 6 hospitales en Puebla por el obispo Benito Crespo de Monroy.	
	Hospitales en las casas habitación por la epidemia de 1737, se abrió en el Puente de la Teja un hospital al cuidado de los religiosos de San Juan de Dios, se instaló otro en el barrio de San Pablo por el cabildo en la ciudad de México.	
	Hospital de San Juan de Dios Campeche.	
	Obispo de Honduras Antonio López de Guadalupe otorgo convento y hospital de San Juan de Dios y estableció una congregación para la atención de los enfermos.	Honduras se colocó dos salas de enfermería con veinte camas en el hospital de San Juan de Dios.
		Enfermería y botica de la orden de predicadores, santo Domingo, 1738.

Cuadro 2 (continuación)

Fecha	Hospitales, Hospicios	Enfermerías, Boticas y Casas de atención
1739	Hospital Real de San Juan de Dios en Chiapas.	Enfermería del hospital Real de San Juan de Dios, 12 camas, en los tres años anteriores de atendieron a 280 enfermos bajo el cuidado del fraile José Miguel de Ilizaliturre, Chiapas, 1739.
	La orden hospitalaria de San Juan de Dios contaba con 130 conventos Hospitales con 785 camas donde atendían a 14, 450 enfermos de ambos sexos, los cuales eran asistidos Br., médico Francisco Antonio Santos de Urrutia y Villa Gómez, 1737. por 460 religiosos, se hace mención que su primera fundación es de 1647 y que habían recibido el Hospital de San Lázaro fundado por el Dr. Pedro López, que tomo posesión en 1721, Ciudad de México. Hospitales de San Hipólito en la ciudad de México, su primer hospital en 1569 dedicado a San Hipólito, recogían a dementes, en el Real de Naturales atendían a los indígenas y el del Espíritu Santo a los comunes.	

Cuadro (2)

Como se dijo anteriormente, las epidemias que asolaron el virreinato, ocuparon constantes espacios en las noticias que se publicaron. En ellas se informó al público en dónde se estaban desarrollando, así como de los efectos que causaba en la población (cuadro 3).

En lo que corresponde a la explicación que se proporcionaba sobre las epidemias, en *La Gaceta de México* de marzo de 1729, el editor establece una relación de los temblores terrestres con los escalofríos del cuerpo humano, señalando que tienen las mismas causas. Así lo describe Juan Francisco Sahagún de Arévalo

A las dos de la mañana del día [se sintió por] primera [ocasión] movimiento de tierra (de las cuatro u cinco, que se experimentaron en doce días) cuyas causas naturales se reducen a como la fuerza de los rayos solares engendren en el cuerpo terrestre copiosas y sutiles exhalaciones, de varias cualidades, según confluyen en ellas otras causas; las que impedidas a difundirle a la externa región de la Atmósfera, ya que su preveniente constipación, ya por otra intemperie o mutación, encarceladas en el interior del globo terrestre, sin intersticios por donde evaporen son aptas dichas exhalaciones a inflamarse y encender los minerales combustibles, sulfúreos, oleaginosos o bituminosos: cuyas externas [fumarolas] ocupan más espacio, que apagadas contenían; por lo cual impelen con violencia los fuertes de el terreno en la comarca y en la región, [emiten] a veces [las erupciones en los] volcanes, el estremecimiento, [ya sea] uno y otro, según fuera de esta forma, como sucedió en Guatemala el año de 1717. Al modo que el cuerpo humano, afección del rigor (que vulgarmente llaman escalofrío) ardiendo interiormente la sangre, tiene el extremo refrigerado [frío] de que proviene el temblor, de lo que se deduce fácilmente ser la causa de los temblores el fuego y no el aire.¹⁴⁵

Como puede verse, el autor se acoge a la correlación entre el macrocosmos y el microcosmos, considerando al primero representando al universo y sus fenómenos químicos y en el segundo con relación al cuerpo humano que lo afectan, como también a los movimientos terrestres que provocando los un desequilibrio humoral o malestar. Las erupciones volcánicas se identifican con los escalofríos por la fiebre; la Tierra se contempla como semejante al cuerpo humano y por ende, las manifestaciones de uno y otra se equiparan. En este sentido para recuperar la salud era necesario procurar el equilibrio del individuo, por lo que el médico recurría a las sangrías y lavativas, entre otros recursos. Aunque para protegerse de los temblores y erupciones volcánicas, el hombre sólo podía encomendarse al auxilio divino.

¹⁴⁵ Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México desde primero, hasta fin de marzo de 1729*, núm., 16., mensual, México, imprenta de Joseph Bernardo de Hogal, 1729, p. 123.

En lo que concierne a la intervención de las autoridades en el control epidemiológico, las *Gacetas* destacaron que se aplicaban grandes recursos tanto humanos, como de infraestructura. En ello intervenían desde la autoridad del virrey, el arzobispo y sus subalternos, aunque las acciones de control y supervisión salud pública y privada eran tarea de los Ayuntamientos. Para ello, se realizaban las políticas públicas y las medidas de salud, hospitalarias y de enfermería reguladas por el Protomedicato, con auxilio de la Universidad y las órdenes hospitalarias.¹⁴⁶

Por su impacto sobre la vida social, las epidemias fueron objeto de constantes noticias que aparecieron en las *Gacetas de México* y el *Mercurio de México*, como se muestra en el (cuadro 3), destacando la epidemia de “Matlazahuatl,” entre otras, como sarampión, viruela, gripe y algunas que no se identifican pero se hace mención de sus síntomas.

El cuadro 3 resume las noticias de las epidemias que se registraron en las *Gacetas*.

¹⁴⁶ Rodríguez Pérez, Martha Eugenia y Xóchil Martínez Barbosa, Coordinadoras, *Medicina novohispana siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, en Viesca Treviño, Carlos, Coordinador General, *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, 2001, *passim*.

Epidemias entre 1722, 1728-1739, 1740 (1741-1742).¹⁴⁷

Fecha	Matlazáhuatl	Viruela	Sarampión	Otras epidemias.
1728			Término de la epidemia en la ciudad de México mueren 81 hombres y 104 mujeres españoles. El obispo de Tabasco visitó la zona Chontal y envió a indígenas a otros poblados para que fueran atendidos.	Desconocida; en Campeche desde noviembre de 1729 a marzo de 1730, tenía por síntomas: fiebre, dolores agudos y vomito de sangre.
1733-1734	Noviembre de 1733, 6,000 los muertos y fueron atendidos en los hospitales de Puebla. Continúa en enero de 1734 afectando a los indígenas.	Veracruz, junio de 1732. Guatemala, agosto 1733. Ciudad de México, mayo-agosto 1734. Puebla mayo-junio 1734.		En Zultepec, no se dice qué epidemia, febrero 1733. Catarro en la ciudad de México enero 1734.
1736-1737	Ciudad de México, noviembre 1736 a abril 1737, más de 1,000 indígenas enfermos en hospitales. En noviembre de 1736, se destinaron cuatro médicos y boticas para cubrir las recetas, continuó la epidemia hasta diciembre de 1737. En Puebla desde marzo de 1737, muere el obispo Benito Crespo de Monroy a causa de la epidemia, continuo hasta mayo. Pachuca, muere el prior de la orden de San Juan de Dios a consecuencia de la epidemia, el fraile Francisco Xavier de Orozco y Villareal.		Se da noticia histórica de la ocurrida en 1727 y del Obispo de México José Pérez de Lanciego realizó obras de caridad para los enfermos, se publica en 1737.	Se hace mención de epidemia de 1697, no se aclara cual, noticia que se da a conocer en abril de 1737; ciudad de México. Se informa de la peste de 1600 en Granada donde murieron 8 jesuitas, noticia dada en abril de 1737.

Cuadro (3)

¹⁴⁷ *Gacetas de México* de 1722, 1728-1739; *Mercurio de México* 1742 (1740, 1741, 1742).

Después de mencionar mes con mes las epidemias, los periódicos señalan los efectos de los contagios, igual que los estragos que causaron en la población. Se hace hincapié en la de Matlazahuatl, que América Molina del Villar caracteriza “como una de las más desastrosas del siglo XVIII”.¹⁴⁸

En nuestro estudio se advierte la presencia de la enfermedad desde noviembre de 1736 a diciembre de 1737. Se señalan, asimismo, las acciones que tomaron las autoridades civiles y las eclesiásticas para enfrentar esa crisis de salud. La *Gaceta* publicó una explicación y descripción de todo lo acontecido, registrando las características del contagio, así como de las medidas físicas y religiosas que se instrumentaron para atender a los enfermos. Por ello, es muy ilustrativo transcribir el artículo:

HABIENDO (POR LA DIVINA MISERICORDIA) pasado en esta Ciudad y sus contornos la perniciosa Epidemia que ha infestado este Reino, parece ya preciso hacer verídica y breve relación de su principio, origen y pompas providencias que se dieron desde el año pasado <1736> en cuyo mes aciago de septiembre comenzó y según la más corriente y *probable opinión tuvo su origen en un Obraje de la Ciudad de Tacuba, de donde [o se hace porque a causa de la inmediación el aire inficionado la condujo o porque algunos de los que allí quedaron pasaron a convalecer a esta de México] se comunicó a sus contornos, y se esparció a sus adentros; y aún todavía en noviembre [siendo así que muchos contagiados] se hacían desentendidos atribuyéndolo a fiebres catarrales; pero cuando inmediatamente en el siguiente se veían en las esquinas y puertas de los Templos tantos muertos no haciendo mención de los pequeños, que eran innumerables] que muchos se hallaron precisados a darles sepultura en los Patios y Lonjas; entonces la misma evidencia que con la vista se tocaba no permitía lugar al disimulo más cuando era abundante y copioso el número de los que ocurrían al Cementerio del Metropolitano, que [así por ser ya muchos los que allí se hallaban enterrados, como por evitar el*

¹⁴⁸ Molina del Villar, América, “Remedios contra la enfermedad y el hambre” en Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo III, el siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 170.

vapor malicioso que exhalaban] fue forzoso el que S. Exc. Ilmo. asignase Campo extramuros, en el inmediato al Hospital de San Lázaro (que el día 11 de enero de 37 se bendijo para que se sepultasen los que dejaban para pagar los precisos derechos a sus curas; aquí desde aquel día [y en otros sitios que se les señalaron a las demás parroquias] se habrían zanjas profundas anchas y dilatadas a las puestas de Sol [precediendo el oficio] se enterraban...

Ya en este tiempo, deseado el anhelo caritativo del mismo Ilmo., y Excmo. Señor Arzobispo Virrey, el alivio desahogado y comodidad de sus súbditos había dado eficaces ordenes y justas providencias para que a proporcionadas distancias y en casas muy capaces se formasen Hospitales, en donde se les asistiese a los dolientes con todo lo preciso y necesario anexo a su curación y para lo mismo asignó cuatro médicos a quienes se les daba su salario y otros tantas de los mejores Boticas, que percibían cada mes la cantidad de pesos, que resultaba de las recetas de los médicos

La nobilísima ciudad [nombrando por sus comisarios a don José González Movellan de la Madriz y a don Juan de la Peña Palazuelos] erigió otro Hospital en el Puente de la Teja, intitulado *Nuestra Señora de Guadalupe*, que paso al cuidado de religiosos de San Juan de Dios, en donde a esmero de los mismos y desvelos de los nombrados comisarios se les asistía a los enfermos con el mayor cuidado; no habiendo sido menos el que se puso en el de convalecientes que en el barrio de San Pablo levanto el V. Cabildo a que [indefectiblemente concurría el Señor Arcediano Dr. Alonso Francisco Moreno y Castro consolándose y distribuyendo personalmente crecidas cantidades de maíz, atole y otros socorros muy precisos.

A todos estos Hospitales, barrios y casas de dentro del lugar y a los demás de convalecencia y curación acudían a confesar con frecuencia, como la necesidad lo demandaban [no sólo los religiosos de todas comunidades asignados penitenciarios, sino los más graduados] que caritativos salían a todas horas, hasta las más remotas distancias y parajes más retirados.

Por estos mismos y por otros piadosos eclesiásticos y seculares se distribuyeron muchas limosnas así en pesos como en frazadas y otros abrigos necesarios por cuya carencia hubieran perecido muchos, sin ellos y los frecuentes alimentos que se les dispensaban no se les acudiese a tiempo...

<Por lo que> es cierto que [según la regulación más juiciosa por ser imposible hacerla a punto fijo concediendo que en diez

meses un día con otro haya habido cien muertos, compone de treinta mil solo en los recintos de esta Corte¹⁴⁹.

Como se ve en esta larga cita, la explicación de la propagación de la epidemia y el proceso de contagio se apegó a la interpretación usual de la teoría hipocrática-galénica de los humores. Se dice que el mal es transmitido por el aire, corrompido por las pestilencias, de acuerdo con la teoría miasmática, por lo que se recurrió a aislar a los enfermos en hospitales y alejarlos de la población. Finalmente el periódico nos dice que hubo unos treinta mil muertos. América Molina señala a este respecto:

Tres características parecen distinguir a esta epidemia. La primera es su gran alcance regional, la segunda es el efecto en la población adulta, particularmente la indígena, y la tercera es que su aparición provocó una crisis de subsistencia (1739-1740) en varias ciudades del Centro, como Puebla, Tlaxcala y la Ciudad de México.¹⁵⁰

Cabe enfatizar que esta epidemia es considerada como la más importante del siglo XVIII, que puso a los grupos de poder y cultural ante una tarea compleja. Al grado, que el Cabildo de la Ciudad de México encargó una relación al Licenciado en Derecho y presbítero secular del Arzobispado de México Cayetano Cabrera y Quintero (ca.1770-1775) sobre la epidemia, que presentó al Ayuntamiento.¹⁵¹ Es por ello destacable, que Juan Francisco Sahagún, quien era

¹⁴⁹ Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara, Juan Francisco, *Gazeta de México, desde primero hasta fines de diciembre de 1737*, núm., 121, mensual, México, imprenta real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de Doña María de Ribera en el Empedradillo, 1737, p. 964-966.

¹⁵⁰ Molina del Villar, América, *La Nueva España y el Matlazahuatl, 1736-1739*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 21.

¹⁵¹ Guillen Marco J., "Cayetano de Cabrera y Quintero: <<elegante sonoro Cisne Mexicano Pinelo>> en Villegas Aguilar, Patricia (Coordinadora), *Estela de San Juan de la Cruz en la Nueva España*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Iberoamericana, 2008, p. 67. Mayer, Alicia, *Flor de Primavera mexicana, La Virgen de Guadalupe en los sermones novohispanos*, [Presentación José Narro

miembro del Cabildo de la Catedral de México, realizara la larga exposición de esta catástrofe de salud, que abarcó los años de 1736 y 1738, que transcribimos.

Fue hasta 1742 que Cayetano Cabrera escribió el libro sobre la epidemia matlazáhuatl titulado *Escudo de armas para conmemorar el final de la funesta epidemia de matlazáhuatl que asoló a la Nueva España entre 1736 y 1738*.¹⁵²

Cabrera usa los mismos argumentos sobre el proceso de contagio a través de los miasmas y los humores, que permaneció como explicación ya muy avanzado el siglo XIX, cuando se definió como una combinación de tifo y fiebre tifoidea, exantemático, y actualmente, como peste.¹⁵³ De acuerdo con Molina del Villar, las características clínicas de esas enfermedades tienen muchos elementos similares, de modo que su definición ha generado debate entre los especialistas tanto en lo que toca a sus variables de propagación, como en lo que concierne al móvil epidemiológico de la transmisión de la enfermedad.¹⁵⁴

Robles] [Prólogo Juan Ramón de la Fuente], GM Editores, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p.92.

¹⁵² Archivo Histórico Distrito Federal, *Actas de Cabildo*, v. 62ª, 17 de junio de 1737. El libro se publicó hasta 1746. Cabrera y Quintero Cayetano de, *Escudo/ de armas de México:/ celestial protección/ de esta nobilísima ciudad, de la Nueva España,/ y de casi todo el Nuevo Mundo,/ María Santísima,/ en su portentosa Imagen del mexicano Guadalupe,7 milagrosamente aparecida en el Palacio Arzobispal/el Año de 1551./ Y Juarda su principal Patrona/el pasado de 1737./En la angustia que ocasionó la Pestilencia, que cebada con mayor/rigor en los Indios, mitigó sus ardores al abrigo de tanta sombra:/ describiala/de orden, y especial nombramiento/del Ilustrísimo, y Excelentísimo Señor/ Dr. D: Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta,/del Consejo de S. Mag. Arzobispo de esta Metropolitana, Virrey,/Gobernador, y Capitán General de esta Nueva – España,7D. Cayetano de Cabrera, y Quintero,/ Presbítero de este Arzobispado:7ª expensas, y solicitud de esta Nobilísima Ciudad,/quien lo dedica7[sic] a la agusta Majestad de nuestro Rey, y Señor,/el Señor /Don Fernando/Sexto,/Rey de las Españas, y Emperdor de las Indias./(Línea de adorno). Con licencia de los Superiores:/Impreso en México por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Impresora/del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, en todo este Reyno./Año de 1746. en Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821), edición facsimilar, to.,V, (1745-1767)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p.21.*

¹⁵³ Molina del Villar, América, “Remedios contra la enfermedad y el hambre”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coordinadora), *Historia de la Vida en México, tomo III, El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 183, 185.

¹⁵⁴ Molina del Villar, América, *Ob cit.*, cap., III, “Origen y propagación”, p. 77 ss.

El impacto que tuvo la epidemia en la sociedad de la época, también puede advertirse en la portada del libro de Cabrera. Se trata de una lámina alegórica de la Virgen de Guadalupe, grabada por Baltasar Troncoso en 1743, idea de José Ibarra¹⁵⁵ con ocho versos que expresan la fidelidad y gratitud del Ayuntamiento por haber sobrevivido la población a la epidemia. Véase Ilustración (1).



Ilustración 1

¹⁵⁵ Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821), edición facsimilar, to.,V, (1745-1767)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p.21.

4.4.- Libros científicos, técnicos y económicos

A lo largo de la vida de la Nueva España su producción literaria se enfocó a la religión, como puede observarse en las colecciones de libros, sermones y manuscritos que resguardan los acervos mexicanos y en las obras que se han publicado sobre esa época. Tal producción fue reiteradamente mencionada en *Las Gacetas de México*, *El Mercurio de México* a lo largo de la primera mitad del siglo XVIII y en la prensa de la segunda mitad del siglo XVIII. Igualmente los trabajos de los bibliógrafos de Eguiara y Eguren y Beristáin de Souza hablan de la gran riqueza bibliográfica novohispana. En este apartado nos limitaremos a comentar las referencias que aparecieron en los órganos de difusión que estamos estudiando. Es de considerar que de los trabajos publicados en este periodo y que se mencionan en la prensa novohispana de la primera mitad del siglo dieciocho sobresalen los asuntos económicos, los médicos, mineros, calendarios, recetas, mecánicos y matemáticos. Asimismo, cabe indicar que llegaban obras que se traducían y fueron de utilidad para la élite académica en la Nueva España. Un examen cuidadoso de las *Gacetas* y el *Mercurio* revela que el mayor número de obras que se consideran relevantes son de temas religiosos, apuntando un rasgo de la expresión cultural de la época. Igualmente, otros personajes que se mencionan en los periódicos realizaron y publicaron obras de diferentes tópicos, poniendo de manifiesto los variados intereses de la comunidad cultural en la Nueva España, que ya se caracterizó en otro apartado.

En ese sentido y ante la gran producción de tópicos religiosos, es significativa la difusión de obras de otra índole pues alude a una sociedad, que si bien fuertemente creyente, a su vez manifiesta intereses académicos y científicos.

También es de notar el talento novohispano reflejado en las obras que demandan y adquieren para su desarrollo intelectual.

En los periódicos se hace referencia de manera continua a las obras que se estaban publicando y se indica dónde se podían adquirir, en clara referencia a las imprentas donde se tiraban los números de la prensa. Como se ha establecido en páginas anteriores, durante estos años aparecieron libros sobre asuntos religiosos que versaban sobre la vida de los santos, sermones, rosarios, cartillas para la evangelización, diccionarios para que los miembros del clero lograran comunicarse con los indígenas. Además, y de particular interés para este trabajo, fue la comunicación sobre la existencia de obras de corte científico, que se dio en la prensa, junto con textos de carácter económico y técnico.

Por ello aquí consideramos de interés el registro de las obras sobre estos tres tópicos que se mencionaron y se señalaron en las *Gacetas*, que enlistamos a continuación, proporcionando el número de la publicación en el cual cada título fue citado:¹⁵⁶

Francisco Xavier Goyeneche, *Comercio de Holanda, o el gran tesoro Historial y Político del floreciente comercio, que los holandeses tienen en todos los reinos y señoríos del mundo*, Madrid, Imprenta Real, [s, f]. [*Gaceta de México*, 1722, febrero, núm., 2, p. 9.]¹⁵⁷

Tablas Cronológicas, traducidas al español del francés por Juan Bautista Recavilla, [s, p, i]. [*Gaceta de México*, 1722, marzo, núm. 3, p. 14.]

Economía general de la casa de campo, traducida del francés por Francisco de la Torre Ocón., [s, p, i], [*Gazeta de México*, 1728, agosto, núm., 9, p.72.]

Marcos Joseph Salgado, *Cursus Medicus Mixicanus*, México, Imprenta de los Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón en el empedradillo, 1728, *Gazeta de México*, 1728, septiembre, núm., 10, p.80., [*Mercurio de México*, 1742, mayo 1740,1741 7 1742, núm., 150, p. 1187.]

¹⁵⁶ Las referencias de las obras se realizan con base en cada uno de los números de los periódicos, colocando el año, número, mes y página en que aparecen mencionados en las *Gacetas de México* y el *Mercurio de México*.

¹⁵⁷ Es la primera obra no religiosa que se menciona en las *Gacetas* en 1722.

- Juan Antonio de Mendoza y González, *Método para corregir Relojes*, [s, l. l], [1728, *Gazeta de México*, 1728, noviembre, núm., 12, p.96.]
- Juan Antonio de Mendoza y González, *Modo para desaguar Minas*, [s, l, i], [1728, *Gazeta de México*, 1728, noviembre, núm., 12, p.96.]
- Recetas de piedras, *Gaspar Antón, Cuadrada y la recta de Pepita de Covalonga*, aprobadas por el Dr. Marcos Salgado, [*Gazeta de México*, 1730, julio, núm., 32, p.255.]
- Oficial Mayor de la Real Contaduría de Tributos de este Reino, *Pantheta de la Plata*, México, Imprenta de Joseph Bernardo de Hogal, 1733, [*Gazeta de México*, 1733, noviembre, núm., 72, p.575.]
- Cuartilla del modo de contar los Antiguos y de jugar a pares y nones por los dedos, Cuartilla de la explicación Pitagórica de la Y*, [s, p, i], 1735, [*Gazeta de México*, 1735, diciembre, núm., 97, p. 777.]
- Basilio Pho[¿] de Pizagra, *Pronóstico de lo pasado, advertencia de lo presente y desengaño de lo futuro, para este presente año de 37 en cada día sirve de notable fecha para varios sucesos históricos de la España*, [s, i], 1736, [*Gazeta de México*, 1736, enero, núm., 110, p.881.]
- Francisco Capello, (médico genovés), *Compendio Medicinal*, [s, p, i], [*Gazeta de México*, marzo, 1737, núm., 112, p. 897.]
- Jerónimo de Charamonte, *Receta de polvos de Lacterre o Elixiritae*, México, [s, i], 1738, [*Gazeta de México*, 1738, agosto, núm., 129, p. 1033.]
- José Antonio de Villa-Señor y Sánchez, *Pronóstico y Almanaque para el año venidero*, México, [s, i], 1739, [*Gazeta de México*, 1739, octubre, núm., 143, p.1145.]
- Francisco Antonio Navarrete, *Relación peregrina de el agua corriente*, México, [s, i], 1739, [*Gazeta de México*, 1739, diciembre, núm., 145, p.1153.]
- Lucas de las Casas, *Carta Gratulatoria a Fr. Pedro Buseta, en acción de gracias, por haber conducido el agua a dicha Ciudad de Guadalajara*, [s, p., i], 1742, [*Mercurio de México*, 1740, 1741, 1742, marzo, núm., 148, p.1177.]
- Joseph Antonio de Villa-Señor y Sánchez, *Respuesta a la Apología hecha contra su dictamen, en que defiende no ser el precio del Azogue el que da motivo a que le costeen las Minas de cortas leyes*, México, [s, i], 1742, [*Mercurio de México*, 1740, 1741, 1742, octubre, núm., 155, p.1225.]

Los meros títulos de las dieciséis obras que se han anulado muestran los intereses intelectuales, académicos y públicos de las elites novohispanas y que se agrupan en la siguiente forma: Tres obras concernientes a la economía, comercio, y costos en la producción de la plata; obras sobre tablas, pronósticos y almanaques que establecían los cálculos anuales de los eventos climáticos y

celestes que se necesitaban para la agricultura, la salud y otros aspectos para la vida cotidiana de los novohispanos.

Igualmente, se advierte que el desagüe de las minas era estratégico para la economía del reino ya que los mineros deberían saber cómo realizar estas tareas. También es de subrayar la presencia de tablas, pronósticos y almanaques, que establecían los cálculos anuales de los eventos climáticos y celestes que se necesitaban para la agricultura, la salud y otros aspectos para la vida cotidiana. También se puede mencionar lo benéfico que se consideraba que se llevara agua los poblados.

Los libros de medicina y las recetas médicas impactaban en el bien común, los primeros que tenía importancia para la enseñanza en La Real y Pontificia Universidad de México, los segundos sobre las fórmulas medicas que podían conocer así como para utilizar en la práctica médica. La medición del tiempo y la reparación de los relojes resultaban estratégicos para diversas actividades de las personas. Asimismo, los juegos de pares y nones auxiliaban para contar a la manera de los pitagóricos, elemento que alude al interés por la enseñanza de las Matemáticas. Con ello establecemos que en la sociedad novohispana el interés por la ciencia y la técnica era fundamental para sus saberes y quehaceres.

Para finalizar este capítulo habría que reiterar que se hizo una breve reseña de los contenidos de *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*, para destacar su importancia no tan sólo como divulgadores de noticias, sino como fuente histórica. Su estudio permite reconocer las preocupaciones e intereses de los novohispanos. Para el objeto de esta investigación hemos destacado las relacionadas con el conocimiento científico-técnico y su integración a la vida

cultural de la primera mitad del siglo XVIII. Sobresalieron las tareas sociales y de atención ante epidemias, la construcción de hospitales enfermerías y boticas, así como la búsqueda de remedios y el desarrollo de una política de salud pública que involucraba a las elites eclesiástica y civil.

Finalmente la producción intelectual difundida en la prensa dio fe de madurez de la inteligencia novohispana. Al respecto, se distinguen varias obras editadas en la Nueva España, escritas por los novohispanos y otras provenientes de España. Para el tema que nos ocupa, sobresalen las de astronomía, calendarios, medicina y de mecanismos. Por último habría que recordar que el círculo de lectores estaba compuesto por religiosos, médicos, matemáticos, astrólogos y agrimensores, aunque no hay que pasar por alto los presumibles beneficios de la lectura en voz alta que se practicaba posiblemente en las casas, conventos, librerías.

En todo caso, es posible concluir que Las *Gacetas de México* y *El Mercurio de México* desempeñaron un papel crucial en la cultura de su tiempo.

Conclusiones

La investigación que he presentado facilita el acercamiento a una época de la historia de la Nueva España que ha sido poco tratada por lo que se refiere a su relación con la cultura científica-técnica. Y, al tomar como fuente informativa documental a la prensa que se editó durante en la primera mitad del siglo XVIII, se accede a una gran riqueza de noticias que nos acercan decididamente al conocimiento de la cultura novohispana que durante esta etapa imperó en el Reino de la Nueva España. En sus páginas los periódicos analizados, aparecen los rasgos que nos posibilitan caracterizarla esa cultura como barroco-ilustrada, en el sentido de que sus realizaciones y descripciones representan la fase de consolidación de la etapa barroca y se perfilan algunas expresiones netamente modernas e ilustradas.

Como he señalado, los editores de *Las Gacetas de México* de 1722, 1728-1739 y de *El Mercurio de México* 1740-1742 tenían conciencia histórica de lo que significaba su publicación. Entendían que abrían paso a la modernidad al divulgar los acontecimientos de interés económico y político, pero también mediante la difusión de temas científicos-técnicos de valor social. De esta manera la aparición de estos periódicos inició un proceso de conocimiento que sentó las bases de la modernidad. Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, como miembros de la elite cultural, expusieron los asuntos de interés de sus contemporáneos tales como política, economía, religión y aspectos científico-técnicos de interés general. En esta investigación se ha hecho hincapié en diferentes áreas de la ciencia y la

técnica, destacando la presencia de la astronomía, matemáticas, medicina y náutica en su referencia tanto a las instituciones civiles y religiosas relacionadas con estos asuntos, como a sus autoridades.

Entre las noticias de este tipo destacan las actividades productivas en las minas, los puertos, las ciudades, así como aquellos que escribían los intelectuales novohispanos, quienes se referían a sí mismo ya como mexicanos. Como la Nueva España se habían identificado ya lugares de desarrollo académico, ubicados fundamental o preferentemente en la Ciudad de México, como centro formador de la elite intelectual-cultural. Sus miembros daban a conocer a través de estos periódicos sus trabajos y con ello lograban establecer contacto con un número de sus colegas e individuos interesados en la ciencia, la técnica y otras actividades. No hay certeza de que directamente intercambiaran información, pero sí de que solicitaban ésta para su publicación.

La elite cultural de la Nueva España durante la primera mitad del siglo XVIII inició la modernización de la vida intelectual al interesarse por tener una mayor difusión y divulgación de sus quehaceres y preocupaciones. Al hacerlos públicos mediante la prensa alcanzaron el reconocimiento de la sociedad. Les permitió conocer lo que se realizaba en el país, en el continente americano, en Europa y Asia. Ya que existía dentro de las elites el interés por obtener su reconocimiento como una comunidad cultural moderna e ilustrada.

En el primer capítulo se caracterizó la cultura novohispana de la primera mitad del siglo XVIII como barroco-ilustrada, en relación con sus contenidos intelectuales y referentes teóricos, que, si bien aún contienen elementos del periodo anterior, apuntan ya hacia rasgos de modernidad, al utilizar a la razón

como elemento primordial. Al mismo tiempo destacamos la importancia de la Ciudad de México como metrópoli cultural de la Nueva España

El segundo capítulo se ocupó de las vidas y actividades de los autores de los dos periódicos, Juan Ignacio María Castorena Ursúa y Goyeneche Villareal y Juan Francisco Sahagún Arévalo Ladrón de Guevara, así como las de sus impresores. En esa parte de la tesis, señaló la participación tanto de religiosos como de laicos en la vida cultural y refuerzo su desempeño en la producción de materiales de difusión y divulgación. En este capítulo subrayó la importancia cultural y social que tuvieron estos personajes, así como su trascendencia histórica.

En el tercer capítulo registro algunos de los temas de carácter científico-técnico que aparecieron en los periódicos. Especialmente, los informes astronómicos, las exploraciones y las notas sobre navegación, y se registraron los libros de los astrónomos. El capítulo revela los intereses de la comunidad cultural-científica de este periodo, que continuamos detallando a lo largo del cuarto capítulo. En éste se presentaron las noticias específicas sobre médicos, hospitales, farmacias, epidemias, remedios. También se señalaron los títulos de los libros editados durante este período. Estos datos revelaron las actividades realizadas para atender los problemas sanitarios así como las actividades culturales y la publicación de libros.

El estudio de la prensa de este período nos ha permitido mostrar las actividades y preocupaciones de carácter científico, técnico y cultural de las elites novohispanas en su realidad histórica. De esta manera se establece que los contenidos relativos a las ciencias y la cultura de *Las Gacetas de México* y de El

Mercurio de México enriquecen el conocimiento sobre los novohispanos de la primera mitad del siglo XVIII. Por lo tanto, ambos órganos informativos y divulgatorios, *Las Gacetas de México* y *El Mercurio de México*, constituyen una fuente historiográfica imprescindible. Para los estudiosos de la Nueva España de este periodo resulta que las noticias permiten acercarnos a la contemporaneidad de los novohispanos por que hacen manifiesto su modernidad como acontecía en las principales ciudades de Europa.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA.

ARCHIVOS:

Archivo Histórico Distrito Federal, Actas de Cabildo.
Biblioteca Nacional, Fondo Reservado.
Biblioteca Central UNAM, Fondo Reservado.
Biblioteca Instituto de Investigaciones Estéticas, "Justino Fernández",
Biblioteca Instituto de Investigaciones Históricas, "Genaro García",
Fondo Reservado.
Biblioteca Facultad de Filosofía y Letras, "Samuel Ramos",
Fondo Reservado.
Biblioteca Instituto de Investigaciones Sobre la Educación y la Universidad.

BIBLIOGRAFÍA.

Fuentes primarias

Beristain de Souza, José Mariano, *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, Edición facsimilar, México, Claustro de Sor Juana Instituto de Estudios y Documentos Históricos, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1980-1981, 3 vol., (Biblioteca del Claustro, Serie Facsimilar, 1, 2 y 3).

Castorena Ursúa y Goyeneche de Juan Ignacio María y Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, *Gacetas de México*, [Advertencia de Juan Luis Mutiozábal, Estudio introductorio de Francisco González de Cossío], reimpresión de la edición facsimilar de México, Chimalistac (ciudad de México), México, Centro de Estudios de Historia de México, 1986, III vol., ilus.

González de Cossío, Francisco, *La imprenta en México (1553-1820), 510 adiciones a la obra de José de Toribio Medina en homenaje al primer centenario de su nacimiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952, XVII + 354 p., ilus.

Granados y Gálvez; José Joaquín, *Tardes Americanas, gobierno gentil y católico: breve y particular noticia de toda la historia Indiana. Sucesos, casos notables, y cosas ignoradas, desde la entrada de la Gran nación Tolteca a esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos, Trabajadas por un Indio por un Español*, [Edición facsimilar a la impresa en México en 1778 en la imprenta de Felipe Zúñiga y Ontiveros], [Prólogo de Horacio

Labastida] México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, 1987, LXXIX + 563 p., ilus., (Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos).

Eguiara y Eguren, Juan José de, *Prólogos a la biblioteca mexicana*, Nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo, 1ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 303 p., ilus. Sección de Obras de Historia.

_____, *Biblioteca mexicana o Historia de los varones eruditos que en la América Boreal nacidos o que, en otra tierra procreados, por virtud de su mansión o estudios en ésta arraigados, en cualquiera lengua algo por escrito legaron, principalmente de aquellos que en dilatar y favorecer la fe católica y la piedad con sus hazañas y con cualquier género de escritos publicados o inéditos, egregiamente florecieron*, Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986, CCCLVII + 801p., ilus. (Biblioteca Mexicana, Tomo Primero, que contiene parte de la letra A; tomo II continuación de la letra A, B, C).

León, Nicolás, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano, México, 1906, I, 32.

Martínez, Henrico, *Repertorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*, Estudios introductorios de Francisco de la Maza, Apéndice bibliográfico de Francisco González de Cossío, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, 452 p., ilus., (Cien de México), "Escrito e impresa por Henrico Martínez en México, el año de 1606."

Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*, edición facsimilar, "Apéndice la Inquisición", por Vicente Riva Palacio, Advertencia de Horacio Labastida Muñoz, México, Miguel Ángel Porrúa Librero Editor, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1987, LXXXVIII + 574 + 52 p., (Biblioteca Mexicana de Escritores Políticos).

_____, *La imprenta en México (1539 – 1821)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, VIII to., ilus.

_____, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles (1640-1821)*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, L + 823 p., ilus.

- _____, *La imprenta en Oaxaca, Guadalajara, Veracruz, Mérida y varios lugares (1720-1820)*, edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, X + 29+ XIV + 116 + VII + 34 + XII + 32p., ilus.
- Plaza y Jean, Cristóbal Bernardo de la, *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*, Versión paleográfica, proemio, notas y apéndice de Nicolás Rangel, Edición conmemorativa de la reimpresión de 1931, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, II vol.
- Pascual Buxó, José, *Impresos novohispanos en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos de América (1543-1800)*, México, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994, 285p., ilus., Serie: Guías.
- 1er Censo de Población de la Nueva España, 1790, Censo de Revillagigedo <<un censo condenado>>*, Estudio de Hugo Castro Aranda, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Estadística, 1887, 35 p., mapa.
- Teixidor, Felipe, *Adiciones a la imprenta en la Puebla de los Ángeles de J. T. Medina*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, X + 620 p., ilus.
- Torre Revello, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, 269 + CCXXXVIII + 19 p., ilus.
- Viera, Juan de, *Breve y compendiosa narración de la ciudad de México*, Edición facsimilar, Transcripción de Beatriz Montes y Armando Rojas, Presentación Jorge Silva Riquer, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992, XV+153p., (Facsímiles).
- Villaseñor y Sánchez, José Antonio de, *Theatro Americano, descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones, Suplemento al Theatro Americano (La ciudad de México en 1755)*, Edición y preliminar de Ernesto de la Torre Villar, Estudio introductoria de Alejandro Espinosa Pitman, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 773 p., (Nueva Biblioteca Mexicana, 159).
- Ziga, Francisco y Susano Espinosa, *Adiciones a la imprenta en México de José Toribio Medina; Puebla, Oaxaca, Guadalajara, Veracruz y de la Insurgencia, 1706-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997, 259 p.

Fuentes de Apoyo

- Aguirre Amaya, Carlos, Marcela Dávalos y María Amparo Ríos, (editores), *Los espacios públicos de la ciudad siglos XVIII y XIX*, México, Casa Juan Pablos, Instituto de Cultura de la ciudad de México, 2002, 366 p.
- Alatorre, Antonio, *El heliocentrismo en el mundo de habla española*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 87 p., (centzontle).
- Ankersmit, F. R., *Historia y tropología, Ascenso y caída de la metáfora*, Traducción de Ricardo Martín Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 470 p., (Breviarios, 576).
- Asimov, Isaac, *Enciclopedia biográfica de ciencia y tecnología. La vida y la obra de 1197 grandes científicos desde la antigüedad hasta nuestros días*, Traducción de Consuelo Varela Ortega y Federico Díaz C alero, Madrid (España), Alianza Editorial 1982, 782 p., (Alianza Diccionarios).
- Babini, José, *Historia de la medicina*, 2ª ed., Prólogo de Pedro Laín Entralgo, España, Gedisa, 1985, 204 p.
- Beltrán, Enrique, “Fuentes mexicanas en la historia de la ciencia”, en *Anales de la Sociedad Mexicana de historia de la Ciencia y de la Tecnología*, México, 1970, No. 2, p 57- 115.
- Badiner Élisabeth, *Las pasiones intelectuales, I. Deseos de gloria (1735- 1751)*, Traducción de Alejandrina Falcón, Argentina, Fondo de Cultura Económico, 2007, 509 p., Sección Obras de Filosofía.
- Blanco, Mónica y María Eugenia Romero Sotelo, *La colonia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Océano, 2004, 182 p., (historia económica de México, 2).
- Benítez Grobet, Laura, *La idea de Historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de Filosofía, Seminario de Filosofía en México, 1982, 148 p.
- Bérchez, Joaquín, *Arquitectura mexicana de los siglos XVII y XVIII*, Presentación de René Taylor, Italia, Grupo Azabache, 1992, 289 p., ilus.,
- Beuchot, Mauricio, *La semiótica, teorías del signo y el lenguaje en la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 207 p., (Breviarios, 513).
- _____, *Historia de la filosofía del lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 327 p., (breviarios, 549).

Burke, Peter, *Historia social del conocimiento, De Gutenberg a Diderot*, Traducción de Isidro Arias, Barcelona (España), Ediciones Paidós, 2002, 321 p., (paidós orígenes, 32).

_____, *¿Qué es la Historia Cultural?*, Traducción de Pablo Hermida Lazcano, Barcelona (España), Paidós, 2006, (Paidós orígenes, 53).

Campos García; Melchor, *Sociabilidades políticas en Yucatán un estudio sobre los espacios públicos, 1780-1834*, México, Universidad Autónoma de Yucatán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2003, 191 p., ilus., Serie tratados, 10.

Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del nuevo mundo, historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, Traducción de Susana Moreno Parada, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, 638 p., ilus., Sección de Obras de Historia.

Carmagnani, Marcello, Alicia Hernández Chávez y Ruggiero Romano, (Coordinadores), *Para una historia de América, I. Las estructuras*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 570p., ilus., Sección de Obras de Historia.

Cassirer, Ernst, *Filosofía de la ilustración*, Traducción de Eúgenio Ímaz, 5ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 405 p., Sección de Obras de Filosofía.

_____, *Las ciencias de la cultura*, traducción de Wenceslao Roces, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 176 p., (conmemorativa 70 aniversario, 24).

_____, *Rousseau, Kant, Goethe, Filosofía y cultura en la Europa del siglo de las luces*, Traducción de Roberto R. Aramayo y Salvador Mas, Edición de Roberto R. Aramayo, [Introducción de Roberto R. Aramayo], España, Fondo de Cultura Económica, 2007, 294 p., (Breviarios, 561).

Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el Mundo Occidental*, Traducción de María Barberán, Mari Pepa Palomero, Fernando Borrajo, Cristina García Ohlrich, 1ª reimp., México, Santillana Ediciones Generales, 2009, 583 p., (taurus historia).

Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII, Los orígenes culturales de la revolución francesa*, Traducción de Beatriz Lonné, 1ª reimp., Editorial Gedisa, Barcelona (España), 2003, 263 p., Serie: CLA.DE.MA, Grupo: Historia.

- _____, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Traducción de Claudia Ferrari, Editorial Gedisa, 2005, XII+276 p., Serie: CLA.DE.MA, Ciencias Sociales/Historia.
- Chinchilla Pawling, Perla, "La república de las letras y la prédica jesuita novohispana del siglo XVII. Los paratextos y la emergencia del arte como sistema" en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 41, julio-diciembre, 2009, p.79-104.
- Corral, Marco Arturo (compilador), *Historia de la Astronomía en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 260p., ilus., (la ciencia desde México, 4).
- Connaughton, Brian F., (coordinador) *Historia de América Latina. La época colonial*, México, Universidad nacional Autónoma de México, 2000, vol., I, ilus.
- Courcelles, Dominique de, *Escribir la historia, escribir historias en el Mundo Hispánico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigación Históricas, 2009, 405 p., Serie Teoría e Historia de la historiografía, 9.
- Crombio, A. C., *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo; 1. La ciencia en la Edad Media: siglos V al XIII*, Traducción de José Bernia, Madrid (España), Alianza Editorial, 1974, 292 p., ilus., (Alianza Universidad, 76).
- Corbin, Alain, *El perfume o el mismo, El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII y XIX*, Traducción de Carlota Vallé Lazo, 2ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 252 p., Sección de Obras de Historia.
- Corona, Treviño, Leonel, *La tecnología, siglo XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Océano 2004, 259 p., ilus., (Historia Económica de México, 12).
- Crombio, A. C., *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo; 2. La ciencia en la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna: siglos XIII al XVII*, Traducción de José Bernia, 2ª ed., Madrid (España), Alianza Editorial, 1979, 354 p., (Alianza Universidad, 77).
- Dawson, Christopher, *Historia de la cultura cristiana*, Compilación, traducción e introducción de Heberto Verduzco Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 441 p., (conmemorativa 70 aniversario, 49).
- Debus, Allen G., *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, Traducción de Sergio Lugo Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 285 p., ilus., (Breviarios, 384).

Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Traducción de Carlos Valdés, 4ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 269 p., ilus., Sección de Obras de Historia.

Echeverría; Bolívar, *Definición de la cultura*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 242 p., (Breviarios, 568).

_____, *La mortalidad de lo barroco*, 1ª reimp., México, Ediciones Era, 2005, 231 p., (Biblioteca Era).

Escamilla González, Iván, "La iglesia y los orígenes de la Ilustración novohispana," en Martínez López-Cano, María del Pilar, *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p., 105-127.

Elliott, John H., *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América, 1492-1830*, Traducción de Marta Balcells, México, Editorial Taurus, 2009, 830 p., ilus., (taurus historia).

Escobar Gutiérrez, Alejandro, José Luis Valdespino Gómez y Jaime Sepúlveda Amor, (Coordinadores), *Vacunas, ciencia y salud*, México, Secretaría de Salud, 1992, XV+578 p., ilus., (publicaciones técnicas del INDRE).

Florescano, Enrique y Elsa Malvido (compiladores), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, 2 vol.

Frost, Elsa Cecilia, "Los colegios jesuitas," en Antonio Rubial García (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo II: La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 307-334, ilus., Sección de Obras de Historia.

_____, *Las categorías de la cultura mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, 328p., (Biblioteca Universitaria de Bolsillo).

Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, Traducción de Agustín Millares Carlo, [Advertencia de Henri-Jean Martin, Prólogo de Paul Chales, Prefacio de Lucien Febvre, Introducción de Marcel Thomas, Posfacio de Frédéric Barbier, notas en corchetes de Agustín Millares Carlo], 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2005, XXXIX + 515 p., ilus., (Libros sobre libros).

Galicia Hernández, Elsa, *Libros de Astronomía y Astrología de los siglos XV al XVIII en el Fondo de Origen de la Biblioteca Nacional de México*, México, 1999, 191, ilus., Tesis (Licenciatura en Historia), Universidad Nacional

Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, asesora Judith Licea Ayala.

Gaos, José, *Obras completas, XIV, Historia de nuestra Idea del Mundo*, Prólogo de Andrés Lira, Coordinador de la edición Fernando Salmerón, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1994, 791p., (Nueva Biblioteca Mexicana, 116).

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Traducción de Alberto L. Bixio, Barcelona (España), Editorial Gedisa, 2005, 387p., (Antropología y Etnografía), Serie: CLA. DE. MA.

Gómez de Silva Guído, *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia-Mexicana, Fondo de Cultura Económica, 2001, 252 p.

Gortari, Eli de, *La ciencia en la historia de México*, Grijalbo, 1980, 446 p., (tratados y manuales grijalbo).

Gorbach, Frida y Carlos López Beltrán, (Editores), *Saberes locales, ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*, México, El Colegio de México, 2008, 401 p., ilus.

González González, Enrique, "La Universidad: estudiantes y doctores", en Antonio Rubial García (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo II: La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 261-305, ilus, Sección de Obras de Historia.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *Historia de la educación de los criollos y la vida urbana*, 3ª reimp., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2005, 395 p., Serie Historia de la Educación.

_____, "La lectura de evangelización en Nueva España", en *Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México*, Obra basada en el Seminario de Historia de la Educación en México que dirige en El Colegio de México la doctora Josefina Zoraida Vázquez, 1ª reimp., México, El Colegio de México, 1999, p. 9-48.

González Sánchez, Carlos Alberto, y Enriqueta Vilar Vilar, (compiladores), *Grafías del imaginario, representaciones culturales en España y América (siglos XVI- XVIII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 641 p., ilus., Sección de Obras de Historia.

Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del Mundo, Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 480 p., ilus., Sección de Obras de Historia.

- Guillén, Marco J., "Cayetano de Cabrera y Quintero. <<elegante sonoro Cisne del mexicano Pinelo>>," en Villegas Aguilar, Patricia (Coordinadora), Estela de San Juan de la Cruz en la Nueva España, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad Iberoamericana, 2008, p.67-136.
- Hausberger, Bernd y Óscar Mazín, "Nueva España: los años de autonomía," en Velásquez García, Erik, et alius, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, p. 263-306.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Historia de la cultura en la América hispánica*, 15ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 171 p., (popular, 5).
- Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México*, Obra basada en el Seminario de Historia de la Educación en México que dirige en El Colegio de México la doctora Josefina Zoraida Vázquez, 1ª reimp., México, El Colegio de México, 1999, 383 p.
- Jaguaribe, Helio, *Un estudio crítico de la historia*, Traducción de Carlos Ávila Flores, Graciela Noemí Bayúdar Faigenbaum y Ana Pulido Rull, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, 798 p., II, Sección de Obras de Historia.
- Jáuregui, Luis, *Los transportes, siglo XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Editorial Océano, 2004, 159 p., ilustr., (Historia Económica de México, 13).
- Jiménez Olivares, Ernestina, *Los médicos en el Santo Oficio*, México, Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, U. N. A. M., 2000, 147p.
- Kuri Camacho, Ramón, *El barroco jesuita novohispano: la forja de un México posible*, Xalapa, Veracruz, México, Universidad Veracruzana, 2008, 649p., (Biblioteca Universidad Veracruzana).
- Lacabra, Dominick, *Historia en tránsito, experiencia, identidad, teoría crítica*, Traducción de Teresa Arijón, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2006, 364 p., Sección de Obras de Historia.
- Lindemann, Mary, *Medicina y sociedad en la Europa Moderna, 1500-1800*, Traducción de Ángela Pérez, España, Siglo XXI de España Editores, 2001, XXIII+302 p., ilustr., (Historia).
- Lafaye, Jacques, *Por amor al griego, La nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 477 p., ilustr., Sección de Obras de Historia.

- León Cázares, María del Carmen, "A cielo abierto, la convivencia en plazas y calles", en Antonio Rubial García (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo II: La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p., 19-45, ilustr., Sección de Obras de Historia.
- León, Pilar, "La consulta médica. Una práctica de la medicina en el siglo XVIII", p. 22 en *DYNAMIS. Acta Hisp. Med. Sci. Hist. Illus.* 2002, 22, 279-302. www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/viewFile/
- Leonard, Irving A., *Don Carlos de Sigüenza y Góngora: un sabio mexicano del siglo XVII*, Traducción de Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 316 p., ilustr., (Vida y pensamiento de México).
- _____, *La época barroca en el México colonial*, traducción de Agustín Escurrida, 7ª reimp., México, Fondo de Cultura económica, 2004, 331 p., (popular, 129).
- Los filósofos Presocráticos II*, Introducciones, traducciones y notas por Néstor Luis Cordero, Francisco José Olivieri, Ernesto La croce y Conrado Eggers Lan, 4ª reimp., España, Editorial Gredos, 2008, 427p., (Biblioteca Clásica Gredos, 24).
- López Molina, María Guadalupe y Marco Arturo Moreno Corral, "Desarrollo de la Astronomía en la Puebla colonial," en *Revista de Ciencias exactas, naturales y aplicadas, Elementos*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, núm., 17, vol. 2, semestral junio-diciembre, 1992, p. 33-40.
- Lugo Olín, María Concepción, "Enfermedad y Muerte en la Nueva España", en Antonio Rubial García, (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo II: La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p., 555-586, ilustr., Sección de Obras de Historia.
- Maravall, José Antonio, *La cultura del barroco: análisis de una estrella histórico*, 9ª ed., Barcelona (España), Ariel, 2002, 542 p., (Letras e Ideas), Studia.
- Malvido, Elsa, *La población, siglos XVI al XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Océano, 2006, 248 p., ilustr., (Historia económica de México, 7).
- Maza, Francisco de la y Luis Ortiz Macedo, *Plano de la Ciudad de México de Pedro de Arrieta, 1737*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, 243 p., ilustr.
- Mayer, Alicia y Ernesto de la Torre Villar, Editores, *Religión, poder y autoridad en la Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 444 p., Serie Historia Novohispana, 2004.

Mayer González, Alicia, *Dos americanos, dos pensamientos Carlos de Sigüenza y Góngora y Cotton Mather*, 1ª reimp., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, 434 p., Serie Historia General/ 18.

_____, *Flor de Primavera mexicana, La Virgen de Guadalupe en los sermones novohispanos*, México, GM Editores, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, 261p., ilus.

Martínez López-Cano, María del Pilar y Leonor Ludlow, (coordinadoras), *Historia del pensamiento económico del mercantilismo al liberalismo*, [Prólogo de Cralos Marichal, Introducción de María del Pilar Martínez López-Cano y Leonord Ludlow], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, 286 p., ilus., Serie Historia General, 22.

Manero Ruiz-Saldaña, Enrique, “ciencia y novedad en la prensa oficial. La *Gaceta de Madrid* (1759.1770),” en *Espacio, tiempo y forma*, Serie IV, *Historia Moderna*, t. 17, 2004, p.187-213.

Miño Grijalva, Manuel, *El mundo novohispano; población. Ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2001, 448p., ilus., Sección de Obras de Historia, Serie hacia una nueva historia de México.

_____, “Las ciudades novohispanas y su función económica, siglos XVI-XVIII,” en Kuntz Ficker, Sandra, (coordinadora), *Historia económica general de México: de la Colonia a nuestros días*, 1ª reimp., México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010, p. 143-170.

Molina del Villar, América, *La Nueva España y el Matlazahuatl, 1736-1739*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, 2001, p. 335 p.

_____, “remedios contra la enfermedad y el hambre”, en Gonzalbo Aizpuru, Pilar, (coordinadora), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo III, El siglo XVIII: entre tradición y cambio*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p., 179-212, ilus., Sección de Obras de Historia.

Moreno, Roberto, *Ensayos de historia de la ciencia y la tecnología en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, 170p., ilus., (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología, 2).

- _____, *Ensayos de bibliografía mexicana, autores, libros, imprenta, autores*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, 196 p., Primera Serie.
- _____, *Ciencia y conciencia en el siglo XVIII mexicano*, (Antología), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 306 p., (Lecturas Universitarias, 35).
- Moreno Corral, Marco Arturo, (compilador), *Historia de la Astronomía en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 260 p., ilus., (la ciencia desde México, 4).
- Moreno Gamboa, Olivia, "Las obras científicas del inventario de la librería de Luis Mariano de Ibarra (1750)", en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol., 37, semestral julio-diciembre, 2007, p. 169-196.
- _____, "Hacia una tipología de Libreros de la ciudad de México (1700-1778)", en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol., 40, semestral enero-junio, 2009, p., 121-146.
- Montiel, Ana Cecilia, "Una vida entre cajones de libros: Felipe Pérez del Campo en la Nueva España, 1733-1764," en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 43, semestral julio-diciembre, 2010, p.51-107.
- Muriel, Josefina, *Hospitales en la Nueva España*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1990-1991, 2 vol., Serie Historia Novohispana, 12, 15.
- Munck, Thomas, *Historia social de la ilustración*, traducción de Djembré Gonzalo G., Barcelona (España), Editorial Crítica, 2000, 340 p.
- Navarro, Bernabé, *Filosofía y cultura novohispanas*, Edición y presentación de Mauricio Beuchot, México, Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1998, 250 p., (Historia de la Filosofía).
- Novo, Salvador, *Seis siglos de la ciudad de México*, Antología compilada por Salvador Novo, 2ª ed., reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 109 p., (Popular, 230).
- Núñez de Prado, Sara, "De la Gaceta de Madrid al Boletín Oficial del Estado," en *Historia y Comunicación Social*, vol.7, Madrid, 200q, p.147-160.

Ochoa Campos, Moisés, *Juan Ignacio María Castorena Ursúa y Goyeneche primer periodista mexicano*, México, Secretaría de Hacienda y crédito Público, 1944, 63 p.

Olivera López, Luis y Rocío Meza Oliver, *Catálogo de la Colección Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla 1616-1873*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Centro Cultural Universitario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca José María Lafragua, 2006, 563p., ilus, CD.

Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1987, 282 p., (Historia de las bibliotecas en México, 1).

Palacio Montiel, Cecilia del, "La imprenta y el periodismo en las regiones de México (1539-1820)," en *Comunicación y Sociedad*; julio-diciembre, 2004, núm., 002, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 161-184.

Parra, Porfirio, "*La ciencia en México*", en Sierra Justo, (coordinador), *México, su evolución social*, México, J. Balleca, 1902, II vol., en IV to., p. 417- 466.

Picón-Salas, Mariano, *De la conquista a la independencia; tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 2661 p., (popular, 65).

Poetas novohispanos, Primer siglo (1521-1621), Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte, 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2008, LXIV + 203 p., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33).

Poetas novohispanos, Segundo siglo (1621-1721), parte segunda, Estudio, selección y notas de Alfonso Méndez Plancarte, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 2008, XC + 335 p., ilus., (Biblioteca del Estudiante Universitario, 54).

Rubial García, Antonio, *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780) tres crónicas, Agustín de Vetancurt, Juan Manuel de San Vicente, Juan de Viera*, Prólogo y bibliografía Antonio Rubial García, Notas a Juan de Viera por Gonzalo Obregón, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 302 p., (Cien de México).

_____, "La herencia barroca", en *Revista de la Universidad de México*, México, diciembre, 1996, núm., 551, p. 13-16.

_____, (coordinador), *Historia de la vida cotidiana en México, tomo II. La ciudad de barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, 611 p., ilus., Sección de Obras de Historia.

Ríos Saloma, Martín F., “De la Historia de las mentalidades a la Historia Cultural. Notas sobre el desarrollo de la Historiografía en la segunda mitad del XX”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, No., 37, semestral enero-junio 2009, p., 97- 137.

Rodríguez, Martha Eugenia, “La medicina científica y su difusión en Nueva España”, en *Estudios de Historia Novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, vol., 12, 1992, p. 181-193.

_____, “Enfermedades, astros y matemáticas en la Nueva España”, en *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, 1994, vol., 20, núm., 117, julio-agosto., p. 74-79.

_____, “La insalubridad y los miasmas en la ciudad de México en el siglo XVII”, en *Ciencia y Desarrollo*, México, CONACYT, 1997, vol., 22, núm., 132, enero-febrero, p. 62-68.

Rodríguez Pérez, Martha Eugenia y Xóchil Martínez Barbosa, Coordinadoras, *Medicina novohispana siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, en Viesca Treviño, Carlos, Coordinador General, *Historia General de la Medicina en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, 2001, T. IV, ilus.

Rodríguez-Sala, María Luisa, *Letrados y técnicos de los siglos XVI y XVII, Escenarios y personajes en la construcción de la actividad científica y técnica novohispana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Miguel Ángel Porrúa, 2002, 339 p.

_____, (Coordinadora), *Del estamento ocupacional a la comunidad científica: astrónomos-astrólogos e ingenieros (siglos XVII al XIX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2004, 267 p., ilus.

_____, “Aproximación a la historia de la historiografía de la ciencia en la Nueva España (1521- 1810)”, *Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, 2007, núm., 1, p.3- 23.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, “La *Gaceta de México* de 1722 primer periódico de la Nueva España,” en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional,

Universidad Nacional Autónoma de México, Semestral Enero-Junio de 1969, to., I, núm., 1, p. 39-59.

_____, "La segunda Gazeta de México (1728-1739, 1742) en Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, Semestral Enero-Junio, 1970, II, 1, p. 35-55.

Ruggiero, Romano, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial Americano, siglos XVI-XVIII*, Traducción de Jaime Riera Dehreu, México, Fideicomiso Historia de las Ameritas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 480p., grafs., Sección de Obras de Historia.

Salas Cuesta, Marcela y María Elena Salas Cuesta, "Salubridad urbana en la sociedad virreinal" en *Arqueología mexicana*, México, Editorial raíces, Bimestral, Noviembre-Diciembre, 2009, vol. XVIII, núm., 100, p.20-25.

Sosa, Francisco, *Biografías de mexicanos distinguidos (doscientos noventa y cuatro)*, 3ª ed., México, Porrúa, 1998, XIII + 670 p., ("Sepan cuantos..." 472).

Saldaña G., Juan José, *Quipu, Revista latinoamericana de Historia de las Ciencias y la tecnología*, mayo-agosto, vol. I, núm. 2, México, CONACYT (México), COLCIENCIAS (Colombia), Universidad Autónoma de Puebla (México), 1984 pp. 163-325, ilus.

_____, editor, *Los orígenes de la ciencia nacional*, México, Instituto Iberoamericano de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional Autónoma de México; Programa de Apoyo a las divisiones de Estudios de Posgrado, 1992, 233p., (cuadernos de Quipu, 4).

Saladino García, Alberto, "La difusión científica en el siglo XVIII: homenaje a la Gaceta de Literatura de México," en *Ciencia y Desarrollo*, vol., XIV, núm., 84, México, CONACYT, enero-febrero de 1989, p. 93-99.

_____, *Dos científicos de la ilustración hispanoamericana: J. A. Álzate y F. J. De Caldas*, México, Universidad nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1990, 234 p.

_____, *Ciencia y prensa durante la Ilustración Latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996, 336 p., (Historia, 18).

_____, *Libros científicos del siglo XVIII Latinoamericano*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1998, 340 p.

- _____, *Filosofía de la Ilustración Latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2009, 224 p., (Humanidades Filosofía).
- Schifter Aceves, Liliana, *Medicina, minería e inquisición en la Nueva España: Esteban Morel (1744-1795)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2002, XVI + 199 p., (Biblioteca de Historia de la Farmacia, 3).
- Tanck de Estrada, Dorothy, "La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821", en *Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México*, Obra basada en el Seminario de Historia de la Educación en México que dirige en El Colegio de México la doctora Josefina Zoraida Vázquez, 1ª reimp., México, El Colegio de México, 1999, p. 49- 93.
- Tena Villeda Rosalba, *Astronomía- astrólogos del siglo XVII*, México, 2006, 182p., ilus., Tesis (Maestría en Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, asesor Dra. María Luisa Rodríguez-Sala Muro.
- Trabulse, Elías, *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos, Siglo XVI*, Colaboradores de este volumen: Susana Alcántara, Mercedes Alonso y Fotografías de Ignacio Urquiza, México, CONACYT Fondo de Cultura Económica, 1983, 461 p., ilus.
- _____, *Historia de la ciencia en México, Estudios y textos, Siglo XVIII*, [Introducción de] Concepción Arias y Cándida Fernández, Fotografías de Ignacio Urquiza, México, CONACYT Fondo de Cultura Económica, 1985, 515 p., ilus.
- _____, *El círculo roto, Estudios históricos sobre la ciencia en México*, 3ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 247p., (Tezontle).
- Torales Pacheco, Ma. Cristina, "Tradicionalismo y modernidad en el comercio novohispana de la segunda mitad del siglo XVIII: La Compañía de Francisco Ignacio de Yraeta," en Ouweeneel, Arij y Cristina Torales Pacheco (compiladores), *Empresarios, indios y estado: Perfil de la economía mexicana (siglo XVIII)*, Centro de Estudios y Documentación Latinoamérica, Netherlands, 1988, p. 59-70.
- Torres Puga, Gabriel, "Beristáin, Godoy y La Virgen de Guadalupe: Una confrontación por el espacio público en la ciudad de México a fines del siglo XVIII", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 2002, julio-septiembre, vol., LII, núm., 1, p. 57-102.
- Torre Villar, Ernesto de la, *Juan José de Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, Coordinación y presentación de Ernesto de la Torre Villar, México,

Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, XVII + 196p., (Nueva Biblioteca Mexicana, 107).

_____, *Breve Historia del libro en México*, 1ª riemp., de la 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 235p., ilus., (Biblioteca del Editor).

Tovar de Teresa, Guillermo, y Jaime Ortiz Lajous, *Catedral de México, Retablo de los Reyes, historia y restauración*, México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1985, 109 p., ilus.

Tovar de Teresa, Guillermo, *La ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*, Textos introductorios Enrique Krauze y José E. Iturriaga, México, Vuelta, 1991, II to., ilus.

Villegas, Víctor Manuel, *El gran signo formal del barroco, ensayo histórico del apoyo estípite*, Prólogo de Manuel Toussaint, México, Imprenta Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1956, 240 p., ilus.

Villalba Caloca, Jaime, (Compilador), *Medicina tradicional en México*, México, Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, 2000, 144p.

Viveros Maldonado, Germán, *Hipocratismo en México siglos XVI al XVIII*, 2ª ed., México, Seminarios de Cultura Mexicana, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 141p., (Ediciones especiales, 40).

Viesca T., Carlos, "La medicina novohispana," en Aréchiga Hugo y Luis Benítez Bribiesca (coordinadores), *Un siglo de ciencias de la salud en México*, México, Fondo de Estudios e Investigaciones Ricardo J. Zevada, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, 2000, p.56-99, ilus., (Biblioteca Mexicana), Serie Ciencia y Tecnología.

Wobeser, Gisela von y Enriqueta Vilar Vilar, Editoras, *Muerte y vida en el más allá. España y América, siglos XVI-XVIII*, México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2009, 431 p., ilus., Serie Historia Novohispana, 81.